

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA  
ESCUELA MULTILINGUE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

---

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL  
TÍTULO DE LICENCIADA MULTILINGUE EN NEGOCIOS Y  
RELACIONES INTERNACIONALES**

**ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS Y DEL EJERCICIO  
DEL PODER DURO A TRAVÉS DE SUS BASES MILITARES EN JAPÓN Y CUBA A  
PARTIR DE LA GUERRA FRÍA**

**MARÍA FERNANDA YÁNEZ AGUILAR**

**ENERO, 2017  
QUITO – ECUADOR**

*Para mi madre, por ser un logro que responde a su cariño y  
formación durante el tiempo que compartió a mi lado.*

*A quienes luchan por sus sueños sin límites, sin darse por  
vencidos.*

*Agradezco a mi padre por ser un apoyo constante y un ejemplo de responsabilidad, compromiso y disciplina con cada reto asumido.*

*A mis tías y a mi hermana por su incondicional cariño y compañía en los momentos más difíciles. Porque gracias a ustedes escogí esta profesión y hoy en día rinde sus frutos.*

*A Esteban por su paciencia y amor incondicional. Por permanecer constante a mi lado y ser parte de mis más grandes batallas.*

*A mis amigas de toda la vida por su alegría y su leal amistad.*

*A mis amigas de la universidad quienes me acompañaron durante este trayecto haciéndolo divertido y emocionante.*

*A mi directora de tesis, Ivonne, por su constante apoyo y guía. Por ser un ejemplo de excelencia y responsabilidad.*

## ÍNDICE GENERAL

I.	TEMA	1
II.	RESUMEN	1
III.	ABSTRACT	1
IV.	RESUMÉ	2
V.	INTRODUCCIÓN	3
	CAPÍTULO I	11
	EL EJERCICIO DE PODER DURO POST GUERRA FRÍA	11
	1.1. Nuevas configuraciones de poder luego de la Guerra Fría	11
	1.1.1.El balance de poder en un sistema unipolar	11
	1.1.2.El poder duro en las relaciones internacionales y el nuevo orden mundial	14
	1.1.3.Poder geopolítico de Estados Unidos: Caso Japón y Cuba	16
	1.2. La industria militar en el mundo	18
	1.2.1.Conceptualización del militarismo	19
	1.2.2.El rol de la defensa militar	20
	1.2.3.Presupuesto militar, la nueva amenaza mundial	22
	1.3. El poder como medio y no como fin de la política internacional	25
	1.3.1.Concepción del poder luego de la Guerra fría	25
	1.3.2.Principios de democracia, capitalismo y anticomunismo	27
	1.3.3.La seguridad internacional, el nuevo interés de los Estados	29
	CAPÍTULO II	32
	ESTRATEGIAS MILITARES E INTERVENCIONISTAS ESTADOUNIDENSES Y SU CAPACIDAD MILITAR LUEGO DE LA GUERRA FRÍA	32
	2.1. Política exterior de seguridad y defensa estadounidense	32
	2.1.1. La seguridad según Estados Unidos	32
	2.1.2. Escenario geopolítico estadounidense, el nuevo interés de Seguridad	35
	2.1.3. Medidas coercitivas, fuerzas militares y otras herramientas como garantía de la seguridad	37
	2.2. Industria militar estadounidense	40
	2.2.1. Presupuesto y gasto invertido en poder militar estadounidense alrededor del mundo	41
	2.2.2. Dinamismo económico impulsado por el gasto militar Estadounidense	48
	2.2.3. Política del gobierno de George W. Bush frente al pensamiento de Barack Obama respecto al ejercicio de poder militar	50
	2.3. Mantenimiento de bases militares luego de la Guerra Fría	54
	2.3.1. Definición de una base militar según Estados Unidos	55
	2.3.2. Características de una base militar estadounidense	56
	2.3.3. Objetivos de las bases militares estadounidenses en territorio extranjero	58
	CAPÍTULO III	61
	BASES MILITARES ESTADOUNIDENSES EN JAPÓN Y CUBA COMO MANIFIESTO DE LOS INTERESES DEL PAÍS HEGEMÓN	61
	3.1. Bases militares en Okinawa	61
	3.1.1. Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua entre Japón y Estados Unidos y su influencia en la política de defensa	

japonesa	62
3.1.2. Características de las bases militares de Okinawa	66
3.1.3. Posición del gobierno y de la población de Okinawa frente a la ocupación militar estadounidense en Okinawa	70
3.2. Base Naval de Guantánamo	75
3.2.1. Acuerdos establecidos entre Cuba y Estados Unidos que garantizan la permanencia de la base hasta la actualidad	75
3.2.2. Base Naval de Guantánamo y el centro de detención para terroristas	79
3.2.3. Crisis humanitaria en Guantánamo	82
3.3. Intereses estadounidenses manifiestos en las bases de Okinawa y Guantánamo	85
3.3.1. Intereses geopolíticos en Japón y Cuba respecto a otros actores mundiales	86
3.3.2. Soberanía de Japón y Cuba con el establecimiento de las bases militares estadounidenses	87
3.3.3. Aporte de las bases militares en el ámbito político y económico de Japón y Cuba	89
VI. ANÁLISIS	93
VII. CONCLUSIONES	100
VIII. RECOMENDACIONES	107
IX. LISTA DE REFERENCIAS	112

#### INDICE DE TABLAS

TABLA 1	
COMPARACIÓN DEL GASTO EN PODER SUAVE Y DURO 2002 (EN MILES DE MILLONES DE USD)	42
TABLA 2.	
PORCENTAJE DE GASTO MILITAR GLOBAL PARA EL AÑO 2008	43
TABLA 3	
PRESUPUESTO PARA OPERACIONES EN EL EXTRANJERO PERIODO 2011-2015	45
TABLA 4	
PRESUPUESTO DE ASISTENCIA MILITAR EN EL EXTRANJERO (2011-2015)	46
TABLA 5	
INCIDENTES, ACCIDENTES Y OTROS PROBLEMAS RELACIONADOS CON LAS FUERZAS MILITARES ESTADOUNIDENSES	72

#### INDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1	
LISTADO DE LOS 15 PAÍSES QUE MÁS INVIERTEN EN DEFENSA	24
GRÁFICO 2	
GASTO MILITAR ESTADOUNIDENSE ENTRE 1991-2015 (EN MILLONES DE USD)	44
GRÁFICO 3	
PORCENTAJE DEL PIB DESTINADO A GASTO MILITAR ESTADOUNIDENSE 1991-2015	44
GRÁFICO 4	
PORCENTAJE DEL GASTO GUBERNAMENTAL DESTINADO A DEFENSA MILITAR 2001-2015	45

GRÁFICO 5	PRESUPUESTO PARA OPERACIONES EN EL EXTRANJERO 2015	46
GRÁFICO 6	ASISTENCIA MILITAR EN EL EXTRANJERO AÑO 2015	47
GRÁFICO 7	PRESUPUESTO DE ESTADOS UNIDOS DESTINADO A DEFENSA COMPARADO CON EL GASTO MUNDIAL EN DEFENSA. PERIODO 2010-2015	47
GRÁFICO 8	INGRESOS POR CONCEPTO DE LA PRESENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE DE 1972 A 2008	90
GRÁFICO 9	INGRESOS NETOS PARA OKINAWA E INGRESOS POR TURISMO	90

### **INDICE DE IMÁGENES**

IMAGEN 1	UBICACIÓN DE OKINAWA RESPECTO A JAPÓN Y OTROS PAÍSES ASIÁTICOS	62
IMAGEN 2	PRINCIPALES BASES MILITARES ESTADOUNIDENSES EN OKINAWA	67
IMAGEN 3	BASE AÉREA MARÍTIMA FUTENMA	68
IMAGEN 4	BASE MILITAR DE GUANTÁNAMO, CUBA	80

### **ÍNDICE DE ANEXOS**

ANEXO 1	GASTO MILITAR PAÍSES DE LA OTAN	122
ANEXO 2	PRESUPUESTO DE DEFENSA ESTADOUNIDENSE EN FUNCIÓN AL PIB	122
ANEXO 3	GASTO MILITAR DESTINADO A LA COMPRA DE EQUIPOS Y ARMAS	123
ANEXO 4	SOLDADOS ESTADOUNIDENSES UBICADOS EN EL MUNDO	123
ANEXO 5	ACUERDO DE SEGURIDAD Y COOPERACIÓN MUTUA ENTRE JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS (1951)	124

## I. TEMA

### **ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS Y DEL EJERCICIO DEL PODER DURO A TRAVÉS DE SUS BASES MILITARES EN JAPÓN Y CUBA A PARTIR DE LA GUERRA FRÍA**

## II. RESUMEN

Una vez culminada la Guerra Fría, el sistema internacional sufrió cambios en su estructura y en las relaciones entre sus diferentes actores. El poder dejó de ser el fin último de los Estados y pasó a convertirse en el recurso que permitiría alcanzar la seguridad y estabilidad del sistema. Así, Estados Unidos, a través de su política exterior, adoptó herramientas del poder duro para dar inicio a un proceso intervencionista en territorios extranjeros. La seguridad se convirtió en el nuevo interés de las naciones y para entonces, Estados Unidos era el único país capaz de afianzar su seguridad y la de sus aliados. El presente trabajo de disertación propone el estudio de la política exterior de seguridad estadounidense y el ejercicio de poder duro a través de su industria militar e intervencionismo en la isla de Okinawa, Japón y en la Bahía de Guantánamo, Cuba. Los resultados de la investigación muestran que Estados Unidos mantiene un alto desarrollo e inversión en apoyo de su industria militar, priorizando el alcance de sus objetivos de seguridad y poder, por sobre los intereses de Cuba y Japón respectivamente. De esta forma, el ejercicio de poder duro reflejado en su política exterior, determinan las características y accionar de las facilidades militares en ambos territorios.

**Palabras Clave:** Política exterior de Estados Unidos, seguridad, poder duro, intervencionismo militar, industria militar.

## III. ABSTRACT

Once the Cold War ended, the international system explored changes in its structure and in the relations between its different actors. Power was no longer the ultimate goal of the states and therefore it became the instrument through which security will be achieved, as well as international stability. Thus, by its foreign policy, the United States implemented tools of hard power to initiate an interventionist process in foreign territories. Security became the new interest of nations and by then, the United States was the only country capable of strengthening its security and that of its allies. This dissertation proposes the study of US foreign policy and the exercise of hard power through its military

industry and intervention in Okinawa, Japan and in Guantanamo Bay, Cuba. The results of the research show that the United States maintains high development and investment to support its military industry prioritizing the achievement of its objectives of security and power over the interests of Cuba and Japan. In this sense, the exercise of hard power through its foreign policy determines the characteristics and operation of military facilities in both territories.

**Key Words:** United States foreign policy, security, hard power, military interventionism, military industry.

#### IV. RESUMÉ

À la fin de la Guerre Froide, le système international a subi des changements dans sa structure ainsi que dans les relations entre ses différents acteurs. La puissance n'est plus l'objectif ultime des États et devient la ressource capable d'assurer la sécurité et la stabilité du système. Ainsi, à travers la politique étrangère basée sur la sécurité, les États-Unis adoptent des outils de pouvoir dur pour engager un processus interventionniste dans des territoires étrangers. La sécurité devient le nouvel intérêt des nations et d'ici là, les États-Unis étaient le seul pays capable de rassurer sa propre sécurité et celle de ses alliés. Ce travail propose l'étude de la sécurité de la politique étrangère des États-Unis et de l'exercice du pouvoir dur à travers l'industrie militaire et leur intervention militaire sur l'île d'Okinawa, au Japon et sur Guantanamo Bay, à Cuba. Les résultats de recherche montrent que les États-Unis gardent un niveau élevé de développement et de l'investissement à l'appui de son industrie militaire, en priorisant à la réalisation de ses objectifs de sécurité et de pouvoir, sur les intérêts de Cuba et de Japon. Ainsi, l'exercice du pouvoir dur à partir de sa politique étrangère, détermine les caractéristiques et l'action occupation militaire à Cuba et au Japon, atteint les objectifs spécifiques qui ont des bases militaires dans les deux pays.

**Mots-clés:** La politique étrangère des États-Unis, la sécurité, le pouvoir dur, l'interventionnisme militaire, l'industrie militaire.

## V. INTRODUCCIÓN

Una vez culminada la Guerra Fría a finales de 1980, el sistema internacional presencia cambios en su estructura en cuanto a la distribución de poder y ejercicio del mismo. Estados Unidos juega un papel relevante en esta época debido a sus estrategias intervencionistas y militaristas. Así, la política exterior de Estados Unidos se caracteriza por adoptar medidas de contención para evitar que sus enemigos adquieran más poder dentro del cambiante sistema internacional, con ello y sustentado en el poder duro, fortalece sus bases militares alrededor del mundo y ejerce mayor control en cada una de ellas a fin de evitar la expansión del Comunismo, contrarrestar el ejercicio de poder por parte de otros actores y que otros ejércitos se desarrollen (Harvard, 2013).

La industria militar de Estados Unidos, durante el último siglo, ha alcanzado un alto desarrollo que supera a la de otros países del sistema internacional. Se caracteriza por el alto presupuesto invertido y por la ocupación de territorios que trascienden sus fronteras, lo cual a su vez fortalece su liderazgo e incrementa el control y dominio en el mundo (Dufour, 2007). A través de las distintas facilidades militares Estados Unidos proyecta su presencia tanto física como psicológica en otros territorios y se convierten en recordatorios y fuentes reales de control sin la necesidad de poseer poder político formal en otra nación, lo cual a su vez permite garantizar los intereses reales de la nación, especialmente de seguridad. A partir de esto, Estados Unidos considera a la superficie terrestre como un vasto territorio a conquistar, ocupar y explotar (Fabros, 2008).

Las bases militares de Japón y Cuba son ejemplo del poder duro de Estados Unidos plasmado en su política exterior. Cada una de ellas tiene antecedentes históricos que marcaron su funcionamiento y que determinaron la posición del gobierno y de la población ante su establecimiento y ejercicio hasta la actualidad. Okinawa y Guantánamo ponen de manifiesto diversos intereses por parte de Estados Unidos que van desde aspectos políticos, geoestratégicos, hasta económicos y sociales. En varias ocasiones, estos intereses han sobrepasado aquellos de la población oriunda de estas regiones, haciendo que Estados Unidos juegue un papel protagónico y prioritario (Shimoji, 2010). Ante esto, es necesario determinar los motivos por los cuales Estados Unidos continúa en ejercicio de poder económico y administrativo sobre las bases militares de Okinawa en Japón y Guantánamo en Cuba y cómo las estrategias

adoptadas para dicho objetivo se encuentran justificadas en su política exterior. De la misma manera se busca comprender los objetivos de una base militar en territorio extranjero en favor de dicho territorio y por ende, cuáles han sido las contribuciones de Okinawa y Guantánamo en Japón y Cuba respectivamente, a pesar de las constantes violaciones contra los derechos de su población y territorio (Collado, 2015).

Bajo este contexto, se plantea la hipótesis que el ejercicio de poder duro por parte de Estados Unidos se reflejaría en su política exterior después de la guerra fría lo cual a su vez determinaría las características y accionar de las bases militares en Japón y Cuba. Por lo cual, el objetivo general del presente trabajo de investigación es identificar los principales intereses de la política exterior de Estados Unidos en el mantenimiento de las bases militares de Japón y Cuba, a partir del uso de poder duro después de la Guerra Fría. Con este objetivo se ha dividido al estudio en tres partes: El ejercicio de poder duro post Guerra Fría, las estrategias militares e intervencionistas estadounidenses y su capacidad militar en la actualidad y finalmente las bases militares estadounidenses en Japón y Cuba como manifiesto de los intereses del país hegemón.

La investigación tiene un carácter no experimental descriptivo y exploratorio, a través del cual se realiza una caracterización de los acontecimientos ocurridos luego de la Guerra Fría con respecto a su industria militar y ocupación en Japón y Cuba, profundizando en sus rasgos más importantes. Para lo cual también es necesario enfatizar en ciertos acontecimientos que se suscitaron con anterioridad a este periodo pero que permiten comprender el ejercicio de poder duro estadounidense y la implementación de diversas estrategias que responden a este tipo de poder para afianzar su posición hegemónica durante una época bélica. Igualmente, se recopila y se analiza la información para entender con claridad y profundidad el accionar de Estados Unidos en el marco de su política de seguridad en las bases de Okinawa y Guantánamo. De igual manera se realiza un estudio causal comparativo entre las bases militares mencionadas para así entender los factores y condiciones que las caracterizan respecto a la política exterior estadounidense. Asimismo, se toma como referencia las estrategias políticas de George W. Bush y Barack Obama, ya que a partir del 2001, como consecuencia de los atentados terroristas de las Torres Gemelas, se observa nuevamente el

crecimiento de la fuerza militar estadounidense tanto interna como externa. Además, en el mismo año, se dio apertura al centro de detención X-Ray en Guantánamo, el mismo que hasta la actualidad continúa en funcionamiento y que pone de manifiesto el ejercicio de poder duro más allá de la adopción de estrategias del poder inteligente.

Se utilizó el método de investigación cualitativo que permite determinar la hipótesis mediante el análisis deductivo de la política exterior estadounidense. Además, se llevó a cabo una relación de variables causal, establecida a través de acontecimientos históricos que fundamentan el desarrollo militar estadounidense. Por ello, se hizo una recopilación histórica de la información con el objetivo de reconstruir una realidad de manera objetiva y que permita establecer la construcción de la política estadounidense entorno a sus intereses de seguridad.

El presente estudio se realizó bajo los fundamentos del Neorrealismo, cuyos actores principales a ser estudiados son Kenneth Waltz y John Mearsheimer. Esta corriente teórica nace del replanteamiento del Realismo a partir de los cambios que evidencia el Sistema Internacional con el fin de la Guerra Fría, por ello, a través de un enfoque interdependentista se logra conceptualizar los distintos elementos y aspectos de la comunidad internacional y de los Estados. Kenneth Waltz, afirma que la política internacional está siendo transformada y con ello el Realismo se vuelve obsoleto. Estos cambios afectaron el comportamiento de los Estados y con ello al producto de las interrelaciones de los mismos con otros actores del sistema internacional. Los principales cambios que se evidenciaron estaban relacionados con la política económica mundial y las estructuras domésticas de poder (Waltz K. N., 2000).

El Neorrealismo, por lo tanto, establece como unidad de estudio principal a los Estados, sin embargo, reconoce también la participación de otros actores e instituciones dentro del sistema. Además, Kenneth Waltz (1979) menciona en su obra "La Teoría de la Política Internacional", que el Neorrealismo centra su atención en la estructura del sistema, con lo cual los Estados no se enfocan en su poder sino en su seguridad y con esto, el poder deja de ser un fin para convertirse en un medio o recurso (Waltz K. N., 2000). La estructura del sistema político internacional es anárquica y descentralizada y la diferencia radica en las capacidades que tienen los actores (Bartolomé, 2005). Así, lo que cada Estado obtiene o pierde, depende de sus propias capacidades, en términos de poder y

esfuerzo, lo cual garantiza su supervivencia dentro del sistema internacional (Waltz K. N., 2000).

Para Waltz, la estabilidad se manifiesta en un sistema con ajustes internos de carácter pacífico. Esta estabilidad trae consigo el endurecimiento de las organizaciones anárquicas y la poca variación en el número de polos que constituyen el sistema; es decir, la estabilidad permanece mientras el sistema sea anárquico. Por su parte, la teoría de Waltz se enfoca en la racionalidad de la estructura del sistema internacional, la misma que ejerce presión sobre los Estados para que actúen bajo una lógica competitiva. La estructura es la responsable de proveer la estabilidad necesaria para equilibrar el poder. De esta manera, bajo un modelo racional, los Estados tienen por objetivo salvaguardar su seguridad, lo cual se debe establecer con el cumplimiento de las condiciones bajo las cuales los Estados existen (Vargas, 2009).

Al mismo tiempo, los Estados coexisten en un sistema de autoayuda, por lo que deben concentrarse en reducir la brecha de bienestar y estrechar las relaciones entre sí (Waltz K. N., 2000). La interdependencia está motivada por ganancias y está basada en intereses nacionales compartidos, así como el mercado se establece como una herramienta política que brinda poder. Ante esto, se evidencia la necesidad de eliminar fronteras por lo que la interdependencia toma distintas perspectivas pudiendo crear paz o guerra, e incluso puede tornarse asimétrica. Así, los Estados se asocian y establecen alianzas en función a sus intereses, siguiendo al más poderoso (Waltz K. N., 2000). De esta manera, Waltz afirma que la interdependencia existe al interior de cada país, ya que, a nivel internacional, es necesaria la existencia de una estructura jerarquizada en la que los Estados tengan relaciones de control y subordinación. En efecto, a nivel de política internacional el imperativo básico es velar por la seguridad propia (Bartolomé, 2005).

Por su parte, la anarquía no acepta procesos de integración, puesto que los Estados verían reducidas sus ganancias relativas y además porque se va en contra del principio de autoayuda. Con ello, las ganancias económicas actúan en función de las necesidades de seguridad de los Estados (Bartolomé, 2005). Waltz afirma que el Neorrealismo es estático y evade la cooperación a excepción de aquellos casos en los cuales se establecen alianzas por intereses compartidos ante una amenaza común (Vargas, 2009).

Por otro lado, las instituciones internacionales son concebidas y reguladas por los Estados, por lo cual tienen un rol limitado y dependiente de los mismos. La naturaleza y objetivos de dichas instituciones cambian en función a la estructura del sistema y nuevamente los Estados son quienes determinan su destino. Por lo tanto, la permanencia de las instituciones dentro del sistema dependerá de su contribución a los intereses de los Estados. Para los neorrealistas, las instituciones son una abstracción del poder del Estado y de sus capacidades, lo que establece un vínculo entre estos actores y la anarquía del sistema internacional (Vargas, 2009).

En lo que respecta a la guerra, Waltz sostiene que “La anarquía es, por su propia naturaleza un estado de guerra”, con lo cual indica que la guerra obliga a los actores a comportarse de forma imprevisible (Bartolomé, 2005). En efecto, el conflicto continúa siendo propio de la naturaleza humana y con ello, el Neorrealismo enfatiza en las capacidades de los Estados en términos de fuerza material y reduce la estructura del sistema al equilibrio del poder de estas. Además, se establece que la guerra puede ocurrir por distintas causas, entre ellas porque la difusión de la democracia niega los efectos de la anarquía, la cual ya habría sido limitada por las instituciones internacionales (Waltz K. N., 2000).

La democracia es defectuosa y a partir de esto se evidencia la aplicación de la coerción y de la fuerza en el sistema para que los actores puedan alcanzar los objetivos propuestos. Waltz considera que mientras más libre es un actor, más va a luchar por sus propios intereses dando paso a situaciones de conflicto. A su vez, las democracias luchan contra democracias puesto que al existir un estado de igualdad, los actores buscarán diferenciarse en uso de la fuerza. La paz es una excusa más para obtener poder, es una estrategia de falso altruismo que se mantiene por un delicado balance de restricciones tanto internas como externas (Waltz K. N., 2000).

Existen intereses de por medio por parte de los actores y por ejemplo, en el caso de los Estados, su interés es defenderse a sí mismo de un orden jurídico, ante lo cual, de ser necesario se recurriría al conflicto. Según Waltz, los países poderosos usualmente alcanzan sus objetivos por medios pacíficos mientras que los países débiles, ya sea que ganen o pierdan, deben recurrir a la guerra. Tiempos atrás, la guerra fue motivada por preocupaciones acerca de cómo el equilibrio podría cambiar más adelante y no por consideraciones de seguridad como lo es actualmente (Waltz K. N., 2000). Dentro de un sistema anárquico

internacional, la amenaza de violencia o amenaza del uso de la fuerza, constituye una herramienta para ejercer poder y alcanzar los objetivos antes mencionados. Corresponde a los Estados el hacer uso o no de este recurso (Bartolomé, 2005). Con esto se da origen al dilema de seguridad, situación en la que, según Waltz, los Estados buscarán maximizar su poder y garantizar su seguridad ante el peligro de ser atacados. Esto aumentará simultáneamente la inseguridad de otros Estados quienes intentarán hacer lo mismo (Waltz K. N., 2000).

En el sistema internacional, cada Estado determina su destino y a pesar de buscar un constante equilibrio de poder, éste no se puede mantener ya que siempre habrá un país dominante. Un sistema sin un balance de poder constituye una amenaza para los actores, ya que los más débiles presenciarán dificultades y esto constituye motivo para reforzar su posición en el sistema internacional. Con el paso del tiempo, existen cada vez más candidatos para restablecer el balance de poder en un mundo Unipolar (Waltz K. N., 2000). El Neorrealismo afirma que los Estados, aunque colaboren unos con otros, siempre van a competir en términos de poder y con ello buscarán maximizar las ganancias relativas con respecto al Estado colaborador o aliado, quien a su vez, se puede convertir en el contendiente a largo plazo (Bartolomé, 2005). Por su parte, la predominancia de un país hegemón dentro de sistema internacional anárquico pone de manifiesto la capacidad de los países dominantes para cumplir con la ley internacional pero al mismo tiempo para romper e incumplir las leyes, debido al poder que les ha sido atribuido (Waltz K. N., 2000).

De acuerdo con Mearsheimer, la seguridad y la supervivencia es el objeto de los Estados, la cual se traduce en el interés de las naciones en participar del excedente económico, en detrimento de otros. Además, al igual que Waltz, Mearsheimer (1994) sostiene que el sistema es anárquico, en el sentido de desorden, pero en el sentido de un principio de orden. Es decir que no existe un gobierno de los gobiernos para perfeccionar las reglas y castigar a quienes las incumplan. Por lo que, los Estados deben tomar decisiones por su cuenta para alcanzar sus metas sin confiar en otros para garantizar su seguridad.

Además propone que ningún Estado puede estar completamente seguro de las intenciones de otros actores, por lo cual no se puede aseverar que otros Estados harán o no uso de sus fuerzas militares para atacar (Mearsheimer, 1995). La incertidumbre con respecto a las intenciones de los actores en un sistema anárquico es inevitable (Toft, 2003). Además, los Estados son actores

racionales que piensan y actúan estratégicamente respecto a su situación externa para así maximizar sus objetivos básicos de seguridad y supervivencia. Mearsheimer (1994) asume que los Estados siempre mantendrán una posición ofensiva, lo cual les permitirá atacar e incluso destruir a otros actores “for every neck there are two hands to choke it” (Mersheimer, 1994).

A partir del final de la Guerra Fría el Sistema Internacional fue escenario de cambios estructurales que repercutieron en la política exterior de los distintos actores, especialmente de Estados Unidos al posesionarse como hegemón mundial. Es así como las estrategias adoptadas por el gobierno estadounidense y el uso de poder duro justificado en el intervencionismo y militarismo, ponen de manifiesto los distintos intereses de esta potencia mundial en varios escenarios. Por ello, en el presente trabajo de investigación, se propone el estudio de las bases militares de Guantánamo y Okinawa, ya que desde su establecimiento se evidenció un alto nivel de oposición por parte de las localidades aledañas y, hasta la actualidad, han sido foco de debates y controversias que han involucrado a la comunidad internacional en general. Así, se parte desde críticas sobre temas de soberanía territorial, violación a contratos y acuerdos internacionales, uso inadecuado y desmedido de recursos, hasta violaciones de derechos humanos. Con ello, esta investigación procura ser un aporte académico y una base crítica para la carrera Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales ya que conjuga elementos del Derecho Internacional, Derecho Internacional Humanitario, Política Exterior y Negociación, lo cual permite entender los motivos y el contexto bajo los cuales fueron establecidas, así como también, la permanencia y la situación actual de las bases militares y los objetivos estadounidenses que sustentan la presencia de las mismas en Cuba y Japón.

Finalmente, con las elecciones presidenciales de Estados Unidos y el triunfo de Donald Trump el 8 de noviembre de 2016, la investigación toma especial importancia ya que en función al discurso político del nuevo presidente y sus políticas de gobierno, el mantenimiento de la Base Naval de Guantánamo se convierte nuevamente en un tema de preocupación regional e internacional. A pesar que este evento no comprende la delimitación temporal de estudio del presente trabajo, se encuentra en el periodo de entrega y por lo tanto, es importante, para futuras investigaciones, recalcar la incidencia que tiene sobre

las negociaciones y relaciones diplomáticas entre las partes, las mismas que estarían inclinadas a responder únicamente a intereses estadounidenses.

## **CAPÍTULO I**

### **EL EJERCICIO DE PODER DURO POST GUERRA FRÍA**

#### **1.1. Nuevas configuraciones de poder luego de la Guerra Fría**

Con el fin de la Guerra Fría, el Sistema Internacional evidenció grandes cambios en lo que respecta a las estructuras y relaciones de poder que se mantuvieron durante el desarrollo de la misma. Se observa una etapa de transición de un mundo bipolar a uno unipolar, en el cual Estados Unidos se posesiona como único país hegemón por cuanto lideraba la batalla en contra del Comunismo (Pallaver, 2011). Desde una perspectiva neorrealista, Waltz establece que los Estados se encuentran en constante competencia y conflicto y por lo tanto deben buscar su propia seguridad y luchar en contra de las amenazas que les rodean. Se menciona por ello, que para asegurar la permanencia de un Estado dentro del sistema, se debe acumular una cantidad determinada de poder, haciendo especial énfasis al poder duro: poder militar, económico y tecnológico (Waltz K. , 1979). Así, Estados Unidos pone en práctica sus poderes económicos, políticos y militares para velar por su seguridad y la de sus aliados (Bacevich, 2016).

A continuación, se hará un estudio del balance de poder en su sistema unipolar como consecuencia del fin de la Guerra Fría, seguido de un análisis del poder duro en las relaciones internacionales con el nuevo orden internacional, para finalmente estudiar los intereses geopolíticos estadounidenses en Japón y Cuba en uso de recursos políticos, militares y económicos.

##### **1.1.1. El balance de poder en un sistema unipolar**

La Guerra Fría fue un conflicto de orden mundial y de carácter económico, político, ideológico y cultural, caracterizado por la presencia de dos actores antagonicos: Estados Unidos y la Unión Soviética; los mismos que lideraban en la cúspide del poder y por ende fueron catalogados como superpotencias. Este conflicto surgió como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial en la que estos países mantuvieron una Alianza de Guerra contra Alemania. De este modo, en 1945, luego de derrotar a su enemigo en común y ser los principales vencedores de la guerra, la alianza no logró sobrevivir y con ello se evidenció la presencia de dos grandes potencias con sistemas políticos y económicos opuestos: el capitalismo y el Comunismo (Henríquez, 2007). Así, la Guerra Fría se manifestó inicialmente en Europa y posteriormente se extendió a

territorios asiáticos, a excepción de Japón que desde su derrota en la Segunda Guerra Mundial estuvo exclusivamente controlado por Estados Unidos. Sin embargo, la confrontación entre Rusia y Estados Unidos no fue directa, siempre se hizo a través de terceros países: Corea, Vietnam y Cuba (Henríquez, 2007). El largo enfrentamiento entre estos dos países provocó el desgaste de la URSS a causa de la carrera armamentística en la que se vio sumergida, agotando así gran parte de sus recursos. Además, las múltiples reformas políticas y económicas (Perestroika<sup>1</sup> y Glasnost<sup>2</sup>), adoptadas por Mijaíl Gorbachov, último líder soviético, trajeron consigo la caída del régimen político e ideológico de la Unión Soviética (Mat Yazid, 2014).

El fin de la Guerra Fría fue evidente cuando uno de los contendientes había dejado de existir. Ciertamente, la disolución de la Unión Soviética en 1991 y su extinción como sujeto de derecho internacional y realidad geopolítica, dieron origen a un nuevo orden internacional determinado por la victoria de Estados Unidos (Bacevich, 2016). Los cambios ocurridos a partir de entonces se vieron reflejados en la interacción entre Estados, reconociendo además la existencia de nuevos actores distintos a ellos. Nos encontramos ante un sistema internacional jerarquizado y liderado por una única potencia mundial (Waltz K. , *International Security*, 2000). En 1979, Kenneth Waltz en su obra "*Theory of International Politics*" bajo el contexto de la Guerra Fría, mencionaba que el mundo sería más estable si fuera dominado por un menor número de superpotencias, consideraba que en un mundo multipolar las alianzas se tornarían difusas y complejas, lo cual no sucede cuando existen dos o una superpotencias. Al dar por terminada la Guerra Fría, los Estados Unidos se posesionaron como el único país dominante del sistema, tomando en consideración que para entonces no existían otros rivales políticos y económicos que ejercieran una verdadera competencia sobre él, esto se atribuye a la gran crisis económica que enfrentaron los países europeos y las altas deudas adquiridas posterior a la Segunda Guerra Mundial (Lundestad & Jakobsen, 2013).

---

<sup>1</sup> La Perestroika implicaba la democratización de la Unión Soviética, argumentando que través del desarrollo de formas democráticas dentro de un sistema socialista, se promovería el desarrollo económico y social del país (Gitomirski, 2010).

<sup>2</sup> Glasnost significa "apertura" y es una política que autoriza el desarrollo de discusiones abiertas acerca de la política y problemas sociales. Da paso, a críticas hacia el gobierno, promueve la libertad de expresión y permite la libre interpretación de la información política por parte de los medios (Gitomirski, 2010).

Por tal motivo, Estados Unidos se autodenominó como la nación elegida para controlar y transformar al mundo de modo que, en función a sus instituciones y a su política de seguridad, ha procurado continuamente, defender y difundir los valores de libertad, igualdad, derechos humanos, propiedad privada e individualismo (Huntington; 1996: 251). Estados Unidos se caracterizó así, por su capacidad de ejercer control e influenciar sobre otros Estados alrededor del mundo en uso del poder duro: militar y económico, situación que se evidencia hasta la actualidad (Arancón, 2016). Este país también cuenta con una gran diversidad de recursos naturales, petróleo y gas natural. Tiene un único sistema político, monetario e idioma oficial; lo cual le brinda una gran ventaja comparativa con respecto a otros países del mundo y bloques económicos como la Unión Europea. Finalmente, el país cuenta con diversas empresas tecnológicas y científicas, entre ellas General Motors, que han permitido constantemente innovar y aportar a la industria militar que es otro aspecto trascendental en la economía del país (Amadeo, 2016).

Estados Unidos mantiene un crecimiento constante en su economía. Para el año 2015 tuvo un PIB de \$17,9 trillones lo que corresponde al 16% del PIB mundial (Amadeo, 2016). No obstante, como consecuencia de la búsqueda del balance de poder en el mundo, nuevos países han adquirido un papel protagónico en la economía mundial. Así, China para el 2015, cuenta con un PIB de \$19,5 trillones y la Unión Europea en conjunto tiene un PIB igual a \$19,1 trillones (Amadeo, 2016). Esto se debe a que cada Estado buscará adquirir mayor poder en función a sus capacidades y a su vez disminuir el poder de sus rivales. Por ello, en un sistema anárquico, todas las grandes potencias han acumulado cierto poder, de manera que un Estado nunca puede estar seguro con respecto a las intenciones de los demás actores, la supervivencia y seguridad es el objetivo principal de los Estados (Mearsheimer, 2001).

Eventualmente, desde un punto de vista neorrealista, la unipolaridad es inestable porque los otros actores del sistema buscarán constantemente terminar con la hegemonía de la superpotencia e irán adquiriendo más poder en función a sus capacidades, como lo mencionaba Jean – Jacques Rousseau (1762), “El más fuerte no es nunca lo bastante fuerte para ser siempre el amo”. Evidentemente, existen países emergentes que, a largo plazo, podrían posesionarse como potencias mundiales. Tal es el caso de China, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, países que han adquirido un notable crecimiento en el campo

de la ciencia y tecnología con inversiones que han aumentado en 34% a partir del 2011. Estos países también han invertido en educación de alto nivel para reducir la brecha que los separa de los países desarrollados. Por su parte, países como Turquía, India y Sudáfrica, han tenido un notable crecimiento económico, debido a la producción de bienes de alta tecnología. Igualmente, países tradicionales como Japón, Canadá y la Unión Europea, cuyas economías se basan en productos tecnológicamente avanzados, implican un alto grado de competencia con Estados Unidos en términos de inversión extranjera. Estos acontecimientos amenazan el poder económico de Estados Unidos a largo plazo (Lundestad & Jakobsen, 2013).

Pese al gran poder y control militar que se le atribuye a Estados Unidos a partir de la Guerra Fría, existen otros países que luchan para mantener una posición dentro del sistema y adquirir un dinamismo económico capaz de competir con el sistema económico estadounidense, que a la vez enfrenta serios problemas de desigualdad, migración, violencia, narcotráfico y salud. Actualmente, Estados Unidos continúa siendo un país poderoso, no obstante se lo ubica en un panorama más complicado y que requiere de mayor inversión para hacer frente a todo tipo de adversidad y velar por su poder y sus intereses: entre ellos la seguridad y la estabilidad (Villaseñor, 2011).

### **1.1.2. El poder duro en las relaciones internacionales y el nuevo orden mundial**

Una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética fueron considerados los vencedores protagónicos y nuevos líderes del sistema, de manera que todo problema sería resuelto tomando en cuenta la posición de estos dos actores (Henríquez, 2007). Posteriormente, durante la Guerra del Golfo Pérsico en 1991, Estados Unidos con apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU, se opuso a la agresión de Irak contra Kuwait, quien buscaba controlar el 20% de reservas mundiales de petróleo ubicadas en este territorio. Realizó entonces, un embargo comercial a dicho país y con la intervención militar estadounidense se dio fin a este conflicto (Espada, 2012). En tanto, la Unión Soviética desempeñaba un papel secundario durante la crisis interna que vivía como consecuencia de las reformas adoptadas por Gorbachov, lo cual sirvió a Estados Unidos para la promoción de un nuevo orden internacional basado en la democracia y la paz (Henríquez, 2007). Así, la influencia de Estados Unidos en el mundo y el apoyo en conjunto de la ONU y la OTAN al considerarlo “agente de paz”, fueron determinantes para el inicio de un

sistema internacional, con un único país hegemón: Estados Unidos (Espada, 2012).

Con el surgimiento de este nuevo orden mundial, el ejercicio de poder duro adquiere un papel relevante en las relaciones internacionales, especialmente en el caso de Estados Unidos, quien buscará proteger sus intereses y sobretodo su seguridad y la de sus países aliados alrededor del mundo (Bacevich, 2016). Estados Unidos es entonces el responsable de la paz y la estabilidad mundial debido a que, al culminar la Guerra Fría, ningún otro país estaba preparado para abordar problemas de tal extensión (Amadeo, 2016). Por ende, el poder duro, específicamente la aplicación de recursos y fuerzas militares que a su vez implican una alta inversión económica, se convierte en la herramienta de Estados Unidos para alcanzar sus objetivos nacionales, e involucrarse en temas de carácter internacional, como la seguridad (Bacevich, 2016).

El poder duro enfatiza la habilidad que posee un Estado para influenciar en el comportamiento de otro más débil por medio de la amenaza, de la intervención militar, de la aplicación de sanciones políticas y económicas o incluso el retiro de la ayuda (Bacevich, 2016). Además, supone la existencia de una relación asimétrica, en la cual el país más débil depende del más fuerte, de su apoyo político, comercial y financiero. En este contexto, Estados Unidos ha hecho uso de su influencia para obtener ciertos resultados de países más débiles, tal es el caso de sus bases militares o grupos de entrenamiento en Filipinas, que permiten la formación de ejércitos aliados y la recopilación de información en favor de la seguridad estadounidense (Lundestad & Jakobsen, 2013). De este modo, al igual que bajo el contexto de la Guerra del Golfo en 1991, se utiliza el argumento de la seguridad y estabilidad internacional para que Estados Unidos, como “agente de paz”, pueda disponer de sus fuerzas armadas y ubicar tropas en distintos territorios del mundo, y velar no solo por sus intereses sino también por la seguridad de sus aliados. Pero al mismo tiempo, pone de manifiesto el uso de poder duro para salvaguardar el poder hegemónico que éste adquirió una vez finalizada la Guerra Fría (Mat Yazid, 2014).

La esencia del poder de cada Estado se sustenta en el poder militar y toma como referencia al tamaño de un ejército comparado con las fuerzas militares de otros Estados (Pallaver, 2011). Así, Estados Unidos destina entre el 3% y el 4% de su PIB anual a sus fuerzas armadas. Además, ha establecido

alrededor de 100 000 tropas militares en Asia y Europa y alrededor de 869 bases militares en el mundo (Lundestad & Jakobsen, 2013). Las empresas de armamentos más grandes son estadounidenses y sus bases se ubican en más de 150 países del mundo. En este sentido, ha creado la necesidad de seguridad en otros Estados para establecer bases militares y así salvaguardar su poder y seguridad a través del control y dominio de otras naciones, evitando que otros ejércitos se desarrollen (Mat Yazid, 2014). En efecto, con la implementación de estas medidas, un gran número de países han evitado participar en carreras armamentísticas y al contrario han establecido alianzas y acuerdos de cooperación y seguridad con Estados Unidos, quien mantiene un plan estratégico en cada territorio donde se ubican sus bases (Lundestad & Jakobsen, 2013).

### **1.1.3. Poder geopolítico de Estados Unidos: Caso Japón y Cuba**

La geopolítica es la disciplina encargada de estudiar cómo los factores geográficos, como el territorio, la población, la localización estratégica y los recursos naturales disponibles afectan las reacciones y relaciones entre los Estados e inciden en la lucha por la dominación a nivel global (Foster, 2006). Con ello, Estados Unidos plantea dentro de su política exterior distintos puntos de interés geopolítico que se priorizan en función al poder económico y político que pueden otorgar, y también para el alcance de su seguridad nacional. Bajo este contexto, se establece una lista jerarquizada de regiones en el mundo. Medio Oriente por ejemplo, es la principal prioridad de Estados Unidos entre otras razones por las vastas reservas de petróleo y gas natural, al igual que China por su alto poder militar y dominio económico. Por su parte, Japón y Cuba son de prioridad media debido a su ubicación geográficamente estratégica y la presencia de bases militares en estos territorios que traen consigo una serie de acontecimientos históricos relacionados con la Guerra Fría y la lucha en contra del Comunismo. Por último, América Latina no constituye una prioridad geopolítica para el país hegemónico pero sí económica por la diversidad de recursos y materias primas identificados en la zona (Arancón, 2016).

En el caso de Japón, éste país asiático constituye una pieza fundamental para la seguridad estadounidense por su ubicación geográfica y además es un aliado estratégico y primordial en la región. Una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, Japón fue ocupado por Estados Unidos, con lo cual, la política exterior de este país tendría un giro en cuanto a su sistema político, en adopción

de la democracia. La alianza estratégica con Estados Unidos comprendería entonces, el establecimiento de bases militares en su territorio, haciendo de este país un campo de influencia para luchar en contra del Comunismo (Castellanos, 2011). A partir de esto, el 8 de Septiembre de 1951, Japón y Estados Unidos firmaron un acuerdo de Cooperación y Seguridad Mutua, en el cual se estipulaba que Japón debía garantizar a Estados Unidos, la permanencia estable de sus bases militares en su territorio (Shimoji, 2010). Además, como lo establece Kenneth Waltz, un Estado reconoce a las alianzas cuando éstas se establecen por intereses compartidos ante una amenaza en común. En efecto, a través de este acuerdo, los dos países declararon que actuarían en conjunto para hacer frente al peligro común y luchar ante cualquier amenaza que atente contra la paz y seguridad de Japón y de los territorios ocupados por las bases militares estadounidenses en este país (Laborie, 2014).

El acuerdo de Cooperación y Seguridad Mutua entre Estados Unidos y Japón constituye un recurso clave para mantener la estabilidad de Asia Pacífico y velar por la seguridad internacional y la del territorio Japonés. Subraya la importancia de la presencia militar estadounidense en Japón para hacer frente a la proliferación de armas nucleares, terrorismo y misiles balísticos, y a la vez viabiliza una respuesta inmediata ante posibles ataques que atenten contra la seguridad de Japón, Estados Unidos y del Sistema Internacional en general (Castellanos, 2011).

Por su parte, la base militar de Guantánamo y Cuba es la base naval más antigua de Estados Unidos fuera de su territorio y la única en un país que no es su aliado. Fue establecida en 1898 cuando EEUU tomó control sobre Cuba durante la Guerra Hispano-Estadounidense, luego de la explosión del buque de guerra USS Maine (Moreno & Brunner, 2010). Para Estados Unidos, Cuba constituía un territorio de interés, especialmente en el campo económico por la industria azucarera que operaba. Además, el país norteamericano estableció distintas empresas en el campo de la agricultura, energía y transporte; situando a Cuba como uno de los países de mayor desarrollo en la región. Sin embargo, Fidel Castro, bajo un régimen de política nacionalista, fue expropiando poco a poco a mencionadas empresas con el fin de permitir una mayor participación de empresarios cubanos en la economía de su país, afectando así a los intereses estadounidenses (Collado, 2015).

Como consecuencia de ello, Estados Unidos impone un bloqueo económico en la Isla y por su parte Fidel Castro adopta un régimen Comunista alineado con el bloque soviético, instaurando a la vez una dictadura como forma de gobierno. Varias tropas soviéticas se trasladaron a Cuba y ante tal situación, Estados Unidos estableció un bloqueo militar en 1962, dando lugar al enfrentamiento más cercano con la Unión Soviética durante la Guerra Fría (Collado, 2015). Cuba se convierte así en uno de los escenarios de la lucha estadounidense en contra del Comunismo, enfatizando en la capacidad política y militar del país hegemónico quien hasta la actualidad mantiene la base militar de Guantánamo en territorio cubano y hace de este lugar, una prioridad media dentro de sus intereses geopolíticos (Moreno & Brunnemer, 2010).

## **1.2. La industria militar en el mundo**

Para comprender el funcionamiento y accionar de las bases militares estadounidenses en Guantánamo y Okinawa es importante conceptualizar, en principio, a la industria militar y a la importancia de la defensa para la estabilidad del sistema internacional. De esta manera, se parte de una visión general para, posteriormente, estudiar a las bases militares como instrumentos de la política de defensa de Estados Unidos, las mismas que responden a ciertos objetivos del país hegemón y favorecen al cumplimiento de los mismos.

La organización militar de una sociedad pone de manifiesto las distintas formas de dominación y al mismo tiempo determina las élites gobernantes, convirtiendo al ejercicio del poder militar y la tenencia de armas en un recurso para lograr que la clase dominada actúe según los intereses de la clase dominante. Al mismo tiempo, se ha concebido al militarismo como medio para procurar la defensa y seguridad de una nación o Estado. Un breve estudio al desarrollo de los ejércitos muestra la fuerte dependencia de la conformación y tamaño de un ejército, no sólo en la organización social, sino también en el desarrollo de armamento (Liebknecht, 2009).

En este subcapítulo se tratará sobre el origen y conceptualización del militarismo, para estudiar el rol de la defensa militar en el sistema internacional o dentro de un Estado o actor internacional y finalmente se estudiará al presupuesto militar que invierten las naciones del mundo y cómo esto garantiza o amenaza con la seguridad y estabilidad del sistema.

### 1.2.1. Conceptualización del militarismo

El militarismo es una de las manifestaciones más importantes y más energéticas de la vida de casi todos los órdenes sociales. Pone de manifiesto de la manera más ferviente y explícita, los sentimientos nacionales, culturales y de auto-protección. El militarismo comprende la historia de relaciones complejas entre naciones y Estados. Se origina a partir de la búsqueda de poder social y político o por la necesidad de obtener ventajas económicas ante el contendiente. Al mismo tiempo es la historia de la lucha entre clases sociales entre naciones y Estados con los mismos objetivos (Liebknecht, 2009).

Los ejércitos de mercenarios que existen hasta la actualidad, son una muestra de la transformación directa del poder económico en poder físico a través del desarrollo armamentístico. Como decía el emperador Julio César: "Divide y vencerás", se buscaba el establecimiento de una élite militar marcada por la diferencia económica y la posesión de armas. Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XIX, con el desarrollo tecnológico militar se implementa el servicio militar obligatorio en la mayoría de países europeos, lo que además incrementó las rivalidades con otros países y la pugna por expandir sus ejércitos y colonias, en una carrera armamentística que luego daría lugar a la Primera Guerra Mundial (Hernández, 2005)

El desarrollo militar también está relacionado con el gobierno de una colectividad, ya que estos recurrirían al ejército no solo para defenderse o atacar a una amenaza externa, sino para asegurar su continuidad protegiéndose y atacando al enemigo interno (Hernández, 2005). En efecto, la superioridad de la fuerza física es el factor decisivo en la dominación social; un hombre multiplica su poder físico a través del uso y posesión de armas. Mientras mayor desarrollo armamentístico, incluyendo entrenamiento y planeación estratégica, mayor poder o dominio social se adquiere. Por lo tanto, mientras mayor o mejor armamento posea una clase, mayor superioridad física se otorga; y entonces se da lugar a una clase mayoritaria completamente dominada por una clase superior minoritaria (Liebknecht, 2009).

Posterior a la Segunda Guerra Mundial se populariza y desarrolla la industria militar, con lo cual se dio paso al crecimiento armamentístico impulsado por políticos, empresarios y militares estadounidenses. A partir de esto, Estados Unidos se caracteriza por una política militarista que prioriza su seguridad

nacional por sobre los demás intereses a nivel internacional. Para el año 2001, en la lucha contra el terrorismo destinó un presupuesto mayor a \$310,5 mil millones, ubicándose así como el país que mayor gasto militar tenía; seguido por Rusia con \$44 mil millones y Francia con cerca de \$26 mil millones. La estrategia de seguridad estadounidense trajo como consecuencia el mantenimiento y perfeccionamiento militar del país hegemónico, dándose a sí mismo el derecho y la autoridad de lanzar ataques preventivos contra cualquier país o actor que represente una amenaza. Situación similar se evidencia en Rusia quien se otorgó el derecho de intervenir fuera de sus propias fronteras (Hernández, 2005).

El militarismo es un elemento variado y multidimensional que se caracteriza por cada momento histórico que lo acompaña. En este caso, Estados Unidos lo adopta como una estrategia y recurso de su política de seguridad y defensa, lo que le permite adquirir poder y reconocimiento a nivel global (Hernández, 2005). Una vez culminada la Guerra Fría, Michael Klare definió al militarismo como:

*“(...) la tendencia del aparato militar de una nación (que incluye las fuerzas armadas, las fuerzas paramilitares, burocráticas y servicios secretos) a asumir un control siempre creciente sobre la vida y el comportamiento de los ciudadanos, sea por medios unilaterales (preparación de la guerra, adquisición de armamento, desarrollo de la industria militar) o a través de los valores militares (centralización de la autoridad, jerarquización, disciplina y conformismo, combatividad y xenofobia), con vistas a dominar cada vez más la cultura, la educación, los medios de comunicación, la religión, la política y la economía nacional, a expensas de las instituciones civiles” (Klare s.f.).*

Más allá de armas y uniformes, el militarismo se manifiesta como la imposición de valores, símbolos y de lenguaje militar, elementos que se evidencian hasta la actualidad en las tropas estadounidenses desplazadas a territorios extranjeros. Sin embargo, su significado es difuso, se enriquece con el transcurso del tiempo y dependiendo del contexto en que se desarrolla y la historia que lo acompaña (Hernández, 2005).

### **1.2.2. El rol de la defensa militar**

La defensa está relacionada directamente con la seguridad de los Estados; es el conjunto de políticas públicas que tienen por objetivo proteger y garantizar la seguridad, a través de un conjunto de medidas y acciones destinadas a enfrentar riesgos y amenazas que puedan requerir el empleo de recursos militares. Platón sostenía que la vida en sociedad requería de guardianes que defiendan al Estado de amenazas externas y así, hacer cumplir la ley. A los guardianes se les daba el poder y el saber para convertirse en protectores del Estado (Escobar, 1995). Por ende, la defensa es considerada

como un bien público y por lo tanto como un deber y obligación del Estado para con los ciudadanos; así se convierte en un servicio para la comunidad y no un objetivo de los Estados (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000). La defensa hace referencia a recursos humanos y naturales que materializan y conforman el sistema de defensa. Además implica un conjunto de normas, leyes y reglamentos que conducen a un accionar armónico y coherente; así como también el tomar decisiones relacionadas al gasto que debe ser invertido para un servicio eficaz de la defensa y por lo tanto al destino de los recursos (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000).

La defensa nacional comprende también la capacidad para diseñar respuestas ante potenciales amenazas externas que atenten contra la supervivencia y viabilidad del Estado Nación (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000). Por ende, es un factor que contribuye a implementar las condiciones de seguridad necesarias y a la vez, a resguardar los intereses nacionales (Escobar, 1995). Durante la Guerra Fría, el objetivo de la defensa estaba relacionado a proteger la seguridad de los Estados. Para entonces, la seguridad era un interés más que se empleaba para proteger el poder de cada actor y que este no se vea disminuido ante factores y amenazas externas (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000). Actualmente, la seguridad ha alcanzado un concepto muy amplio, por lo cual la defensa también tiene un enfoque diferente (Escobar, 1995). La seguridad se convierte así en el objetivo último de los actores del sistema y para alcanzarla se hace uso de los recursos de poder de Estado. “En este nivel, la defensa nacional pasa a ser un componente que vela por la seguridad externa, prevé las amenazas y enfrenta los conflictos interestatales a través de la organización de los recursos e instituciones del Estado” (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000).

De igual manera, la defensa es un área estratégica que conduce a las políticas de un Estado para enfrentar amenazas externas mediante la aplicación de acciones económicas, diplomáticas y militares (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000). Esta situación demanda de manera activa la participación del Estado y la sociedad en conjunto, convirtiéndose así en una herramienta eficaz de prevención, disuasión y respuesta que garantiza indefinidamente la integridad territorial, la independencia nacional y sobretodo la soberanía de un Estado (Escobar, 1995). En fin, la defensa está orientada a velar por los intereses nacionales cuando para ello se requiera de recursos y habilidades militares (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000).

Cada Estado ha implementado así una política de defensa, la misma que es el conjunto de principios sobre los cuales el Estado organiza y asegura la defensa nacional, con el fin de salvaguardar su integridad territorial e independencia política frente a amenazas externas, las mismas que pueden ser reales o potenciales (Escobar, 1995). Cada política se establece en función a las capacidades y a los recursos disponibles de cada Estado en el sistema internacional. Una vez culminada la Guerra Fría, Estados Unidos alcanzó un alto poder económico y político con respecto a los otros países del mundo. De esta manera, desarrolló una política de seguridad y de defensa conforme al nuevo panorama internacional (Colom, 2010).

La política de defensa estadounidense ha girado en torno a la innovación tecnológica como base del cambio militar para así incrementar la brecha con potenciales adversarios y adquirir una supremacía política y militar. Su política se caracteriza por una cultura estratégica que brinda solución a cualquier problema táctico, operativo y estratégico. Estados Unidos tiene un liderazgo tecnológico-militar y además una capacidad de innovación de su sistema militar-industrial. Posterior a la Guerra Fría, Estados Unidos presentó un planteamiento defensivo que prometía contribuir a la paz posterior a la disolución de la Unión Soviética y así aumentar su supremacía bélica ante adversarios futuros. El nuevo país hegemón tuvo un rápido acceso a otros países del mundo a través de sus bases militares, haciendo de este un proceso democratizado que se adaptaba a las necesidades de otros actores (Colom, Revista de Estudios en Seguridad Internacional. RESI, 2016).

### **1.2.3. Presupuesto militar, la nueva amenaza mundial**

El gasto o presupuesto militar empieza a ser considerado como parte esencial de las fuerzas militares cuando sus funciones y operaciones están orientadas a la defensa y seguridad de los Estados. Para Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), encargado de diversos estudios en relación a la paz y el gasto militar, el presupuesto militar es el capital invertido en las fuerzas armadas de un país, incluidos los ejércitos para el mantenimiento de la paz; ministerios de defensa y otras agencias gubernamentales encargadas de proyectos de defensa; salarios del personal; construcción de bases militares; investigación y desarrollo; fuerzas paramilitares, entrenamiento, equipos y disponibilidad para operaciones militares; y actividades militares espaciales (SIPRI, 2012). El gasto militar va más allá de un simple elemento real o

estadístico ya que en su reflejo se conjugan una serie de decisiones políticas que responden a diferentes intereses, necesidades y proyecciones estratégicas de los Estados, así como también a coyunturas eventuales que los gobiernos tienen que enfrentar (Ayala, 2012).

La cantidad del gasto militar que crea capacidad militar varía de país en país, Por ejemplo, el gasto tanto en personal como en equipo militar varía en función de las actividades a desarrollar y objetivos por conseguir. A partir del fin de la Guerra Fría, varios países han buscado reducir el tamaño de sus fuerzas militares con el objetivo de tener un pequeño pero mejor capacitado y equipado ejército, apto para los nuevos conflictos armados que podrían presentarse. Por su parte, si el gasto militar de un país está destinado a la compra de armas, entonces este gasto no se ve necesariamente reflejado en capacidad militar, el mismo que puede ser afectado por corrupción, por una mala administración y organización de los ejércitos, o una mala planificación y ejecución de proyectos. Otro factor importante a considerar es la capacidad tecnológica de un país. Altas sumas de dinero invertidas en equipos de alta tecnología puede ser de poco valor si un país no cuenta con el debido personal capacitado, organización militar y doctrina para usar efectivamente dichos equipos (SIPRI, 2012).

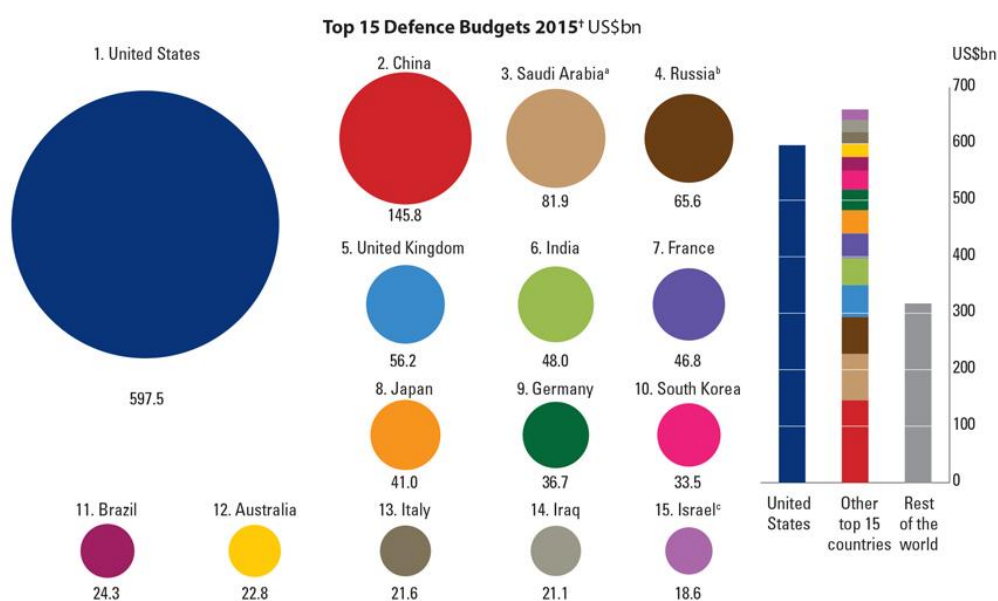
También es importante considerar el costo oportunidad implícito en la mayoría de decisiones respecto al gasto en defensa. En efecto, para evaluar al gasto militar es necesario compararlo con los bienes y servicios que se han dejado de producir por destinar los fondos a la seguridad del país y por lo tanto a la defensa militar. Al mismo tiempo, este análisis debe ser complementado con la evaluación de los objetivos, necesidades y beneficios que la defensa trae para un Estado. De esta manera, se hace posible determinar la pertinencia de su producción (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000). El gasto militar es necesario para el mantenimiento de las fuerzas armadas y la compra de armamento y otros equipos; impulsa de manera general todo el ciclo económico militar. Sin embargo, puede tener un efecto desfavorable ya que impulsa la aparición o fortalecimiento de un complejo militar industrial interno, o grupo de presión que impulse el militarismo dentro de cada país (Ortega & Gómez, 2010).

En el siguiente gráfico se evidencia que, para el año 2015, Estados Unidos es el país que mayor inversión en defensa y seguridad nacional ha tenido con un total de 597.5 millones de dólares. Le sigue China con un total de 145.8 millones de dólares, Arabia Saudita con 81,9 millones y Rusia con 65,6 millones.

Con esto, se puede afirmar que Estados Unidos ejerce un alto nivel de poder a través de su industria militar alrededor del mundo; su inversión total equivale a la suma del presupuesto de los siguientes doce países con mayor gasto militar en el mundo. Esto pone de manifiesto el alto interés de Estados Unidos por mantener su seguridad y protegerla a través de su capacidad militar y económica (IISS, 2016).

## GRÁFICO1

### LISTADO DE LOS 15 PAÍSES QUE MÁS INVIERTEN EN DEFENSA



Fuente: IISS, 2016.

Elaboración: María Fernanda Yáñez

En los últimos siete años se observa una disminución con respecto al porcentaje del PIB destinado al gasto militar. En efecto Estados Unidos pasó de invertir el 5,3% del PIB en 2009 al 3,6% en el 2015. La OTAN en su conjunto invirtió un total del 2,43% de su PIB en 2015 frente al 3,30% en el 2009 (OTAN, 2016). Con respecto al porcentaje del gasto militar destinado a la compra y adquisición de equipos y armas militares, se observa que a partir del 2005 Estados Unidos destina cerca del 30% de su presupuesto para Defensa Nacional; en el caso de Burkina Faso, entre 2007 y 2010 destinó entre el 1,4% y el 6,8% de su presupuesto militar; por su parte, según datos de la OTAN, Alemania invirtió entre el 16% y el 17% de su presupuesto militar en los últimos años; con respecto a China, un tercio de su presupuesto militar fue utilizado para la compra de equipos militares; y por último, en el 2011 India ocupó más del 25% de su presupuesto militar en equipos e investigación (SIPRI, 2012). Según informes de Naciones Unidas sobre los estándares internacionales en gasto militar, se

recomienda no superar el 1% del PIB. Además superar el 2% se considera una tasa de país militarizado y hacerlo más de un 4% supone ser un país altamente militarizado (Ortega & Gómez, 2010).

### **1.3. El poder como medio y no como fin de la política internacional**

En la dinámica del sistema internacional el poder se constituye una aspiración que persiguen los Estados. Sin embargo, existen otros intereses guiados por principios y necesidades de los mismos dentro de la esfera de la política internacional, los cuales se convierten en fines últimos de la acción política o en falsos frentes tras los cuales el poder, inherente a toda política, se oculta. Estos principios o intereses pueden establecerse como el objetivo principal de la política de los Estados o como una manifestación más para preservar el poder. Los Estados entonces, se apoyan en principios éticos para instrumentar su política exterior de prestigio, la misma que hace uso de su poder para alcanzar distintos intereses tendientes a mantener el poder o incrementarlo de forma implícita.

En este apartado se tratará sobre la concepción del poder posterior a la Guerra Fría, los principios de democracia, capitalismo y anticomunismo que juegan un papel primordial dentro de la política estadounidense y, en último lugar, se hablará de la seguridad como el nuevo interés y objetivo de los Estados en el sistema internacional.

#### **1.3.1. Concepción del poder luego de la Guerra fría**

“La situación político-estratégica mundial de la segunda mitad del siglo pasado se resume en una cuestión de enfrentamiento declarado y no realizado entre los dos bloques: el “occidental” y el “oriental” o entre el capitalismo y el Comunismo” (Ayala, 2012). En efecto, la Guerra Fría se caracterizó por un entorno lleno de amenazas y desafíos de tipo militar que mantuvieron ocultos, detrás de una disputa ideológica y división de intereses, a una serie de conflictos y amenazas latentes para el mundo entero (Ayala, 2012). Ubicó a los Estados en una situación de incertidumbre, durante la cual cada Estado fue adoptando medidas internacionales propias que les proveyera cierto grado de seguridad para la protección de sus intereses y sus principios (Andrade & Tobar, 1996). Por ende, con el fin de esta etapa y con la desintegración de un mundo bipolar, nuevas realidades e intereses en el campo de la seguridad se hicieron presentes, poniendo en evidencia la ineficacia e incongruencia de las estructuras que,

durante la Guerra Fría, constituían el régimen de defensa del sistema internacional (Andrade & Tobar, 1996).

Las nociones de la Guerra Fría dieron origen a la conocida Doctrina de la Seguridad Nacional, la misma que se convertiría en la ideología base que regiría la política internacional, bajo la cual se crearía la figura del enemigo que definiría las proyecciones estratégicas nacionales y la política de seguridad de cada Estado del sistema internacional (Ayala, 2012). En este contexto, el tema de seguridad se vuelve decisivo en el ámbito de las nuevas relaciones internacionales posterior a la Guerra Fría. La seguridad para estos efectos se planeará alrededor de las consideraciones tanto de los Estados Unidos, como de sus aliados occidentales de la OTAN respecto a potenciales amenazas externas. Estados Unidos, considerado como el nuevo hegemon mundial, haría uso entonces, del poder adquirido frente al sistema internacional para implementar nuevas y decisivas políticas de seguridad que implicarían la participación de los distintos actores internacionales (Andrade & Tobar, 1996). Así se hizo claro un concepto central para este periodo: “Cada bloque representaba un peligro latente para el otro, lo que condujo a la carrera armamentista y, en su manifestación más irracional, a la acumulación y desarrollo de los ingenios nucleares” (Andrade & Tobar, 1996).

Desde el pensamiento neorrealista, la estructura es la responsable de proveer la estabilidad necesaria para equilibrar el poder. Por lo tanto, bajo un modelo racional, los Estados tienen por objetivo salvaguardar su seguridad (Vargas, 2009). Kenneth Waltz (1979) centra su atención en la estructura del sistema, en donde los Estados no se enfocan en su poder sino en su seguridad y con esto, el poder deja de ser un fin para convertirse en un medio o recurso (Waltz K. N., 2000). De esta manera, Waltz afirma que a nivel internacional, es necesaria la existencia de una estructura jerarquizada en la que los Estados tengan relaciones de control y subordinación. En efecto, a nivel de política interna el imperativo básico es especializarse, mientras que a nivel internacional es velar por la seguridad propia (Bartolomé, 2005). Por su parte, las ganancias económicas actuarían en función de las necesidades de seguridad de cada Estado (Bartolomé, 2005).

Surge así la necesidad de garantizar la seguridad no solamente del Estado sino también, del acceso a los recursos que permiten a las sociedades, llevar una vida adecuada. Existe una serie de eventos en el sistema internacional

que han influenciado en la percepción de los nuevos dilemas de seguridad y que sin lugar a dudas, tienen que ver con este cambio de base en la conceptualización de la seguridad mundial, partiendo del mismo crecimiento y desarrollo militar que los países del mundo han adquirido con el fin de procurar sus intereses (Sepúlveda, 2007).

### **1.3.2. Principios de democracia, capitalismo y anticomunismo**

El final de la Guerra Fría coincide con el inicio de una nueva era democrática. Esta nueva ola contribuye en gran medida a la creencia que la guerra está en desuso entre los grandes países industrializados del mundo (Waltz K. , *International Security*, 2000). Se sostiene que los países democráticos constituyen una zona de paz y por ende se mantiene una relación formal entre gobiernos para alcanzar objetivos comunes. Por lo tanto, las democracias no luchan en contra de otras democracias (Waltz K. , *International Security*, 2000). La democracia caracteriza una forma de sociedad y no solo un conjunto de principios políticos e instituciones. Más allá de la constante construcción de la democracia, ésta ha dejado claro que no es una forma de ejercer poder, una forma de gobierno o un método para elegir a quienes gobiernan, sino una forma de Estado (PNUD, 2004).

El concepto de democracia establece que los gobernantes son los representantes legítimos del pueblo y que es el pueblo quien tiene el poder supremo. Por consiguiente, ningún sector del Estado puede estar excluido de su control. Para realizar un seguimiento de la evolución democrática de un país, resulta indispensable analizar las relaciones civiles-militares, ya que en dicha evolución el proceso de creación de instituciones y mecanismos democráticos de control juega un papel esencial. Adam Przeworski (1995), afirma que “el marco institucional en el que se ejerce el control civil sobre las Fuerzas Armadas constituye el punto neurálgico para la consolidación democrática” (Castro, Cajina, & Tibiletti, 2000).

Estados Unidos históricamente ha rechazado el modelo socialista y comunista porque no acepta sus pilares de pensamiento uniforme, la planificación centralizada y autoritarismo. Por su parte, el capitalismo defiende la propiedad privada, la libertad para elegir, la justicia económica, la competencia, la división de trabajo, la cooperación social y la promoción de proyectos individuales. Además, guarda una relación directa con la democracia

porque la propiedad privada, principio esencial del capitalismo, da lugar a una esfera de autonomía que concede ciertas libertades a los individuos. La propiedad privada dispersa el poder y protege a cada persona de la coerción. Además, las políticas de libre mercado, aplicadas también en la política exterior de Estados Unidos, impulsan la democracia a través del crecimiento de mercados y relaciones comerciales con libertades políticas y económicas (The Economist, 2007).

La política de Estados Unidos se enfoca en difundir los principios de una democracia liberal, con el objetivo de incrementar el número de regímenes que respeten las libertades individuales y que permitan elegir a sus líderes políticos. A la vez, Estados Unidos tiene un especial interés por promover los principios de democracia ya que éstos contribuyen a un sistema internacional pacífico y por ende facilitan el alcance y consecución de sus intereses nacionales, especialmente de seguridad. Por su parte, mientras más democracias dentro del sistema existan, mayores son las posibilidades de establecer alianzas con Estados Unidos para enfrentar amenazas en común. Esto se debe a que la naturaleza de los regímenes es una variable importante para entender la composición de las alianzas, las democracias se alían unas con otras (Lynn-Jones, 1998). El concepto clave es la libertad, el mismo que bajo los lineamientos de la política estadounidense hace referencia a una libertad ordenada, que procede acorde con la ley y que deriva de la transparencia de la razón, es un derecho, un deber, una reflexión y un acto consciente organizado. La verdadera libertad es la habilidad de hacer lo que está bien según la ley y no el derecho de hacer lo que está mal (Younkins, 1998).

Actualmente, su política exterior se ha fundado en los principios de democracia y libertad que además impulsan un modelo económico capitalista que dinamiza la economía y garantiza la consecución de los intereses fundamentales de la nación (Lynn-Jones, 1998). Por lo tanto, estos principios responden a una estrategia internacionalista liberal a través de la cual, Estados Unidos busca reafirmar su poder y garantizar su seguridad mediante la construcción de un orden que involucra la participación de otros actores y promueve las libertades democráticas y económicas. En efecto, la difusión de estos principios y la capacidad estadounidense para influenciar sobre temas de seguridad y estabilidad global, permiten preservar su poder político, económico y militar e imposibilitar el resurgimiento del Comunismo. De igual manera, al

establecer alianzas con otras democracias se adoptan distintas formas de cooperación que favorecen al cumplimiento de objetivos planteados y por ende al planteamiento de nuevas estrategias. En definitiva, el internacionalismo liberal propone el establecimiento de alianzas multilaterales, seguridad cooperativa y acción colectiva (Ikenberry, 2011).

### **1.3.3. La seguridad internacional, el nuevo interés de los Estados**

La seguridad es una cualidad inherente de las personas libres de amenazas o agresiones; es un instrumento del poder político utilizado por el Estado para proteger a todos los ámbitos de la sociedad que se encuentran en peligro. Por ende, la seguridad se convierte en una prioridad del discurso político que va de la mano con la integridad del Estado para su protección frente a amenazas internas o externas que atenten contra su estabilidad o impliquen un riesgo o peligro (Orozco, 2006).

El convulsionado escenario después de la Guerra Fría ha alterado repentinamente el contexto de la seguridad global, de modo que en la actualidad nos encontramos en un mundo interdependiente en donde tienen cabida una multiplicidad de actores y una diversidad de temas en la agenda de política internacional. Bajo estas circunstancias, el concepto tradicional de seguridad se ha visto impactado, por lo que se hace necesario repensarlo y re-conceptualizarlo. Con la separación de la Unión Soviética y por ende el Fin de la Guerra Fría, se debilitó el concepto de “enemigo externo” y se presenta una serie de nuevas amenazas para la estabilidad política y democrática de los Estados, tales como: el narcotráfico, el terrorismo, la degradación del medio ambiente, el endeudamiento y la pobreza, entre otros (Trejo & Álvarez, 2007).

El Estado ya no es el único objeto de referencia de la seguridad, cualquier análisis significativo de ésta debe considerar la importancia de un rango de amenazas mucho más amplio, entre las que se incluyen aquellas cuyo origen se encuentra en la destrucción ambiental, en la vulnerabilidad económica y en la descomposición de la cohesión social (Trejo & Álvarez, 2007). De hecho, las llamadas amenazas no tradicionales a la seguridad, propias de la post Guerra Fría, se pueden analizar desde la óptica de la interdependencia, en la medida en que éstas se caracterizan porque la mayoría de ellas no se centran en el Estado como sujeto de seguridad, sino que emanan en su mayoría de actores de carácter sub-estatal o trans-estatal (Trejo & Álvarez, 2007).

De acuerdo con el pensamiento neorrealista de Kenneth Waltz, la existencia de la autoayuda y la lucha por el poder en el sistema internacional, conllevan a un dilema de seguridad, el cual consiste en que si un Estado realiza una acción determinada, el otro Estado o Estados deberán tomar medidas para responder a dicha acción. Mientras mayores capacidades (políticas, económicas, militares, etc.) tenga un Estado para garantizar su seguridad, mayor será la amenaza que representa para los demás Estados, provocando que estos últimos intenten adquirir capacidades similares que garanticen su seguridad y puedan responder a determinada acción (Waltz K. , *International Security*, 2000). En otras palabras, el grado de amenazas a un Estado está determinado por las acciones de otros Estados por sobreponerse a éste y depende de su habilidad de imponerse o resistir a dichos esfuerzos (Trejo & Álvarez, 2007).

La capacidad descansa en el poder o en la posibilidad de estar en igual o mejor posición que los otros (Trejo & Álvarez, 2007). Es decir, si cada Estado está buscando afianzar su poder nacional a través del fortalecimiento de sus capacidades y buscando seguridad, cada uno de los actores del sistema internacional se convierte en una amenaza para la seguridad del otro. Especialmente, al tomar en consideración que la arena internacional se caracteriza por la autoayuda, en donde los Estados, solamente pueden confiar en sus propios esfuerzos por mantener su seguridad (Trejo & Álvarez, 2007). En consecuencia, el dilema de seguridad genera y refuerza la inseguridad en los Estados y por consiguiente en el escenario internacional. Tomando en consideración que los Estados son en esencia conflictivos debido a la naturaleza inherente de los seres humanos, se encuentra que las relaciones internacionales se caracterizan por: la espontaneidad o insuficiencia de contener la competencia entre los Estados por el poder, elemento principal de la inseguridad; la búsqueda de seguridad en base de la autoayuda; y la necesidad de confiar en el uso de la fuerza y la presencia de amenazas en numerosas instancias que promueven la inseguridad (Trejo & Álvarez, 2007).

Para concluir, mediante este capítulo se cumple con el primer objetivo de la investigación que propone conceptualizar al poder duro como fuente de control estadounidense en Japón y Cuba. En efecto, el poder duro se convierte en una herramienta clave para afianzar el poder estadounidense posterior a la Guerra Fría en distintos escenarios, particularmente en Japón y Cuba, puntos de interés geopolítico de Estados Unidos. Por su parte, en respuesta a la pregunta de investigación: ¿De qué manera el ejercicio de poder duro por parte de Estados

Unidos provee control y dominio sobre los países de Japón y Cuba? se establece que el poder duro que ejerce Estados Unidos, no solo económico sino también militar y tecnológico, le ha permitido influenciar en distintos países del mundo antes, durante y después de la Guerra Fría. En el caso de Japón, se utilizan a las fuerzas militares estadounidenses con el objetivo de proveer seguridad y atacar amenazas en común que atenten contra un sistema capitalista de economía liberal. Por su parte en el caso de Cuba, las sanciones económicas y el uso del poder militar estadounidense, le permitió a Estados Unidos ganar en una de sus batallas en contra del Comunismo. De igual manera, Cuba constituye un territorio geográficamente estratégico para la ubicación de sus tropas militares y afianzar así su seguridad frente a amenazas externas.

A lo largo de los años, Estados Unidos ha realizado grandes inversiones en sus fuerzas armadas y, a través de sus principios de democracia y capitalismo ha establecido un sinnúmero de alianzas estratégicas que lo catalogan como un país hegemón. A pesar del gran crecimiento económico de otras potencias, Estados Unidos cuenta con una gran industria tecnológica y capacidad militar que favorece a la consecución de sus objetivos, asimismo, junto al dispositivo militar, otros recursos de poder no militar se armonizan en un todo coordinado y altamente eficiente.

## **CAPÍTULO II**

### **ESTRATEGIAS MILITARES E INTERVENCIONISTAS ESTADOUNIDENSES Y SU CAPACIDAD MILITAR LUEGO DE LA GUERRA FRÍA**

#### **2.1. Política exterior de seguridad y defensa estadounidense**

La política exterior de defensa de Estados Unidos responde a los intereses nacionales y a la preservación territorial y política. Se caracteriza por el presupuesto militar invertido en bases militares, entrenamiento e investigación; por la disponibilidad de equipamiento, el control ejercido a través de instituciones gubernamentales, la creación de escuelas de entrenamiento militar, formación de comandos especializados y la presencia militar dentro y fuera del país. El elemento militar en conjunto con la capacidad económica de Estados Unidos, juega un papel clave en su estrategia de seguridad, el mismo que se refleja en el apoyo brindado a otros países del mundo. Finalmente, su estrategia de defensa se basa en tres pilares fundamentales que son: proteger el territorio nacional de amenazas y potenciales ataques, construir un sistema de seguridad global para preservar la estabilidad regional y proyectar su poder para ganar decisivamente frente a enemigos externos, redes terroristas y grupos irregulares (Defense, Budget Request, 2015).

A continuación, se precisará la seguridad desde la perspectiva estadounidense, para a su vez entender los intereses geopolíticos del país bajo este contexto y finalmente analizar las herramientas de defensa empleadas por el gobierno para garantizar y preservar su seguridad con respecto a otros países del mundo.

##### **2.1.1. La seguridad según Estados Unidos**

Para Estados Unidos, la seguridad es uno de los objetivos principales de su política exterior y un interés prioritario para la nación. Históricamente, se ha enfatizado en la importancia de este aspecto para el país hegemón y de igual manera ha adquirido distintos enfoques según el acontecimiento histórico que lo acompaña. Bajo este contexto, Estados Unidos ha buscado preservar su poder no solo a través de su bienestar económico y político, sino a través de su política exterior de seguridad para de esta manera volverse inmune ante amenazas o factores externos (Chace, 2002). Las operaciones de defensa responden entonces a los intereses identificados dentro del país, las mismas que, además, se fundamentan en dos principios fundamentales: los valores de democracia y

libertad y la protección ante amenazas externas (Barreiro, 2015). Como lo menciona Kenneth Waltz, los intereses de los Estados van a ser determinantes del funcionamiento del sistema internacional debido a que cada nación busca su preservación y fortalecimiento, y para ello adoptan medidas en función de su propio beneficio. Además, al no existir una autoridad global se da origen al antes mencionado dilema de seguridad; esto se debe a que cada nación busca protegerse de amenazas externas y posibles ataques. Estados Unidos entonces, emplea cada elemento de su poder para anticipar y hacer frente a todo tipo de riesgo (Waltz K. N., 2000).

En 1947, el presidente estadounidense de turno Harry Truman, enunció los lineamientos a seguir por el país respecto a su política de seguridad. Dichos lineamientos, conocidos como la Doctrina Truman, guiarían así el accionar estadounidense en materia de seguridad y defensa. En ella, se establecía que Estados Unidos deberá otorgar ayuda política, militar y económica a toda nación democrática amenazada por fuerzas autoritarias externas o internas; orientando a la política del país hacia un posible intervencionismo en territorios extranjeros (U.S. Department of State, 2014). Es decir, "apoyar a los pueblos libres que están resistiendo intentos de agresión de minorías armadas o presión exterior" (Truman, 1947).

Posterior a esto, George Kennan introduce la Política de Contención, la misma que presenta la necesidad de detener el avance de las fuerzas expansivas de Rusia en otros países; convirtiéndose así, en la política que condujo a Estados Unidos durante la Guerra Fría (1947-1989) y en la estrategia para la administración de Truman y futuras administraciones con sus respectivas variantes (U.S. Department of State, 2014). En efecto, durante esta época, Estados Unidos buscaba establecer un orden mundial bajo su mando, a través del cual se limitaría la expansión del Comunismo que, como lo afirmaba Eisenhower, era trasladado como efecto dominó de una nación a otra. Tal es el caso de la región de Centroamérica, en donde países como Cuba, guardaban estrecha relación con Rusia y por ende adoptaron en su gobierno al modelo Comunista. Estos acontecimientos, pondrían en juego los intereses de Estados Unidos, especialmente respecto a su seguridad y la de todo el hemisferio occidental (Leffler, 2012). Desde una perspectiva neorrealista se plantea la existencia de un poder relativo, es decir, los logros de cada nación son proporcionales a los esfuerzos y acciones empleadas (Waltz K. N., 2000). En

este sentido, Estados Unidos, emprendió actividades de contención con el objetivo de reducir la influencia y el poder de la Unión Soviética y cambiar la dinámica de los gobiernos en poder de Rusia. De esta manera se promovería la paz, la independencia nacional y la estabilidad de las naciones (Leffler, 2012).

Al término de la Guerra Fría, Estados Unidos buscaba conservar su posición hegemónica en términos de poder militar y económico, así inició la lucha antinarcóticos y a partir del 2001, la lucha en contra del terrorismo; las cuales serían divulgadas a nivel internacional. Esta época se caracteriza por una estrategia de seguridad poco estable y, por lo tanto, surge la necesidad de reemplazar o improvisar la política de contención de Kennan. En consecuencia, se adopta la “Guía Planificada de Defensa” o DPG por sus siglas en inglés, durante el gobierno de George Bush padre (Wittkopf, Jones, & Kegley, 2008). Al mismo tiempo este documento estableció la importancia de mantener alianzas con otros actores, quienes, según Waltz, se asocian en función a los intereses compartidos ante una amenaza común, pero siempre siguiendo al más poderoso (Waltz K. N., 2000). Es así como la estrategia de seguridad no cambia completamente y al contrario, Estados Unidos busca disuadir o combatir a cualquier fuerza externa, aplicando aún una política de contención (Cheney, 1993).

Los principios de democracia y libertad, constituyen también un elemento estratégico para la formulación de la política de seguridad estadounidense. En efecto, para mantener la estabilidad en términos de seguridad, se establece a la democracia como el medio para fortalecer los demás gobiernos democráticos a nivel mundial y que estos respondan por lo tanto a la estrategia de Estados Unidos (Mares, 2003). En efecto, durante el gobierno de Clinton, se adopta la política de “*enlargement*”, en la cual se establece como fundamental la expansión de la democracia y el fortalecimiento del libre mercado. Anthony Lake consideraba que “El sucesor a una doctrina de contención, debe ser una estrategia de *enlargement* de la libertad a través de la expansión de las democracias de mercado” (Lake, 1993). A partir del fortalecimiento de la democracia, la liberalización del mercado y la ayuda e intervención militar, Estados Unidos perfecciona su poder y control a nivel internacional y con la promoción de estos valores, las demás naciones lo aceptan como una potencia mundial, lo cual en consecuencia le brinda seguridad (Daalder, Lindsay, & Steinberg, 2002). George W. Bush, por su parte, continúa con la lucha contra

grupos guerrilleros, tráfico ilegal de drogas, reconstrucción de “Estados fallidos” y demás elementos que representen una amenaza para el fortalecimiento de la democracia. Posterior a los atentados del 9/11, la política exterior de seguridad toma un giro para basarse en la llamada Doctrina Bush que se analizará en el siguiente subcapítulo (Daalder, Lindsay, & Steinberg, 2002).

En la actualidad, el Departamento Nacional de Defensa es el encargado de elaborar e implementar la política exterior de seguridad estadounidense. Su misión consiste en proveer los recursos militares necesarios para garantizar y salvaguardar la seguridad nacional, a través de la planificación y ejecución de misiones militares. Tiene bajo su mando a las Fuerzas Armadas, la Fuerza Aérea, la Marina, Infantería de Marina y Guardacostas; y coordina las actividades que cada área desempeña. Cuenta además con ocho agencias de inteligencia, entre las cuales se distinguen: la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), la Agencia Nacional de Seguridad y la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial. Las mismas que junto con la CIA son consideradas como las agencias de inteligencia más importantes del mundo y de Estados Unidos (U.S. Department of Defense, 2015).

A través del Departamento de Defensa, Estados Unidos desarrolla y plantea las estrategias necesarias para garantizar su seguridad nacional y preservar su integridad territorial y política. Sus objetivos principales versan sobre diez puntos estratégicos, entre ellos: enfrentar el terrorismo y a grupos irregulares; defender al país ante cualquier tipo de amenaza u agresión; proyectar su poder en áreas de acceso limitadas; prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva; operar efectivamente en el espacio y ciberespacio; mantener una segura y eficiente disuasión nuclear; defender el territorio nacional; proveer de seguridad a autoridades civiles; y dar una imagen estabilizadora a través de operaciones contrainsurgentes, humanitarias y de ayuda en caso de contingencias y desastres naturales (Parma, 2014).

### **2.1.2. Escenario geopolítico estadounidense, el nuevo interés de seguridad**

El conocimiento de la geopolítica es trascendental para de esta manera establecer las bases geográficas sobre las que descansa la política de seguridad de un Estado (Von Chrismar, 2001). La geopolítica es una estrategia empleada por los Estados más poderosos para controlar e influenciar sobre un área determinada. A su vez, guarda relación directa con la seguridad, la misma que

puede ser entendida como una estrategia o un objetivo propio de los Estados del sistema internacional para alcanzar una situación apropiada que favorezca al normal desenvolvimiento de la sociedad (Brzezinski, 1998). Así, el desarrollo de una estrategia geopolítica puede afectar la estrategia de seguridad nacional de un Estado, ya que esta requiere de ciertas condiciones que brinden un nivel apropiado de fortaleza y potencialidad y un mínimo grado de vulnerabilidades o debilidades (Garrido, 2011).

La lucha por territorios ha constituido históricamente el objetivo principal de todo conflicto político. A la vez, la adquisición de nuevos territorios y por su parte la pérdida de los mismos han sido detonantes de devastadoras guerras que surgen como consecuencia del nacionalismo de los países (Garrido, 2011). De esta manera, Estados Unidos, además de consolidar su espacio en el territorio que actualmente ocupa, buscó expandir su dominio en territorios extranjeros, empezando así por el Caribe. Con ello, además de actuar como un sistema de perfeccionamiento de la democracia, también se convirtió en un Estado intervencionista en promoción de la seguridad, la defensa y la democracia. Los principios estadounidenses pueden ser aplicados a todos los países y por lo tanto lo convierte en una nación universal; hecho que explica el por qué Estados Unidos se autodenomina como un país de excepción (Brzezinski, 1998).

Estados Unidos ejerce un poder hegemónico indirecto en todo el mundo y reproduce a nivel internacional su forma de administración interna (Garrido, 2011). Se posiciona como directriz y centro de un sistema internacional intercomunicado. Pero a la vez, participa de manera limitada en acuerdos y tratados internacionales con el fin de alcanzar el cumplimiento real de sus objetivos e intereses (Brzezinski, 1998). La geopolítica de Estados Unidos permite entender su accionar no solo en términos de poder sino también en función a su posición frente a otros actores del mundo y se conduce a través de los distintos organismos de defensa y seguridad (Garrido, 2011). Desde el neorrealismo, estas instituciones son concebidas y reguladas por el Estado, por lo cual tienen un rol limitado y su permanencia depende estrictamente de su contribución a los intereses nacionales (Vargas, 2009).

De igual manera, su política de seguridad plantea que Estados Unidos debe posicionarse en puntos estratégicos tanto a nivel político como a nivel geográfico, de manera que se frene y evite la expansión de amenazas externas

(U.S. Department of Defense, 2015). El foco de atención es por ende Europa occidental, Europa oriental, Rusia, Asia central y Asia oriental. Por su parte, las acciones dirigidas a países del sur están orientadas, en su mayoría, a cubrir necesidades de corto plazo por lo general geoeconómicas (Brzezinski, 1998). Kenneth Waltz, considera que lo que cada Estado obtiene o pierde, depende de sus propias capacidades, en términos de poder y esfuerzo, lo cual garantiza su supervivencia dentro del sistema internacional y la consecución de sus objetivos o intereses. En este caso, Estados Unidos pone de manifiesto su poder político y económico y además su capacidad para intervenir en territorios extranjeros para garantizar la seguridad y preservar el poder (Waltz K. N., 2000).

La geopolítica busca interpretar el efecto y la influencia política de los elementos y factores geográficos, en relación con el desarrollo y la seguridad nacional y por lo tanto con la Defensa Nacional (Von Chrismar, 2001). Como lo mencionaba Napoleón, conocer la geografía de una nación equivale a conocer su política exterior. En consecuencia, la expansión estadounidense y sus intereses geopolíticos versan entorno a la búsqueda de seguridad y la expansión del poder en territorios extranjeros (Brzezinski, 1998). Su poder se despliega a nivel internacional, en los distintos territorios en los cuales ha establecido bases militares o centros de control y operaciones con el fin de garantizar su seguridad y promover su política de defensa en cada uno de estos territorios (Garrido, 2011). La formulación de estrategias geopolíticas se basa así, en la proyección a largo plazo de sus intereses de seguridad y estabilidad, y en la evaluación correcta de los territorios y demás elementos clave de la geografía política de un país (Brzezinski, 1998).

### **2.1.3. Medidas coercitivas, fuerzas militares y otras herramientas como garantía de la seguridad**

A raíz de la Guerra Fría y posteriormente con la separación de la Unión Soviética, la política exterior de los Estados Unidos empieza un proceso de militarización adoptando a su vez, medidas de contención con el fin de evitar que el enemigo u otros actores en el Sistema Internacional adquieran poder. Poco a poco, su Política Exterior se volvió dependiente de un alto poder militar, paramilitar e instrumentos afines que permitirían a Estados Unidos alcanzar objetivos fundamentales. De este modo, la política interna de Estados Unidos también tomó un giro, dando paso a preferencias militares e intervencionistas, destinando gran parte del presupuesto del Estado a inversiones militares durante

décadas (Wittkopf, Jones, & Kegley, 2008). Así, la seguridad se convirtió en el interés principal de la política exterior de los Estados y especialmente de Estados Unidos. Para ello se han fijado estrategias de tipo geopolítico, económico y militar; y en varias ocasiones, herramientas del poder blando que permitan negociar y emplear otras medidas diplomáticas. Para alcanzar y garantizar la seguridad, se considera necesario el equilibrio de todos los instrumentos de la política del Estado, no obstante, en Estados Unidos es predominante el uso de medidas coercitivas de diversa índole, las cuales pasan a ser la principal y última garantía de la seguridad (IEEE, 2011).

La política exterior de Estados Unidos en función del poder militar y el intervencionismo permite alcanzar objetivos propios del país como: seguridad, poder económico y poder político. Como instrumentos de esta política se incluye al uso de la fuerza, amenazas, guerra y otras formas de intervencionismo militar como propaganda, operaciones clandestinas, ayuda militar, venta de armas, uso de armas nucleares, sanciones económicas y asistencia económica. Dado que la política exterior de Estados Unidos es un conjunto de objetivos y programas que el gobierno utiliza para hacer frente al medio externo, la Política Nacional de Seguridad como parte de ésta, plantea el uso de armas y estrategias que garanticen la seguridad y la supervivencia del país en un medio incierto, peligroso y hostil (Wittkopf, Jones, & Kegley, 2008). Además, su política de defensa actúa en función a su seguridad, como mecanismo de “defensa”, cuando uno de sus intereses se vea amenazado, es decir como preservación de sus intereses reales, más no como una fuerza de ataque directo. “Los Estados Unidos no empiezan una pelea, nosotros nunca seremos un agresor” (Bacevich, 2016).

Para Estados Unidos el entorno seguro trasciende sus fronteras territoriales y por ende no se limita a la protección de su territorio ya delimitado. Su seguridad gira en función al mantenimiento de una posición predominante ante el sistema internacional, lo cual incide en el quehacer de su política exterior. Su papel como país hegemónico impone las condiciones necesarias para determinar su rol ante el sistema (Wolfowitz, 1995). Es decir, Estados Unidos como potencia mundial, tiene el poder para influenciar a los demás actores y a su vez determinar lo que constituye o no una amenaza para su estabilidad y poder. Por lo tanto, está en capacidad de intervenir militarmente en otros territorios, armar y equipar sus ejércitos y aplicar medidas coercitivas, bajo el

objetivo único de preservar la seguridad del sistema, pero especialmente su seguridad nacional (Valdés & Duarte, 2013).

El objetivo primordial de su política y estrategia militar es evitar que un nuevo rival juegue un papel predominante en el sistema y que pueda afectar a su hegemonía y estabilidad. Es decir, se busca impedir la aparición de cualquier tipo de poder hostil que domine una región y cuyos recursos sean suficientes para enfrentar al poder estadounidense e incluso derrotarlo. Por lo tanto, Estados Unidos hace uso de su capacidad militar y económica para evitar que actores potenciales adquieran poder o aspiren a tener un rol superior o adoptar una postura defensiva que trascienda el simple hecho de proteger sus intereses legítimos (Valdés & Duarte, 2013). De igual manera, la política estadounidense emplea medidas y sanciones económicas para impedir que otras naciones industrializadas puedan competir en contra de su poder económico. Así, se observa la consolidación de tratados de libre comercio que ponen en práctica la economía liberal estadounidense para expandir un modelo económico que permanezca siempre bajo su dominio. De modo que Estados Unidos debe mantener su política de detención en contra de potenciales competidores que aspiren a desempeñar un rol mayor a nivel mundial (Wolfowitz, 1995).

Construir este plan de defensa basado en habilidades, supone también el establecimiento de bases militares en territorios extranjeros y a su vez especial atención a las bases en territorio nacional. La mayoría de bases militares se establecieron así en países comunistas como Cuba y otros países de la antigua Unión Soviética. El beneficio estratégico de tener bases militares cerca de potenciales adversarios es mayor que los costos de apoyar a otros regímenes políticos (Wittkopf, Jones, & Kegley, 2008). Tal es el caso de la base militar de Guantánamo, la misma que para 1990 operaba como un centro de detención de inmigrantes que viajaban ilegalmente a Estados Unidos y de haitianos contagiados de SIDA. En 1993 se declaró que el uso de la base era inconstitucional ya que esta podía usarse únicamente como base naval o carbonera. No obstante, en 1994, ingresan a la base inmigrantes chinos prisioneros, inmigrantes de Guyana y cubanos que escapaban de la isla antes de tocar tierra estadounidense. Con ello se convirtió en un centro de retención para refugiados atrapados en un limbo burocrático, puesto que no se podían acoger a las leyes estadounidenses por estar en otro territorio distinto a su jurisdicción, esta situación se evidencia con mayor énfasis luego del atentado de

las Torres Gemelas, lo cual trajo consigo una crisis por violación de derechos humanos, huelgas de hambre y protestas (Collado, 2015).

En efecto, en el 2002, luego del atentado a las Torres Gemelas en Nueva York, se utilizó el centro de detención de Guantánamo para retener a los terroristas despojados del estatus de prisioneros de guerra, el cual está protegido por convenciones internacionales (Collado, 2015). Para el 2003, se contabilizaron un total de 680 detenidos, acusados de asociación terrorista. En el 2004 se evidencia una crisis por violación de derechos ya que se alega el uso de torturas en el centro de detención para con los detenidos, conllevando a huelgas de hambre y protestas. Varios de estos casos se dieron a conocer a través de medios de comunicación como el New York Times, a través de cartas enviadas por los presos de Guantánamo (Harvard, 2013). Para 2005, se buscaba que las fuerzas militares estadounidenses, se volvieran más rápidas, ágiles y letales y por ende mejor posicionadas para hacer frente a nuevas y potenciales amenazas (Wittkopf, Jones, & Kegley, 2008).

## **2.2. Industria militar estadounidense**

La industria militar estadounidense juega un papel primordial para la defensa y seguridad de su nación. En un entorno de amenazas, Estados Unidos ha alcanzado un nivel de recursos militares mayor que cualquier otro país se estima que su poder militar es suficiente como para dar origen a un conflicto regional; y éste se caracteriza por su habilidad para destinar y ubicar rápidamente recursos militares en todo el mundo. El Departamento de Defensa de Estados Unidos, encargado de coordinar la política de defensa del país, tiene bajo su mando a las Fuerzas Armadas, la Marina y las Fuerzas Aéreas. A través de esta institución se ubican los recursos según las demandas de cada grupo militar. Las Fuerzas Armadas es el área más grande y compleja. Bajo su coordinación y supervisión se establece la doctrina militar, así como los manuales de entrenamiento, capacitación y operaciones militares (TRADOC, 2015).

En el último informe del Departamento de Defensa del 2015, se precisa que existen 869 bases militares estadounidenses, ubicadas en más de 150 países, ocupando un territorio mayor a 2,5 millones de hectáreas en todos los continentes. En su totalidad, residen cerca de 250.000 miembros de las Fuerzas Armadas. Además se estima que posee 32.327 edificaciones entre cuarteles,

hospitales y oficinas en las bases militares en el exterior y arrienda cerca de 16.527 instalaciones para objetivos militares (Solano, 2011). Igualmente, a partir del 11 de septiembre de 2001, se observa un incremento de su capacidad militar para luchar contra el terrorismo y demás grupos irregulares (U.S. Department of Defense, 2015).

La administración y planificación militar estadounidense está basada en la Estrategia Nacional de Seguridad, la misma que se emite una por administración y de manera general establece como objetivo central, mantener la superioridad militar estadounidense. De tal modo, las alianzas estratégicas son importantes para combatir una amenaza en común, pero también es necesario ejercer influencia política en aquellos aliados a través del poder militar, como se evidencia con la OTAN y el Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua con Japón. Como lo denotaba Bismark “Una política no puede tener éxito a través de discursos... y canciones; se puede llevar a cabo solo a través de sangre y hierro”, es decir a través del ejercicio de poder duro, tanto económico como militar (Cooper, 2004). Así, los mecanismos y recursos de defensa están determinados por los intereses nacionales que requieran protección militar, lo necesario para acabar con las amenazas externas y la capacidad del país para realizar tal gasto. Con ello, el poder militar de los Estados Unidos puede ser evaluado en tres ámbitos, con respeto al ejercicio de poder duro en contra de un enemigo: la habilidad, capacidad y la preparación (The Heritage Foundation, 2015).

A continuación, se realizará un estudio del presupuesto militar que Estados Unidos invierte anualmente dentro y fuera de sus territorios; el dinamismo económico como consecuencia de la industria militar en los distintos países del mundo y finalmente la postura de los gobiernos de Bush y Obama frente a la industria militar.

### **2.2.1. Presupuesto y gasto invertido en poder militar estadounidense alrededor del mundo**

La defensa ante fuerzas externas y potenciales amenazas, por ser prioridad del gobierno de Estados Unidos, implica la consolidación y desarrollo de las capacidades militares de su país. Desde la perspectiva neorrealista, el Estado procurará incrementar su poder ante el constante peligro de ser atacado, afirmación que se evidencia en el proceder de Estados Unidos a lo largo de los

años (Waltz K. , 2000). Esta situación, a su vez, implica una alta inversión y localización de recursos económicos en equipamiento, tecnología, infraestructura y capital humano en los distintos territorios a ocupar por las fuerzas militares estadounidenses, así como también la inversión en movilización, investigación y desarrollo (Cordesman, 2002).

Entre los años 2001 y 2002, bajo el contexto de los atentados terroristas del 11 de septiembre en New York, se observa en la tabla 1 que Estados Unidos realiza una inversión mayor en su defensa nacional que en la aplicación de estrategias diplomáticas y negociación. Precisamente, \$347,9 mil millones en defensa, frente a \$11,2 mil millones en diplomacia. Además, en comparación con otras potencias mundiales, entre ellas: Inglaterra, Francia, Alemania y Japón; se evidencia que Estados Unidos tiene un gasto significativamente mayor en defensa nacional, enfatizando así, en la estrategia intervencionista estadounidense y el alto ejercicio de poder duro en uso de sus capacidades económicas para la preservación de su seguridad (SIPRI, 2012).

TABLA 1  
COMPARACIÓN DEL GASTO EN PODER SUAVE Y DURO 2002 (EN MILES DE MILLONES DE USD).

<b>País</b>	<b>Diplomacia</b>	<b>Defensa Nacional</b>
Estados Unidos	11,2	347,9
Francia	10,5	33,6
Inglaterra	10,0	38,4
Alemania	2,18	27,5
Japón	2,10	40,3

Fuente: SIPRI, 2012.  
Elaboración: María Fernanda Yáñez

Para el año 2001, el presupuesto de Defensa ascendía a \$310.5 mil millones, seguido de Rusia con \$44 mil millones y Francia con cerca de \$26 mil millones. Para el año 2002, posterior a los atentados terroristas, el incremento en gasto militar es relevante, superando así el de los quince países con mayor gasto militar del mundo en conjunto, incluyendo a Rusia, China y sus aliados de la OTAN. En 2003, alcanzó los \$379 mil millones previo al ataque contra Irak (Hernández, 2005). Durante el año 2004, se incrementan los sueldos de los efectivos militares entre un 2% y un 6% y se realiza el reequipamiento y modernización del armamento en las distintas bases militares. Además, se invierte alrededor de \$20 mil millones en programas de Investigación, Desarrollo,

Prueba y Evaluación; a través de los cuales se adquieren y desarrollan nuevas armas y equipos, submarinos, sistemas de comunicación satelital, radares y tanques de guerra, entre otros (U.S. Department of Defense, 2005).

Por otro lado, en el año 2008, se observa que Estados Unidos tiene una inversión militar equivalente al 41,5% del gasto militar mundial. Está seguido por Japón con el 5,8% y Francia e Inglaterra con el 4,5%. De igual manera, como se constata en la tabla 2, su inversión militar equivale a la suma de los siguientes 14 países y el resto del mundo en conjunto tiene una corta diferencia respecto a Estados Unidos con el 58,5% de gasto militar (OTAN, 2016).

TABLA 2.  
PORCENTAJE DE GASTO MILITAR GLOBAL PARA EL AÑO 2008

<b>País</b>	<b>Gasto Militar Global</b>
Estados Unidos	41,5%
China	5,8%
Francia	4,5%
Reino Unido	4,5%
Rusia	4,0%
Siguientes 10 países	21,1%
Resto del mundo	18,6%

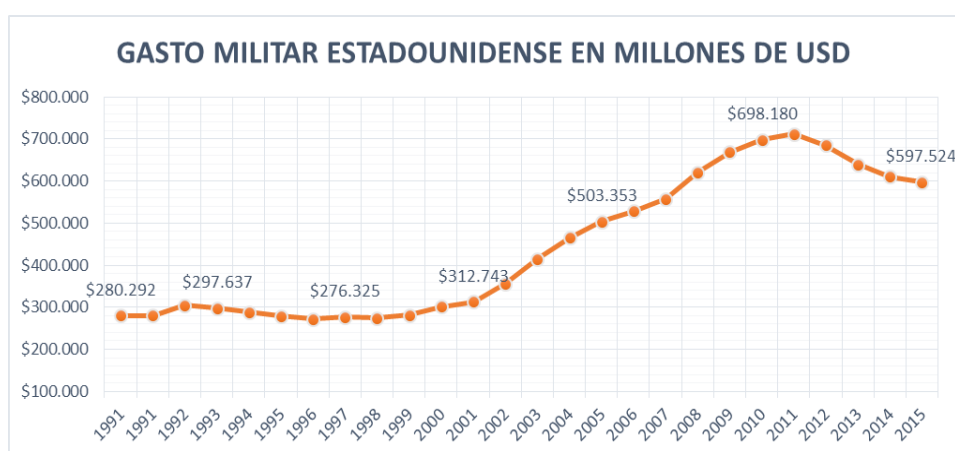
Fuente: SIPRI, 2012.  
Elaboración: María Fernanda Yáñez

El presupuesto militar para defensa en el 2014 fue de \$496 mil millones, que incluía el pago de la fuerzas militares (militares, equipamiento y programas de entrenamiento), desarrollo de capacidades (transporte, satélites, defensa inteligente, e investigación y desarrollo) y apoyo institucional (bases y estaciones, facilidades militares y reclusión). Este presupuesto no incluye el costo de las operaciones llevadas a cabo, para lo cual existe un fondo adicional conocido por sus siglas en inglés como OCO (Overseas Contingency Operations) (The Heritage Foundation, 2015). En su conjunto, el gasto militar estadounidense alcanzó los \$611 mil millones (OTAN, 2016).

A continuación, se presenta en el gráfico 2, el gasto militar estadounidense a partir de 1991, época en la cual se dio por terminada la guerra fría y trajo consigo la separación de la Unión Soviética. Para entonces el presupuesto militar era de aproximadamente \$280,29 mil millones; y hasta el año 2015 alcanza alrededor de \$597,52 mil millones. Por su parte, se hace especial énfasis a una tendencia creciente a partir del 2001, lo cual se atribuye a los

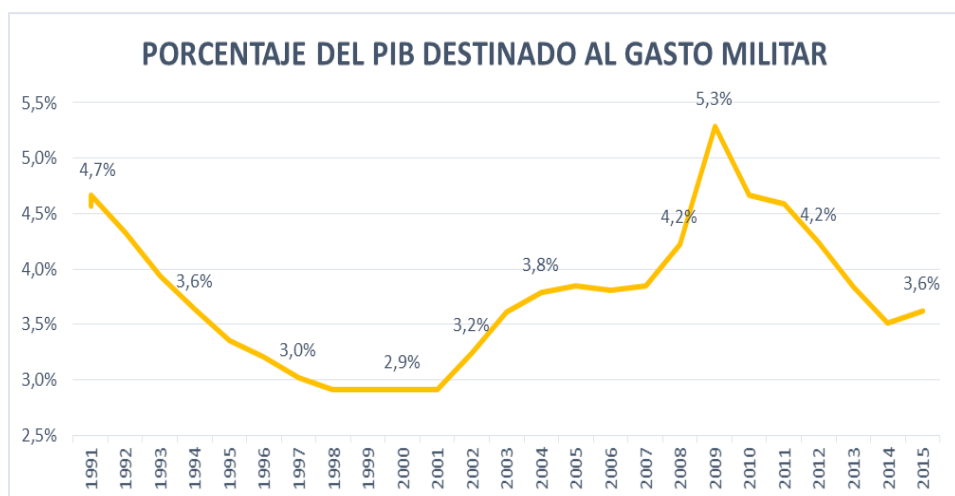
atentados terroristas del 9/11. De igual manera, en el gráfico 3 se presenta el gasto militar estadounidense por porcentaje del PIB, llegando a la conclusión que Estados Unidos es un país militarizado por superar un aporte mayor al 3% del PIB y en varias ocasiones altamente militarizado por superar una inversión mayor al 4% del total de su Producto Interno Bruto. Por su parte, en el gráfico 4 se muestra que del total del gasto gubernamental, se destina entre el 9% y el 11% a defensa y seguridad, haciendo referencia a los años comprendidos entre 2001 y 2015 (SIPRI, 2015).

**GRÁFICO 2**  
**GASTO MILITAR ESTADOUNIDENSE ENTRE 1991-2015 (EN MILLONES DE USD)**



Fuente: SIPRI, 2015.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

**GRÁFICO 3**  
**PORCENTAJE DEL PIB DESTINADO A GASTO MILITAR ESTADOUNIDENSE 1991-2015**



Fuente: SIPRI, 2015.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

**GRÁFICO 4**  
**PORCENTAJE DEL GASTO GUBERNAMENTAL DESTINADO A DEFENSA MILITAR 2001-2015**



Fuente: SIPRI, 2015.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

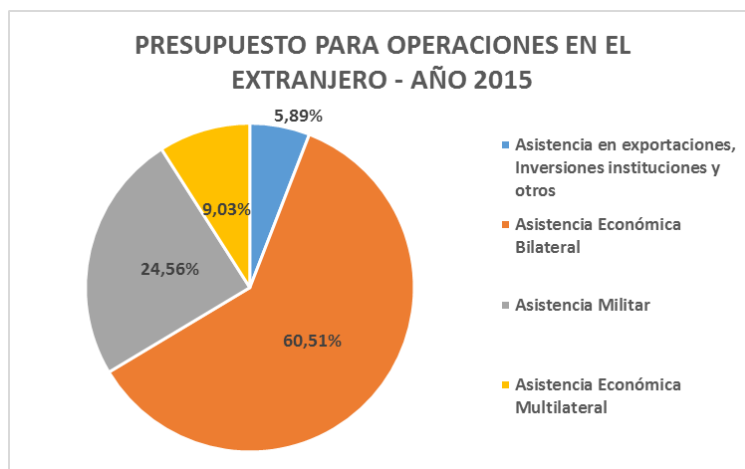
Del presupuesto para operaciones en el extranjero repartido en cuatro actividades principales: asistencia en exportaciones, inversiones, instituciones y otros, asistencia económica bilateral, asistencia militar y asistencia económica multilateral, la asistencia económica bilateral y la asistencia militar, en el 2015, reciben el 60,51% y el 24,56% del total del presupuesto, lo que equivale a \$19.25 millones para asistencia económica y \$7.8 millones para asistencia militar, como se observa en el gráfico 5. En este presupuesto no se contabiliza el gasto militar en equipamiento, personal, infraestructura, desarrollo e investigación (U.S. Department of State, 2014).

**TABLA 3**  
**PRESUPUESTO PARA OPERACIONES EN EL EXTRANJERO PERIODO 2011-2015**

PRESUPUESTO PARA OPERACIONES EN EL EXTRANJERO PERIODO 2011-2015 (miles de dólares)					
	2011	2012	2013	2014	2015
<b>Asistencia en exportaciones, Inversiones instituciones y otros</b>	3.217.387	3.141.424	1.009.646	1.645.925	1.873.916
<b>Asistencia Económica Bilateral</b>	20.201.232	20.873.983	21.134.577	20.681.774	19.250.252
<b>Asistencia Militar</b>	8.650.500	8.222.795	8.791.500	8.510.453	7.814.580
<b>Asistencia Económica Multilateral</b>	2.437.670	3.667.519	2.875.204	3.010.749	2.873.943
<b>PRESUPUESTO TOTAL</b>	<b>34.506.789</b>	<b>35.905.721</b>	<b>33.810.927</b>	<b>33.848.901</b>	<b>31.812.691</b>

Fuente: U.S. Department of State, 2012; U.S. Department of State, 2015.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

**GRÁFICO 5**  
**PRESUPUESTO PARA OPERACIONES EN EL EXTRANJERO 2015.**



Fuente: U.S. Department of State, 2012; U.S. Department of State, 2015.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

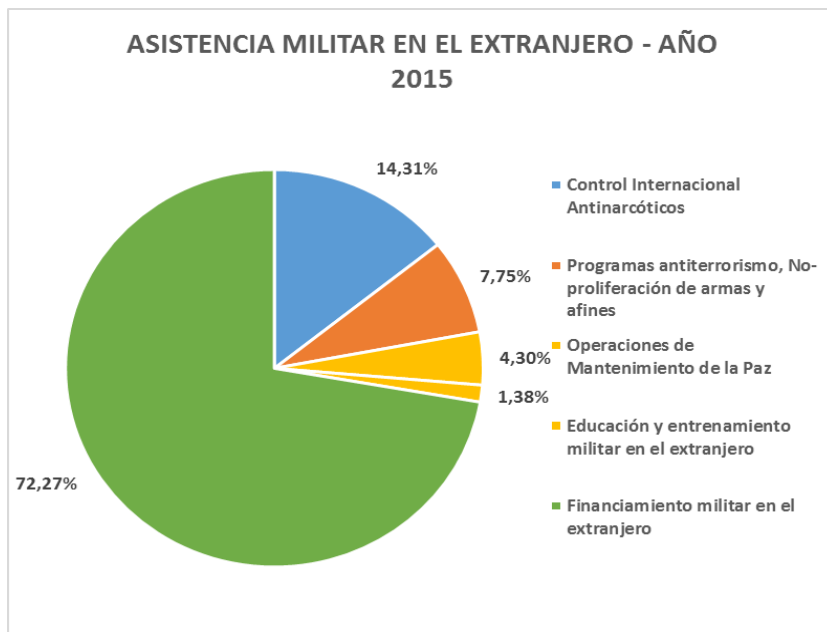
En el gráfico 6 se observa la distribución del presupuesto de asistencia militar en el extranjero por actividades. Entre ellas se encuentran el control internacional antinarcóticos, el programa antiterrorismo y la no-proliferación de armas, educación y entrenamiento militar, financiamiento militar y operaciones de mantenimiento de la paz. Desde el 2011, se observa que la actividad que mayor inversión recibe es el financiamiento militar en el extranjero, con un total de \$5.6 millones para el 2015 equivalente al 72,27%; está seguido del control antinarcóticos con una inversión igual a \$1.11 millones.

**TABLA 4**  
**PRESUPUESTO DE ASISTENCIA MILITAR EN EL EXTRANJERO (2011-2015)**

PRESUPUESTO ASISTENCIA MILITAR EN EL EXTRANJERO PERIODO 2011-2015 (miles de dólares)					
	2011	2012	2013	2014	2015
<b>Control Internacional Antinarcóticos</b>	1.697.000	1.561.838	1.858.678	1.350.000	1.117.911
<b>Programas antiterrorismo, No-proliferación de armas y afines</b>	854.000	708.540	674.862	700.000	605.400
<b>Operaciones de Mantenimiento de la Paz</b>	431.500	292.000	490.197	435.600	336.150
<b>Educación y entrenamiento militar en el extranjero</b>	108.000	109.954	100.432	105.573	107.474
<b>Financiamiento militar en el extranjero</b>	5.560.000	5.550.463	5.667.331	5.919.280	5.647.645
<b>TOTAL ASISTENCIA MILITAR</b>	<b>8.650.500</b>	<b>8.222.795</b>	<b>8.791.500</b>	<b>8.510.453</b>	<b>7.814.580</b>

Fuente: U.S. Department of State, 2012; U.S. Department of State, 2015.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

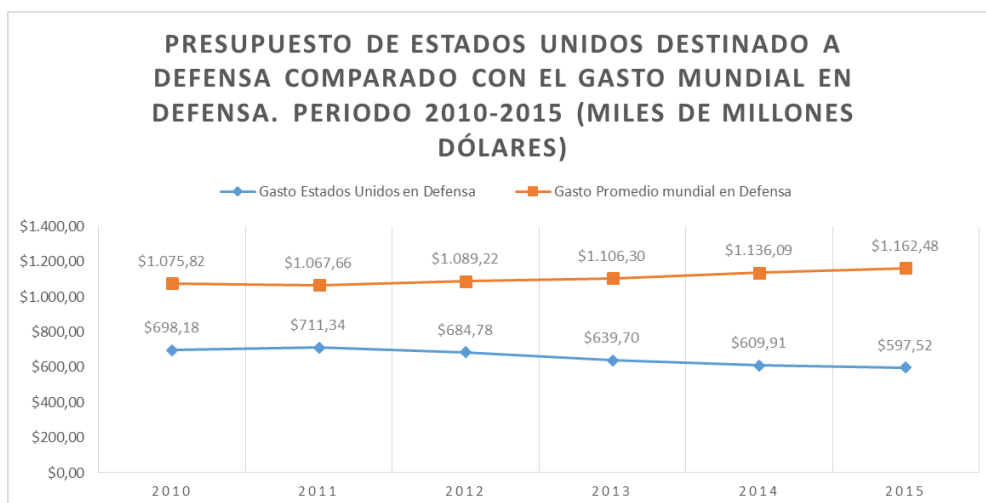
**GRÁFICO 6**  
**ASISTENCIA MILITAR EN EL EXTRANJERO AÑO 2015**



Fuente: U.S. Department of State, 2012; U.S. Department of State, 2015.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

De esta manera, se puede constatar el especial interés que Estados Unidos presta a todo tipo de actividad militar con el fin de preservar su seguridad, restando importancia a otras actividades de cooperación, económicas, sociales e incluso humanitarias. Históricamente, Estados Unidos ha sido el país en invertir un mayor presupuesto en defensa y seguridad (SIPRI, 2012).

**GRÁFICO 7**  
**PRESUPUESTO DE ESTADOS UNIDOS DESTINADO A DEFENSA COMPARADO CON EL GASTO MUNDIAL EN DEFENSA. PERIODO 2010-2015.**



Fuente: SIPRI, 2015.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

En el gráfico anterior se observa el gasto en defensa estadounidense comparado con el gasto mundial militar. Para el 2010 Estados Unidos realizó una inversión total de \$698,18 mil millones frente a \$1.075,82 mil millones del mundo; por su parte para el año 2015, Estados Unidos tuvo un gasto de \$597,52 mil millones, frente al gasto mundial de \$1.162,48 mil millones (SIPRI, 2012).

### **2.2.2. Dinamismo económico impulsado por el gasto militar estadounidense**

La industria militar de Estados Unidos contribuye con aproximadamente 100 mil millones de dólares anuales, lo que incluye proyectos de asistencia técnica y militar, entrenamiento de soldados, logística y planificación, seguridad y vigilancia. De igual manera, fue de gran beneficio para las empresas productoras de armas, las mismas que tuvieron un crecimiento del 60% en sus ventas de 2000 a 2004 (Mendonça, 2007). En el 2014, las empresas estadounidenses Lockheed Martin y Boeing fueron las principales productoras y comercializadoras de armas en el mundo, liderando históricamente la lista con un total en ventas de \$374.70 millones de dólares y \$283 millones respectivamente. Están seguidas por la inglesa BAE Systems con \$257.30 millones en ventas; y a continuación en la lista se encuentran las empresas estadounidenses Raytheon, Northrop Grumman y General Dynamics (SIPRI, 2012). Desde inicios de 1994, el Departamento de Defensa de Estados Unidos ha suscrito 3.000 contratos con empresas armamentísticas, que superan los \$300 mil millones. Con ello se privatizan los servicios militares en las últimas décadas y se ejerce un monopolio en este sector a nivel mundial (Mendonça, 2007).

Por otro lado, las bases militares estadounidenses son fundamentales para la industria de este país, debido al envío constante de suministros armamentísticos, víveres y vestimenta para los soldados. Por ejemplo, durante la guerra en Irak se enviaron cerca de 273 mil envases de protector solar de la empresa Sun Fun Products del Estado de Florida (Mendonça, 2007). Además, existen cerca de 500 mil técnicos, profesores y espías a servicio de Estados Unidos en otros países. En abril de 2006, el gobierno estadounidense fortaleció el desempeño de las tropas del Comando de Operaciones Especiales (conocido por sus siglas en inglés como SOCOM) en cerca de 20 países en Oriente Medio, África y América Latina, con el fin de recopilar información para la planificación de acciones militares en países donde no existe un conflicto armado. El número

de funcionarios de este departamento subió de 40 mil a 53 mil y su presupuesto desde 2003 aumentó en 60% (Mendonça, 2007).

Igualmente, existen intereses compartidos entre Estados Unidos y empresas de comunicación o tecnológicas, debido a que corporaciones financieras e industrias armamentísticas poseen acciones en distintos medios de comunicación. Tal es el caso de General Electric que comercializa y manufactura material bélico y nuclear, controla la empresa electrónica RCA (Radio Corporation of America) y el canal de televisión estadounidense NBC (Mendonça, 2007). Además, el gobierno de Estados Unidos invierte anualmente en el área de comunicación de la Casa Blanca, del Departamento de Defensa y del Departamento de Estado. Desde la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos adoptó un sistema de comunicación que respondería directamente a sus intereses de seguridad y defensa; así, las radios serían utilizadas para guiar a los soldados durante una batalla. A partir de entonces, se han desarrollado diferentes equipos y mecanismos que impulsan la economía en Estados Unidos a partir de la industria de la Guerra, por ejemplo los comerciales de difusión masiva para la dominación ideológica (Mendonça, 2007).

Por su parte, las facilidades militares incluyen un total de 845.441 edificaciones diferentes y equipamiento y posee un territorio mayor a 2.202.735 hectáreas, lo que hace de Estados Unidos, el país con mayor posesión de territorios a nivel mundial. Esto implica un alto flujo de capital y recursos que hacen de la industria militar estadounidense, la más grande del mundo (Fabros, 2008). Moviliza también un alto número de recursos humanos, lo cual incide en gastos de transporte, alimentación y vivienda. El personal militar se aproxima a 1,4 mil millones de los cuales 325.000 se encuentran en territorios extranjeros: 800 en África, 97.000 en Asia (sin contabilizar al personal en Medio Oriente), 40.258 en Corea del Sur, 40.045 en Japón, 491 en la base Diego García en el Océano Índico, 100 en Filipinas, 196 en Singapur, 113 en Tailandia, 200 en Australia y 16.601 navegando. En Europa se encuentran 116.000 soldados de los cuales 75.603 se encuentran en Alemania. En Asia Central, se encuentran 1000 soldados en Manas, Kirguistán y 38 soldados en Kritsanisi, Georgia para entrenar a soldados nativos. En Medio Oriente, sin considerar el contexto de guerra, se ubican 6.000 soldados estadounidenses, de los cuales 3.432 están en Qatar y 1.496 en Bahrein. Además, se contabilizan 700 soldados en Guantánamo, 413 en Honduras y 147 en Canadá. Asimismo, del personal militar

en servicio, 1.825 se encuentran en Europa, 114.660 en África Subsahariana, 4.274 en Medio Oriente, 143 en territorios de la antigua Unión Soviética y 89.846 en el Pacífico (Dufour, 2007).

De acuerdo con Mearsheimer, la seguridad y la supervivencia se traduce en el interés de las naciones en participar del excedente económico, en detrimento de otros. Por lo que al tratar de lograr estos objetivos, se involucran costos para la sociedad, la misma que debe destinar recursos humanos y materiales que en un inicio estarían destinados a otros objetivos. Así una base militar puede implicar un beneficio económico para Estados Unidos y las grandes empresas del país, pero trae consigo una serie de desventajas para los países en los cuales se ubican; entre ellos: contaminación, explotación de recursos, e injerencia en la soberanía territorial y política (Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, 2001).

### **2.2.3. Política del gobierno de George W. Bush frente al pensamiento de Barack Obama respecto al ejercicio de poder militar**

Al iniciar el mandato de un presidente en Estados Unidos, se asume el compromiso y la responsabilidad de mantener condiciones favorables de ejercicio de poder y a la vez conservar el statu-quo a nivel mundial. Así, cuando George W. Bush ocupó la presidencia, consideró que la manera más adecuada para salvaguardar la supremacía estadounidense en el mundo, era mediante el ejercicio de poder duro (Valdés & Duarte, 2013). La política de George Bush presenta entonces tres objetivos clave: Defender la paz luchando en contra de terroristas y tiranos; preservar la paz mediante la construcción de buenas relaciones con otras potencias mundiales; y extender la paz mediante la promoción de sociedades libres y abiertas en cada continente (Daalder, Lindsay, & Steinberg, 2002).

George W. Bush afirmaba que el primer deber del Estado era proveer defensa a toda la nación y a la vez vencer a los enemigos norteamericanos, entre los que destaca; terroristas, tiranos y la tecnología en manos del enemigo. Por lo tanto, para luchar en contra de mencionados enemigos, la estrategia enfatizaba en la prevención, la defensa y manejo adecuado de recursos (Daalder, Lindsay, & Steinberg, 2002). Bajo esta premisa, despliega sus acciones militares sin límite temporal ni espacial y establece claramente su objetivo de terminar con la “tiranía” donde sea que ésta se encuentre (Daalder,

Lindsay, & Steinberg, 2002). Luego de ocurridos los atentados terroristas del 9/11, la doctrina Bush emplea el poder duro en Afganistán y posteriormente en Irak. Estados Unidos estableció así nuevos límites de seguridad que diferenciaban a quienes apoyaban la guerra contra el terrorismo de los defensores de los terroristas. Entre estos últimos se encuentran Irak, Irán y Corea del Norte, a quienes Bush denominó como el “eje del mal” (Valdés & Duarte, 2013).

Desde la perspectiva neorrealista, dentro de un sistema anárquico internacional, la amenaza de violencia o amenaza del uso de la fuerza, constituye una herramienta para ejercer poder y alcanzar los objetivos antes mencionados. Corresponde a los Estados el hacer uso o no de este recurso (Bartolomé, 2005). Así, la política de seguridad estadounidense se basa en la conformación de fuerzas militares fortalecidas para establecer alianzas estratégicas y confrontar todo tipo de amenaza externa, política o militar, para el país o sus aliados. Además, plantea la conformación de una coalición lo suficientemente fuerte para luchar en contra de terroristas y grupos irregulares a nivel mundial, especialmente contra aquellos grupos que se dedican a la construcción de armas de destrucción masiva (Daalder, Lindsay, & Steinberg, 2002). La lucha contra los atentados terroristas fue reforzada además a través de la OTAN, cuyo accionar militar se ha alineado a las políticas de seguridad estadounidenses (McCormick, 2012).

No obstante, su política exterior no produjo los resultados deseados que, en ese entonces, eran derrotar a los grupos terroristas implicados en los atentados del 9/11, tales como Al-Qaeda y los Talibán; por el contrario, condujo a Estados Unidos a una crisis de liderazgo internacional. Esto se debe a que la política exterior se desarrolló en el contexto de lo que Halper y Clarke (2007) denominan “el silencio del centro racional”. En efecto, la política exterior estadounidense se distinguió por la satisfacción de intereses personales y especiales, causando además el silencio de los políticos neoconservadores de la época y el apoyo de otros actores del centro racional (Think Tanks<sup>3</sup>, académicos, medios de comunicación) al extremismo de Bush, lo cual otorgó legitimidad a su actuación en el entorno nacional e internacional (Halper & Clarke, 2007).

---

<sup>3</sup> Un Think Tank es un centro de investigación, conocido también como laboratorio de ideas, a través del cual se agrupa a una multitud de organizaciones para planificar y ejecutar investigaciones sobre un tema determinado para proponer propuestas de actuación política (Castillo, 2009).

Es así como las decisiones tomadas respecto a la política exterior y especialmente aquellas referentes a la guerra en Afganistán y la invasión de Irak, conllevaron la crisis económica y política que posteriormente fue heredada por Barak Obama (Valdés & Duarte, 2013). El elevado gasto militar contribuyó a un déficit presupuestario y al incremento de la deuda pública; además, Estados Unidos se sumió en una crisis interna y externa como producto de la práctica unilateral de George Bush, lo cual se reflejó en la invasión a Irak en 2003, a pesar de la oposición de ciertos miembros del Consejo de Seguridad y la falta de pruebas fehacientes para ello, tiempo después, se demostró que las armas de destrucción masiva que el gobierno estadounidense afirmaba que Irak poseía no existían. Además, el ejercicio de la política exterior estuvo en manos del Departamento de Defensa y pasó por alto la opinión del Departamento de Estado; tratándose así, de una política exterior extremadamente militarizada. Finalmente, no se cumplieron con los objetivos planteados como se mencionó con anterioridad; el mundo no era un lugar más seguro debido a que los grupos terroristas no fueron erradicados y por su parte, Estados Unidos perdió credibilidad en el sistema internacional dando paso a nuevos y potenciales actores, que competirían con un Estados Unidos económicamente debilitado, entre ellos es relevante mencionar a China (Valdés & Duarte, 2013).

En contraste, Barack Obama, al asumir la presidencia en 2009, tenía como objetivo principal resguardar a Estados Unidos de las amenazas tradicionales, sanear el terreno que la administración de George W. Bush dejó minado, evitar el declive de su poder y por ende recuperar el liderazgo mundial, para poder así cumplir con los compromisos esperados de la política exterior estadounidense. Por lo tanto, por ser un político sui géneris, buscó reconducir la estrategia política de Estados Unidos e hizo uso de lo que actualmente se conoce como poder inteligente; entendiendo a éste como la combinación entre las estrategias coercitivas del poder duro y la diplomacia y persuasión del poder suave (Nye, 2004). El poder inteligente implica, entonces, utilizar equilibradamente todo tipo de poder nacional, privilegiando el uso de la diplomacia y dejando como último recurso (sin descartarlo) el uso de la fuerza (Nossel, 2004).

Acuñado en 2004 por Suzanne Nossel, el poder inteligente establece que en un sistema global de democracias liberales, los Estados y en particular Estados Unidos, deberían ser menos propensos a la guerra. Manifestando, por

tanto, un liderazgo económico, militar y diplomático en el sentido positivo. A diferencia de los conservadores, quienes argumentan que el poder militar es la principal herramienta de la política exterior estadounidense (Nossel, 2004). Partiendo de esto, Estados Unidos reconoce que no está solo en el mundo, y, por ello, para la resolución de problemas regionales y globales se requiere de la intervención de diversos actores. En conclusión, ni el Gobierno de Estados Unidos puede resolver por sí solo todos esos problemas, ni tampoco el resto del mundo puede resolverlos sin la ayuda estadounidense (Obama, 2007). Desde un punto de vista neorrealista, la democracia puede eliminar hasta cierto punto las causas de la guerra, pero no la guerra en su totalidad. Existen intereses de por medio por parte de los actores y por ejemplo, en el caso de los Estados, su interés es defenderse a sí mismos de un orden jurídico, ante lo cual, de ser necesario se recurriría al conflicto (Vargas, 2009).

El objetivo último de Estados Unidos continúa siendo la preservación de su seguridad y el mantenimiento del statu-quo frente a los demás actores de la comunidad internacional. Por lo tanto, se muestra a un país hegemónico abierto al diálogo y dispuesto a cooperar con otros actores. Igualmente, la diplomacia multilateral toma lugar y se manifiesta el interés por la protección de los bienes públicos globales, entre ellos: la economía, los derechos humanos, el medio ambiente y la movilidad humana, etc. (Nye, 2002). De este modo, Estados Unidos favorece al estrechamiento de relaciones con actores estratégicos para la resolución de problemas y la consecución de los intereses reales del país, entre ellos se puede mencionar a los nuevos centros de influencia global: China, Rusia e India y con los países de creciente influencia como: Indonesia, Brasil y Sudáfrica (Valdés & Duarte, 2013). En resumen, con la aplicación del poder inteligente, Estados Unidos no pretende obligar a otros países a que hagan lo que éste quiere, sino que hagan lo que éste quiere, porque así lo desean y porque buscan o necesitan lo mismo (Nye, 2002).

En la Estrategia de Seguridad Nacional planteada por Barack Obama, se mencionan como elementos relevantes: el terrorismo, la guerra contra Irak y Afganistán, las armas nucleares y las relaciones con Estados musulmanes, así como también con China, Corea del Norte y Rusia (Valdés & Duarte, 2013). Para ello, Obama ha tenido que ser cauteloso sobre qué temas tratar y así evitar cualquier tipo de riesgo innecesario. La propuesta central pasa por equilibrar la defensa, la diplomacia y, como herramienta de ésta, la ayuda al desarrollo. Es

decir, se presenta una forma de reconciliar el poder duro y el poder blando y establecer una sinergia entre ambos. En consecuencia, lo que realmente cambia son los instrumentos que se utilizan, mas no los objetivos que permanecen constantes (IEEE, 2011).

Obama ha realizado un arduo trabajo en lo que respecta a la guerra y la promoción de seguridad estadounidense. Por ejemplo, el número de víctimas como consecuencia de la guerra, durante el gobierno de Bush, alcanzó los 4.229 fallecidos estadounidenses en Irak y 635 adicionales en Afganistán. Mientras que en el gobierno de Obama, estas cifras se redujeron en un 60%. No obstante, con respecto al gasto militar para la guerra, se observa que el Gobierno de Obama ha tenido una mayor inversión. Así, durante todo el periodo de gobierno de Bush se destinó un total de \$811 mil millones, mientras que en el gobierno de Obama, se invirtió un total de \$866 mil millones; tomando en consideración que los gastos anuales han disminuido como consecuencia de la caída de la guerra con Irak y Afganistán (U.S. Department of State, 2015). Se constata así que, la paz es una excusa más para obtener poder, es una estrategia de falso altruismo que se mantiene por un delicado balance de restricciones tanto internas como externas (Waltz K. N., 2000)

Sin lugar a dudas, Estados Unidos ha procurado, desde inicios del siglo XX, expandir su poder a nivel mundial a través de su diplomacia y de sus fuerzas armadas, a fin de proteger sus intereses y asegurar su hegemonía por muchos años más (Valdés & Duarte, 2013).

### **2.3. Mantenimiento de bases militares luego de la Guerra Fría**

Las bases militares estadounidenses ponen de manifiesto la necesidad de Estados Unidos de proyectar su presencia tanto física como psicológica en otros países o regiones del mundo. En efecto, luego de la Guerra Fría, las bases militares se convierten en recordatorios y fuentes reales del control y poder que ejerce Estados Unidos en el mundo, sin la necesidad de poseer poder político formal en otra nación. La simple presencia de estas bases intimida a los demás países y brinda poder coercitivo a Estados Unidos para ganar concesiones y permitirle interferir en las relaciones internacionales de los otros países. Así, Estados Unidos tiende a ver la superficie terrestre como un vasto territorio a conquistar, ocupar y explotar (Fabros, 2008).

Como lo mencionó George Bush: La presencia de fuerzas armadas estadounidenses en territorios extranjeros es uno de los símbolos más representativos del compromiso de Estados Unidos con sus amigos y aliados. A través del uso de la fuerza para protección y defensa propia y en defensa de los demás, el país demuestra su determinación para mantener el balance de poder en favor de la libertad (Dufour, 2007). De igual manera, para convivir con la incertidumbre y responder a los numerosos desafíos de seguridad existentes, Estados Unidos requiere bases y estaciones dentro y fuera de sus territorios y la ratificación de acuerdos de acceso temporal para el despliegue de larga distancia de las fuerzas estadounidenses (Fabros, 2008).

En este apartado se muestra la concepción bajo la cual Estados Unidos establece bases militares alrededor del mundo, dentro y fuera de su territorio; y a su vez se identificarán las principales características y objetivos de una base militar estadounidense.

### **2.3.1. Definición de una base militar según Estados Unidos**

Las bases militares estadounidenses son los lugares de entrenamiento, preparación y almacenaje de la maquinaria de guerra de los ejércitos nacionales en el mundo. De acuerdo con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, una base militar es una localidad desde la cual operaciones militares son proyectadas o apoyadas. Son áreas o localidades que contienen instalaciones que proveen de logística y otros apoyos. Además, los alrededores de una base facilitan, coordinan y reducen el riesgo de conflictos con áreas adyacentes (U.S. Department of Defense, 2010).

Las bases pueden ser adquiridas, desarrolladas, expandidas, mejoradas, construidas y remplazadas según el destino y administración de los recursos de una localidad para el apoyo de las fuerzas militares. Cada año se establece un presupuesto anual, fundando en los costos de operaciones militares, mantenimiento y personal militar. Al mismo tiempo, se relaciona a una base militar con una facilidad, la misma que es una propiedad que se compone de una construcción, estructura, sistema utilitario, o un área de terreno subyacente (U.S. Department of Defense, 2010). A pesar que cada base desempeña un papel diferente, pueden ser clasificadas de manera general en cuatro categorías: Fuerzas Aéreas, Fuerzas Armadas, Fuerzas Marinas y Bases de comunicación y espionaje (U.S. Department of Defense, 2010).

De acuerdo con el proceder de la política exterior estadounidense y los intereses reales de este país, las bases militares, son facilidades que promueven la lucha contra grupos insurgentes en los territorios en los que se ubican y en territorios aledaños; evitando además el surgimiento de mencionados grupos y promoviendo la paz y la seguridad (U.S. Department of Defense, 2010). Igualmente, las diferentes bases militares están diseñadas para responder a eventos inciertos haciendo uso de equipo pre-posicionado y material de guerra. Además, permiten aumentar las capacidades y el poder estadounidense para desplazar sus fuerzas en cualquier momento y hacia cualquier territorio o región (Fabros, 2008).

### **2.3.2. Características de una base militar estadounidense**

Las bases militares, por ser centros poco conocidos y restringidos para el público en general, toman diversas configuraciones según las funciones específicas que asumen. En consecuencia, las bases y facilidades militares en territorio extranjero están clasificadas en tres tipos: Bases Operativas Principales (MOB), Bases Operativas de Avance (FOL) y Bases de Cooperación y Seguridad (CSL). Las Bases Operativas Principales son bases permanentes ubicadas en territorio extranjero con personal militar y sus familias, tal es el caso de la base de Ramstein, Alemania. Por su parte, las Bases Operativas de Avance cuentan con equipamiento pre-posicionado o almacenado y pequeños grupos militares de apoyo, entre estas bases se encuentran el Campo Bondsteel en Kosovo, Manas en Kirguistán y Grafenwoehr en Alemania. Finalmente, las Bases de Cooperación y Seguridad son facilidades utilizadas para entrenamiento, prácticas y ejercicios y demás interacciones militares con países aliados de la región, entre las cuales se puede mencionar a los ejercicios militares de Balikatan (hombro con hombro) en Filipinas y Cobra Gold en Tailandia.

Por otro lado, las bases pueden estar ubicadas en conjunto en un espacio geográfico determinado, con el fin de brindar protección mutua y facilitar el mando y el control. Entre estas agrupaciones, existe una Base Comandante, la misma que, en las operaciones de defensa, es la encargada de coordinar la defensa de bases dentro de la agrupación y para la integración de los planes de defensa de las bases. De acuerdo con el Plan de Comando Unificado del 2002, Estados Unidos consta de cinco comandos geográficos que cubren y dirigen las fuerzas militares estadounidenses en territorio extranjero: EUCOM con la base Stuttgart-Vaihingen, en Alemania para el control de Europa; CENTCOM en

Oriente Medio, PACOM en Honolulu, Hawaii para Asia-Pacífico; SOUTHCOM para América Latina y NORTHCOM en la base aérea Peterson en Colorado para América del Norte.

Además, Estados Unidos cuenta con el Comando Estratégico o STRATCOM en Nebraska, el mismo que se encarga de los sistemas de alerta temprana espaciales y de misiles (Fabros, 2008). El Comando de Transporte ubicado en la base aérea Scott en Illinois. El Comando de Operaciones Especiales en Florida y el Comando Conjunto de Norfolk en Virginia (Dufour, 2007). Posteriormente, se incorporó el Comando en África, conocido como AFRICOM, el cual fue establecido para incrementar la influencia estadounidense en esta parte del mundo (Fabros, 2008).

Dentro de las bases militares existe también, un Centro de Operaciones (BCOC), el mismo que provee de seguridad y defensa para una agrupación determinada de bases (U.S. Department of Defense, 2010). Por su parte, se identifican Bases Especializadas de Defensa, las cuales son una localidad militar que identifica situaciones cotidianas y de emergencia, con el objetivo de reducir o anular la efectividad del ataque enemigo, el sabotaje de la base y asegurar que la capacidad máxima de sus facilidades corresponda a las fuerzas de Estados Unidos. Las Bases de Defensa cuentan también con un Centro de Operaciones (BDOC) establecido por las Bases Comandantes y que sirve como punto focal para la seguridad y defensa (U.S. Department of Defense, 2010).

Por su parte, en lo que respecta a las bases aéreas, cuentan con Zonas de Defensa (BDZ) limitadas a los sistemas de armas de defensa aérea de corto alcance. Existe también, un Centro de Apoyo Militar (BSI) para las bases que corresponden a un Departamento de Defensa o a una agencia en los Estados Unidos y demás territorios en dónde se ubiquen bases militares. Este centro de apoyo militar sirve como base para las fuerzas militares encargadas de la defensa nacional o la defensa de autoridades civiles (U.S. Department of Defense, 2010). Finalmente, como parte del sistema de bases militares también se comprende a aquellas tropas que viajan a través de grandes buques. Así, en el 2006, se desplegaron alrededor de 127.000 tropas, las cuales incluyen portaviones, armas destructoras y submarinos. Estos buques también pueden incluir misiles de lanzamiento marino, algunos de los cuales son parte de la fuerza estratégica de proyección nuclear (Fabros, 2008).

### **2.3.3. Objetivos de las bases militares estadounidenses en territorio extranjero**

Estados Unidos a través de sus bases militares promueve una intervención directa en países extranjeros, una rápida estabilización del Estado o área intervenida a través del uso de la fuerza y la conformación y entrenamiento de fuerzas inteligentes y seguridad local efectiva. Su objetivo a largo plazo es aumentar su alcance a nivel territorial, pero manteniendo un perfil intervencionista bajo (Fabros, 2008). Es decir, posicionarse como un actor aliado de los territorios a intervenir para garantizar su seguridad y estabilidad en términos de poder alrededor del mundo. Las bases militares, se convierten entonces en una herramienta de su política exterior y son una clara manifestación del poder duro estadounidense (Dufour, 2007).

El Neorrealismo establece que los Estados coexisten en un sistema de autoayuda, por lo que deben concentrarse en estrechar las relaciones entre sí. Por lo tanto, la interdependencia está motivada por ganancias y está basada en intereses nacionales compartidos. Así, Estados Unidos convierte a la seguridad en una necesidad de los distintos actores del sistema internacional. Ante lo cual, busca eliminar fronteras interviniendo militarmente en otras naciones, pudiendo crear paz o guerra (Waltz K. N., 2000). Igualmente, los Estados, aunque colaboren unos con otros, siempre van a competir en términos de poder y con ello buscarán maximizar las ganancias relativas respecto al Estado colaborador o aliado, quien a su vez, se puede convertir en el contendiente a largo plazo. Por lo tanto, Estados Unidos plantea claramente sus estrategias y pone de manifiesto sus intereses a través de las distintas bases militares y operaciones llevadas a cabo en cada país. Ejerce de este modo cierto control y dominio territorial para garantizar su poder y su estabilidad en ejercicio del poder duro militar (Waltz K. N., 2000).

De esta manera, las bases militares sirven como centro de vigilancia y de acopio de información, dando lugar a operaciones de inteligencia y funciones de recopilación de datos. Dicha información no se limita, únicamente al uso militar, sino también a la supervisión y vigilancia económica. Actualmente, estas actividades se llevan a cabo en las bases de Okinawa en Japón y Geraldton en Australia (Fabros, 2008). Igualmente, existen bases extendidas que sirven como plataformas de lanzamiento para ataques preventivos, ataques nucleares y procesos de imposición de paz (U.S. Department of Defense, 2010). Se emplean como lugares de entrenamiento, prueba de municiones y bombas, pruebas de

armas marinas, seguimiento de submarinos y nuevos sistemas electrónicos. Tal es el caso de la base de Vieques en Puerto Rico, la cual cumplía estas funciones hasta el 2003 (Fabros, 2008).

El constante despliegue militar de Estados Unidos bajo el contexto de la guerra contra el terrorismo, permiten la continua expansión estadounidense y la protección de sus intereses económicos y políticos. Así, el país hegemón provee entrenamiento, material de guerra, apoyo logístico y consejos a las fuerzas armadas de otros países a través de sus tropas, siendo este el caso de Mindanao en Filipinas (Dufour, 2007). Por su parte, los comandos son responsables de la supervisión y de las relaciones militares con los países en cada región dónde se encuentran ubicados, especialmente en áreas de cooperación de seguridad y coordinación militar. Los comandos también garantizan la coordinación de alianzas militares y de defensa con aliados en el extranjero (Fabros, 2008).

Finalmente, Estados Unidos busca mantener control sobre recursos de diversa índole, ente ellos; el petróleo. Por lo tanto, las bases militares permiten asegurar rutas marítimas, oleoductos y otros elementos que responden a sus intereses económicos (Dufour, 2007). Para garantizar la seguridad energética, Estados Unidos establece acuerdos de acceso a los países vecinos de las grandes potencias energéticas como Arabia Saudita, Irak y Kuwait. En América Latina, estableció el Plan Colombia bajo el discurso de control antinarcóticos; y ocupó Afganistán para controlar los oleoductos de Asia Central. De igual manera, se posicionó en Singapur y estableció la base de Zamboanga en Filipinas para proteger las rutas marítimas, ya que en esta zona pasa cerca del 50% del comercio mundial (Fabros, 2008).

A través de este capítulo, hemos podido analizar las estrategias militares e intervencionistas de la política exterior de Estados Unidos a partir de la Guerra Fría y sus imperativos básicos como justificativos del poder en las relaciones internacionales, dando así cumplimiento al segundo objetivo particular de esta investigación. Se constata de este modo la vital importancia que el gobierno de Estados Unidos presta a sus fuerzas militares como herramienta y expresión del poder duro para garantizar y preservar su seguridad a nivel internacional. De igual manera, en respuesta a la pregunta de investigación que dice: ¿Cómo las estrategias militares e intervencionistas de la política exterior de Estados Unidos a partir de la Guerra Fría influyen en la adquisición de poder en las relaciones internacionales?, Puede afirmarse que, la implementación de bases militares en

territorio extranjero y el poder que adquiere Estados Unidos en ellos, sin necesidad de un poder político formal, garantiza el desarrollo de estrategias de defensa al igual que permite ejercer un dominio económico y político sobre diversos recursos como por ejemplo: el petróleo. Igualmente, se promueve el entrenamiento de soldados, la práctica de pruebas nucleares y lanzamiento de bombas y la recopilación de información a través de sus centros de espionaje, elementos claves a ser utilizados en caso de guerra. Así como también se torna controversial el mantenimiento de detenidos en las diferentes facilidades como en el caso de Guantánamo, lo que a su vez pone en evidencia el ejercicio de poder duro estadounidense. Constantemente, la industria militar permanece creciente y Estados Unidos sigue aumentando su capacidad y dominio militar, así como también continúa liderando la lista de países en destinar una mayor cantidad de recursos económicos a este sector.

## CAPÍTULO III

### BASES MILITARES ESTADOUNIDENSES EN JAPÓN Y CUBA COMO MANIFIESTO DE LOS INTERESES DEL PAÍS HEGEMÓN

#### 3.1. Bases militares en Okinawa

Okinawa forma parte del archipiélago Ryukyu más conocido como Nansei, el mismo que en la antigüedad era parte de un imperio autónomo gobernado desde la isla de Okinawa. En 1900, las Islas Ryukyu fueron incorporadas oficialmente a Japón durante el imperio de Meiji<sup>4</sup>, a través de las reformas adoptadas durante la época. Estas islas ubicadas al sur oeste de la isla principal de Japón, se convirtieron en un sangriento campo de batalla durante la Segunda Guerra Mundial. En efecto, la batalla de Okinawa en 1945, trajo como consecuencia la muerte de más de 100 000 soldados japoneses, 12 281 estadounidenses y aproximadamente 70 000 civiles. Los ciudadanos y habitantes de Okinawa, afirman que la batalla fue una estrategia del gobierno central japonés que puso en juego a Okinawa por el bien de la isla principal de Japón. Este hecho marcó el inicio de la ocupación militar estadounidense en Okinawa y a la vez incitó la oposición de la población con respecto a las bases y facilidades militares que hasta la actualidad permanecen en Okinawa (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

Actualmente, esta isla es la plataforma más importante de las fuerzas militares estadounidenses. En ella existen un total de 85 bases militares que ocupan alrededor de 31 000 hectáreas de terreno. Esto representa cerca del 75% de las fuerzas militares estadounidenses en Japón (Shimoji, 2010). A su vez, acoge aproximadamente a 53 000 trabajadores militares, de los cuales, 39 000 se encuentran en la isla y 14 000 navegando en aguas cercanas; 43 000 dependientes y 5 000 empleados civiles que trabajan en el Departamento de Defensa y viven en Japón (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016). Además, tiene una ubicación geográficamente estratégica por su cercanía con China, Taiwán, Corea del Norte, Corea del Sur y Rusia, como se observa en la imagen a continuación:

---

<sup>4</sup> Meiji Tenno o Muthusuito fue emperador de Japón desde 1867 hasta 1912. Durante su gobierno, proclama a Japón como una Monarquía Constitucional e instaura una serie de reformas que posicionaron a Japón como potencia mundial durante la época (Britannica, 2016).

IMAGEN 1  
UBICACIÓN DE OKINAWA RESPECTO A JAPÓN Y OTROS PAÍSES ASIÁTICOS.



Fuente: Chanlett-Avery & Rinehart, 2016.  
Elaboración: María Fernanda Yáñez

En el presente subcapítulo se estudiará el acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua entre Japón y Estados Unidos y cómo este tratado ha influenciado en la política de defensa japonesa, a su vez se caracterizarán las principales bases que se encuentran ubicadas en Okinawa, para finalmente comprender la posición de la población de Okinawa y del gobierno japonés respecto a la ocupación militar estadounidense.

### 3.1.1. Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua entre Japón y Estados Unidos y su influencia en la política de defensa japonesa

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial en 1945, Japón inició un proceso de revisión interno y externo, liderado por las potencias vencedoras de la guerra, especialmente por parte de Estados Unidos. El país norteamericano veía necesaria su intervención en Asia para así detener el avance del Comunismo. Ante esto, surgió la posibilidad de ejercer mayor dominio sobre Japón por un tiempo prolongado a través del ejercicio de poder duro, propiamente con el mantenimiento de bases militares en territorio japonés, tomando en consideración los costos que esto implicaría y el probable descontento de la población local. Como lo mencionaba Kenneth Waltz (2000),

los Estados son actores posicionales que evalúan y comparan sus acciones con otros y por lo tanto, están conscientes que sus logros dependen de cada uno de sus esfuerzos. Por ello, como alternativa se consideró la opción de mantener una relación cooperativa con Japón, lo cual permitiría disminuir costos económicos y al mismo tiempo consolidar la presencia estadounidense sobre este país en materia de seguridad (Hoyos, 2013).

Kenneth Waltz (1979) menciona en su obra “La Teoría de la Política Internacional”, que el Neorrealismo centra su atención en la estructura del sistema, con lo cual los Estados no se enfocan en su poder sino en su seguridad. De esta manera, con el objetivo de estrechar las relaciones entre Estados Unidos y Japón, a la vez promover los principios de democracia, libertad, seguridad, y un acercamiento económico entre los dos actores se firmó, el 8 de Septiembre de 1951 el Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua (Hoyos, 2013). Este acuerdo comprendería entonces la base legal de la alianza militar entre Japón y Estados Unidos, que garantizaría el establecimiento de bases militares estadounidenses en territorio japonés, haciendo de este país un campo de influencia para luchar en contra del Comunismo (Castellanos, 2011). Igualmente, con este acuerdo, se reconoce el derecho inherente que tienen las naciones a la defensa y se pone de manifiesto el interés de los dos países por el mantenimiento de la paz y estabilidad internacional (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2014). Se enfatiza así en su artículo III, el cual indica que:

*“Las partes reconocen que un ataque armado contra alguna de ellas en los territorios bajo la administración de Japón sería peligroso para su propia paz y seguridad, y declaran que actuarán para hacer frente al peligro común, de conformidad con sus disposiciones y procedimientos constitucionales”* (Laborie, 2014).

El Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua no se implementó únicamente como acuerdo de cooperación en materia de seguridad, sino también como marco bilateral de acción desde el cual Estados Unidos tomaría el control y dirección de la defensa japonesa. En este acuerdo se establecieron las condiciones de seguridad de Japón para los años venideros y se dio por terminada parcialmente la ocupación que Estados Unidos mantenía en el país luego de la Segunda Guerra Mundial (Hoyos, 2013). Para la firma de este tratado, fue determinante la Constitución de Japón del 3 de mayo de 1947, la misma que establece en su artículo 9 lo siguiente:

*Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la*

*amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 1947).

De este modo, a partir de 1948, las fuerzas militares de las cuales dispondría Japón, se dedicarían exclusivamente a la defensa y protección del territorio japonés (Hoyos, 2013).

Para 1960, el acuerdo de Cooperación y Seguridad Mutua se ratificaría, asegurando así la presencia militar de Estados Unidos para dominar el espacio aéreo, marítimo y terrestre japonés; haciendo de la región de Okinawa, el centro económico y de defensa del país (Shimoji, 2010). Como consecuencia, Japón se enfocó en la recuperación económica con el fin de adquirir mayor independencia luego de la Segunda Guerra Mundial y por su parte Estados Unidos, en uso de su estrategia de contención para evitar la expansión del Comunismo, establece regímenes económicos y políticos con el fin de promover la asistencia y cooperación militar en favor del crecimiento económico japonés (Castellanos, 2011).

Adicionalmente, durante el periodo de la Guerra Fría, el acuerdo tuvo diferentes modificaciones en función a los acontecimientos suscitados. Así, en 1960, se discutió si sería necesario realizar una consulta o simplemente emitir una notificación previa para la ocupación de una base militar estadounidense en territorio japonés. Además, se suprimió la opción de intervención estadounidense en caso de un conflicto interno. En 1969, Estados Unidos regresó la soberanía japonesa de Okinawa, la cual se encontraba bajo administración estadounidense posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta reforma conocida como comunicado Nixon-Sato, no marcó el fin de la presencia militar estadounidense en Okinawa, al contrario se enfocó en disminuir las protestas por parte de habitantes en la isla de Okinawa en contra de las bases militares. Finalmente en 1978, se buscó una creciente participación de Japón en la planificación militar y maniobras de defensa (Hoyos, 2013).

Posteriormente, durante la Guerra del Golfo entre 1990 y 1991, Japón brindó apoyo económico, pero no desplazó sus tropas militares al campo de batalla debido a las prohibiciones que, por mandato constitucional, tienen las Fuerzas de Defensa Japonesas, como se indica en el artículo 9 antes citado; situación que fue motivo de críticas y cuestionamientos por parte de la Comunidad Internacional (Hoyos, 2013). Ante esto, Estados Unidos buscó fortalecer la relación para hacer frente a los retos y peligros que proyectaba el

nuevo orden internacional. Así, la Declaración Conjunta Estados Unidos–Japón, firmada el 17 de abril de 1996, sirvió como guía para trazar el futuro de la coalición binacional. Se identificaron de esta manera, nuevas amenazas latentes como: el programa nuclear de Corea del Norte, que amenazaba con atacar directamente el territorio japonés. Al mismo tiempo, se reconoció la necesidad de compartir información en materia militar, coordinar políticas de investigación y tecnología militar, desarrollar sistemas de protección ante ataques nucleares, contribuir en la producción de material y equipo bélico, alcanzar un acuerdo entre las tropas de Estados Unidos y la población local y reubicar las bases militares presentes en Okinawa (Hoyos, 2013).

Por su parte, en 1997, se implementó la Guía para la Cooperación en Defensa entre Estados Unidos y Japón, la cual tenía por objetivo fomentar la cooperación entre los dos países bajo circunstancias cotidianas, en caso de un ataque armado. Este documento reconoce también la importancia de la defensa y la garantía de un entorno libre de amenazas y de elementos desestabilizadores en el sistema internacional (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2014). Con ello, el Tratado de Seguridad elaborado para ejercer influencia en Japón, pasó a funcionar en el plano regional y con la intención de ejercer influencia en el ámbito internacional; como lo menciona el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón en 1997: “La cooperación bilateral para promover actividades regionales y mundiales en el campo de la seguridad contribuye a la creación de un entorno de seguridad más estable a nivel internacional” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, 2014).

Se destaca entonces, que los Estados coexisten en un sistema de autoayuda, por lo que deben concentrarse en reducir la brecha de bienestar y estrechar las relaciones entre sí (Waltz K. N., 2000). La interdependencia está motivada por ganancias y está basada en intereses nacionales compartidos. De esta manera, el mercado se establece como una herramienta política que brinda poder. Ante esto, se evidencia la necesidad de eliminar fronteras por lo que la interdependencia toma distintas perspectivas pudiendo crear paz o guerra, e incluso puede tornarse asimétrica. Como se observa con la ocupación militar en Okinawa. Así, los Estados se asocian y establecen alianzas en función a sus intereses, pero siguiendo siempre al más poderoso (Waltz K. N., 2000).

Posteriormente, bajo el contexto de los atentados terroristas del 9/11, Japón brindó apoyo a Estados Unidos a través de la participación en operaciones

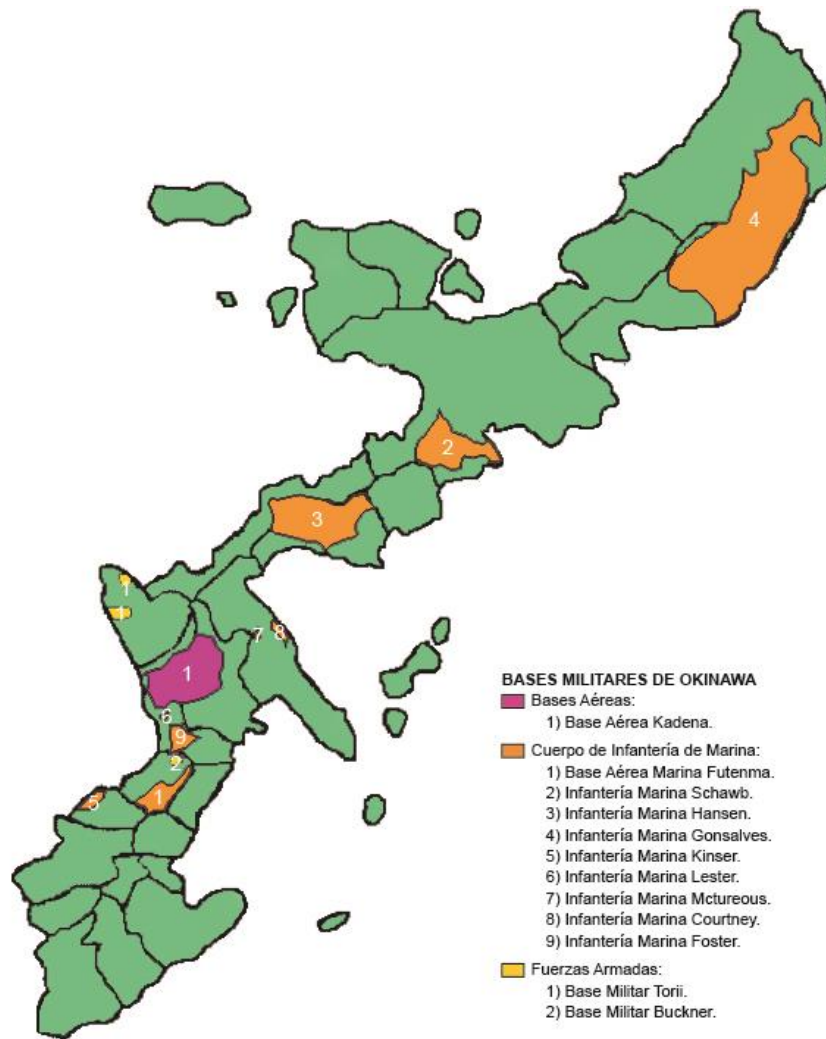
en Afganistán e Iraq. De igual manera, brindó asistencia durante los combates a través de personal no militar, corroborando que los cambios implementados a partir de 1990, pusieron de manifiesto la viabilidad de la Alianza durante un conflicto real. Tomando en cuenta esto, el Presidente George W. Bush asintió que la Alianza entre Estados Unidos y Japón, no solo promueve la paz y la seguridad en la región, sino que es "flexible y preparada para hacer frente a los nuevos desafíos"; logrando consolidar las capacidades militares, económicas y políticas necesarias para funcionar fuera del territorio japonés (Hoyos, 2013).

En el 2005, se reconoce la importancia del acuerdo de Cooperación y Seguridad Mutua entre las partes como recurso clave para mantener la estabilidad de Asia Pacífico y por ende se establece la intención de Japón y de Estados Unidos de mantener las relaciones de cooperación de manera que prevalezca la búsqueda de seguridad internacional y la seguridad del territorio Japonés mediante operaciones militares conjuntas descritas en el documento "Transformation and Realignment for the Future" (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2005). Este acuerdo ratifica la importancia de la presencia militar estadounidense en Japón para hacer frente a la proliferación de armas nucleares, terrorismo y misiles balísticos y poder dar respuesta inmediata ante posibles ataques que atenten contra la seguridad de Japón, Estados Unidos y del Sistema Internacional en general (Castellanos, 2011). Actualmente, la relación bilateral comprende temas militares y la ocupación territorial de sus tropas, estrategias de cooperación a futuro, e investigación tecnológica, entre otros (Hoyos, 2013).

### **3.1.2. Características de las bases militares de Okinawa**

Las bases militares de Okinawa se caracterizan principalmente por los amplios territorios que ocupan y las operaciones que desarrollan en función a su ubicación, siendo la mayoría bases de infantería marina. Así, entre las principales facilidades militares se consideran las siguientes: La Base Militar Aérea Kadena, La Base Militar Futenma, el Cuerpo de Infantería de Marina Schwab, El Cuerpo de Marina Hansen, el Cuerpo de Marina Gonsalves, el Cuerpo de Marina Kinser, el Cuerpo de Marina Lester, el Cuerpo de Marina McTureous, el Cuerpo de Marina Courtney, el Cuerpo de Marina Foster, el Cuerpo de Marina Fuji y la Base Militar Bucker (Military Bases, 2016).

IMAGEN 2  
PRINCIPALES BASES MILITARES ESTADOUNIDENSES EN OKINAWA



Fuente: Chanlett-Avery & Rinehart, 2016.  
Elaboración: María Fernanda Yáñez.

La Base Militar Aérea Kadena es el Comando de Operaciones Aéreas y Defensa en el Pacífico y dirige el ala de combate más grande de las Fuerzas Aéreas, el Ala 18. Aloja a aproximadamente 19 000 estadounidenses y 4 000 japoneses y contratistas que conforman el personal de trabajo en Kadena. Esta facilidad incluye dentro de sus unidades al Escuadrón de Combate 44, el Grupo de Operaciones 18, los Escuadrones de Rescate 31 y 33, la Unidad de Control de Vuelo 623, el Escuadrón de Soporte de Operaciones 18, las Unidades N° 18 y N°718 de Mantenimiento Aéreo, entre otras (Kadena Air Base, 2016).

Por su parte, el Cuerpo de Infantería de Marina Smedley D. Butler es la base comandante de la Base Aérea de Futenma y de los Grupos de Infantería de Marina Schawb, Hansen, Gonsalves, Kinser, Lester, McTureous, Courtney, Foster y Fuji. Acoge a una población total de 32 281 personas, de los cuales 17

117 son miembros activos, 1 000 están retirados, 9 741 son familiares y 4 415 son empleados civiles (Military Bases, 2016).

Así, la Base Aérea de Infantería de Marina Futenma está ubicada en una poblada área urbana en la ciudad de Ginowan, está rodeada de escuelas y otras facilidades sometidas a altos niveles de ruido que acompañan a un activo sitio militar de entrenamiento (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016). Ha estado acompañada de una serie de controversias con el gobierno de Estados Unidos por la constante disputa de su reubicación en la comunidad de Henoko. En el caso de esta base, como en las demás bases de la parte central y del sur de Okinawa, sus territorios se convirtieron en campos de batalla durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que los sobrevivientes fueron trasladados a campos de refugiados al norte de la isla. Años más tarde, los habitantes de la zona regresaron a sus hogares y se encontraron con grandes bases militares que habían ocupado sus tierras. La gente comenzó a ubicarse en los alrededores e incluso empezaron a trabajar para las bases estadounidenses (Shimoji, 2010).

### IMAGEN 3 BASE AÉREA MARÍTIMA FUTENMA



Fuente y elaboración: Chanlett-Avery & Rinehart, 2016.

Por otro lado, el campo militar Schwab está ubicado en la parte norte de Okinawa. Durante la Segunda Guerra Mundial fue una base militar operada por Japón y posteriormente fue ocupada por las fuerzas estadounidenses. En 1959, fue establecida como una base militar permanente. La base militar Schwab es responsable de todas las misiones y operaciones dirigidas por el 4to Régimen Marítimo. Sirve de apoyo a todo el cuerpo marino en todo tipo de acción. Esta base sirve también como campo de entrenamiento de 30 000 tropas que se ubican en la isla de Okinawa (Military Bases, 2015).

El Campo Militar Hansen es una de las nueve bases marítimas ubicadas en la ciudad de Kin en Okinawa. Es la base de entrenamiento más importante, no solo para Marineros estadounidenses, sino también para Fuerzas Conjuntas y Fuerzas de Defensa de Japón. Se encuentra bajo el mando del Cuerpo de Infantería Marina Smedley D. Butler, responsable a la vez de las otras Bases Marinas. El Campo Hansen es el único lugar en Okinawa en donde son permitidos ejercicios de entrenamiento de fuego cruzado, los cuales se llevan a cabo en uno de sus extensos campos de tiro. La base también mantiene una Brigada de confinamiento en servicio del personal militar del Lejano Oriente, la misma que provee sentencias por cortos periodos de tiempo. El campo Hansen alberga un total de 6 000 marinos y oficiales estadounidenses. Entre las unidades más importantes, lidera 12 regímenes marítimos, comandos de flete, un batallón de construcción móvil, el batallón N° 3 de Inteligencia y el N°7 de comunicación (Military Bases, 2016).

También se encuentra el Campo Militar Gonsalves, el cual es un Centro de Entrenamiento de Guerra Marina que ocupa una extensión total de 71 km<sup>2</sup> en las ciudades de Higashi y Kunigami al norte de Okinawa. Es una de las bases militares más grandes operadas por Estados Unidos bajo las leyes del gobierno japonés e incluye a más de 22 espacios terrestres para aterrizaje de helicópteros, sitios de entrenamiento, campos de misiles, entre otros. Este campo ha sido utilizado desde 1958 para enseñar a marinos estadounidenses y miembros de fuerzas conjuntas cómo sobrevivir en un ambiente hostil. Igualmente esta división opera bajo el mando de la Base de Infantería de Marina Smedley D. Butler ubicada al centro de la isla y ha sido objetivo de varias protestas por parte de locales debido al peligro que implican las actividades que en esta base se llevan a cabo (Military Bases, 2016).

El Cuerpo de Infantería de Marina Kinser forma parte del Cuerpo de Infantería de Marina Butler y está ubicado junto al Puerto Naha operado por la Armada de Estados Unidos. El campo Kinser es la facilidad militar más importante en Okinawa. En ella se almacenan municiones y armas en cerca de 305 km<sup>2</sup>. Este campo militar acoge a diversas bases navales, militares y unidades estratégicas de logística (Military Bases, 2016). Por otro lado, El Cuerpo de Infantería de Marina Lester está ubicado en la ciudad de Chatan, Okinawa, la misma que se encuentra al este del océano de China. También es conocido como Cuerpo Militar Kuwea. Esta base es renombrada por poseer el

Hospital de las Fuerzas Armadas más grande de Estados Unidos en territorio extranjero, el mismo que presta servicio a cerca de 5 000 militares activos, retirados y familias; y 189 000 beneficiarios en todo el oeste del Pacífico. Además es uno de los centros de salud más desarrollados del mundo (Military Bases, 2016).

Adicionalmente, el Campo Marino McTureous ubicado en Kawasaki, cerca de la ciudad de Uruma, se encuentra bajo el mando del Cuerpo de Infantería de Marina Butler. Cuenta con instalaciones modernas y lujosas, destinadas principalmente al alojamiento de las familias de militares y oficinas administrativas y de personal de servicio para ésta y otras facilidades militares. Cuenta con centros de educación para jóvenes y niños, centros de recreación, centros médicos y familiares, entre otros (Military Bases, 2016). De igual manera, existen otras facilidades militares como la Base Militar Torii, el Cuerpo de Infantería de Marina Courtney, el Cuerpo de Infantería Marina Foster y la Base Naval Fuji, las últimas tres trabajan también bajo el comando del Cuerpo de Infantería de Marina Butler. Por último, se encuentra el Fuerte Militar Buckner el cual lidera únicamente a dos batallones: el 53 y 58 de Comunicación. A pesar que su tamaño y propósito no son relevantes, este campo militar posee la infraestructura y las herramientas más desarrolladas de todo el mundo. Ciertos militares de esta base fueron preparados para ataques después del 9/11 (Military Bases, 2015). Además, la mayoría de bases militares cuentan con infraestructura para brindar servicios de educación, salud y recreación para sus beneficiarios activos y retirados, y sus respectivos familiares (Military Bases, 2016).

### **3.1.3. Posición del gobierno y de la población de Okinawa frente a la ocupación militar estadounidense en Okinawa**

Como ya se había mencionado, Estados Unidos ocupó militarmente las islas Ryukyu al término de la Segunda Guerra Mundial y en consecuencia se apropió de las instalaciones militares japonesas ubicadas en este territorio. Posteriormente, al firmar el Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua se construyeron varias facilidades en la isla de Okinawa haciendo uso de su ubicación geo-estratégica (Shimoji, 2010). A cambio de esto Estados Unidos realizó un pago a los locales por la ocupación de sus tierras pero en varias ocasiones la compra se convirtió en un acto coercitivo ya que se recurrió a la violencia y el uso de armas para desalojar a los habitantes (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

Durante el periodo de la administración estadounidense la población de Okinawa no tenía una autoridad política ni compensación legal por los crímenes cometidos por miembros en servicio. Posteriormente, en 1972, Okinawa pasó nuevamente a ser parte de la administración japonesa bajo el acuerdo firmado en 1969 reduciendo de este modo el número de crímenes cometidos por los estadounidenses (Shimoji, 2010). No obstante, la ocupación militar continuaba siendo de preocupación de la población. El gobierno central japonés tomó medidas para sosegar a los habitantes de Okinawa; por ello, se incrementó el alquiler pagado a los propietarios de la tierra en las bases militares de Estados Unidos y se dio seguimiento legal a los crímenes cometidos (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

Sin embargo, los habitantes de Okinawa continuaron percibiéndose como víctimas del acuerdo negociado entre las élites políticas en Washington y Tokio, el mismo que ignoraba las preocupaciones y necesidades de la población local (Castellanos, 2011). Al mismo tiempo, la población de Okinawa, por ser étnicamente distinta al resto de la población japonesa había sido víctima de una serie de prácticas discriminatorias, especialmente respecto a la ocupación militar estadounidense (Shimoji, 2010). Así, según informes del gobierno local de Okinawa, cerca del 75% de las facilidades militares utilizadas por Estados Unidos se encuentran en esta isla, cuya extensión es menor al 1% del total del territorio japonés; y además, acoge cerca de la mitad del personal militar estadounidense (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

En consecuencia, la oposición ante las bases militares estadounidenses parte de la afectación que éstas tienen en la calidad de vida de los habitantes de Okinawa respecto a la falta de seguridad, los altos niveles de ruido generados por el tránsito aéreo, crímenes sin castigo y contaminación ambiental. Ante esto, se consolidaron grupos pacifistas y antimilitaristas que promovieron distintas protestas en contra de las bases militares, especialmente luego que una niña de 12 años fuera violada por tres miembros en servicio de Estados Unidos en 1995 (Shimoji, 2010). De igual manera, en 1996, el Comité Consultivo de Seguridad (SCC), conformado por los Secretarios de Estado y de Defensa de Japón y Estados Unidos, creó el Comité de Acción Especial en Okinawa (SACO), el cual que se encargaría de mejorar las condiciones en Okinawa. Este comité también fue objeto de críticas, especialmente porque tomó acción luego de haber presenciado varios incidentes que no recibieron el soporte jurídico apropiado

(Chanlett-Avery & Rinehart, 2016). De acuerdo con el Gobierno de la Prefectura de Okinawa (2011), entre 1972 y 2010, se presenciaron un total de 7 250 casos criminales y accidentes relacionados con las Fuerzas Militares de Estados Unidos; además de 2 588 accidentes de tránsito ocurridos entre 1981 y 2010, como se observa en la tabla a continuación:

**TABLA 5**  
**INCIDENTES, ACCIDENTES Y OTROS PROBLEMAS RELACIONADOS CON**  
**LAS FUERZAS MILITARES ESTADOUNIDENSES**

	<b>Número de Casos</b>	<b>Promedio Anual</b>	<b>Promedio Mensual</b>
Incidentes y Accidentes (1972-2010)	1 545	41	3
Casos Criminales (1972-2010)	5 705	150	13
Accidentes de Tránsito (1981-2010)	2 588	89	7
<b>TOTAL</b>	<b>9 838</b>	<b>280</b>	<b>23</b>

Fuente: Gobierno de la Prefectura de Okinawa, 2011.  
 Elaboración: María Fernanda Yáñez

En 2005, se implementó un plan de reajuste de las bases militares en Japón y se acordó trasladar la Estación Aérea del Cuerpo Marino (MCAS<sup>5</sup>) en Futenma, a una zona menos habitada en Okinawa y posteriormente reubicar a 8 000 marinos en las bases estadounidenses en Guam<sup>6</sup> (Shimoji, 2010). Con ello se pretendía reducir la carga de una base aérea en la comunidad de Okinawa en dónde también se dio lugar a problemas de seguridad y eventualmente, devolver el control territorial a autoridades locales como una forma de impulsar el desarrollo económico de la zona. Japón acordó el pago del 60% de los costos que esta reubicación implicaría, aproximadamente \$10.3 mil millones. Posteriormente, en 2012, se acordó reubicar 9 000 marinos de Okinawa: 5 000 a Guam, 2 500 a Australia de manera rotativa y 1 500 a Hawái, tan pronto como las facilidades receptoras estén disponibles (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

<sup>5</sup> Marine Corps Air Station

<sup>6</sup> Guam es una de las islas que conforman el Archipiélago de las Islas Marianas en el Océano Pacífico dentro de la zona marítima al oeste de Estados Unidos. En ella se encuentra ubicada una base naval estadounidense que brinda apoyo a las fuerzas que operan cerca de la zona. Su población es de 159 000 habitantes, de los cuales se contabilizan 12 000 militares con sus respectivos familiares (Military Installations, 2016).

En diciembre de 2013, como alternativa al plan de reubicación de Futenma, el Gobernador de Okinawa Hirokazu Nakaima, aprobó la construcción de un relleno en Henoko, donde se encuentra ubicado el Campo Militar Schwab, el cual serviría para la construcción de una nueva facilidad militar, la cual se completaría no antes de 2022 (Shimoji, 2010). En 2014, Nakaima perdió las elecciones y su sucesor, Onaga, utilizó todo tipo de medidas administrativas, legales y políticas para retrasar la construcción de esta nueva facilidad (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016). De esta manera, en 2015 designó una comisión de expertos para estudiar la aprobación del Gobierno Central respecto a la construcción de la nueva facilidad en Henoko, determinando que la misma había sido ilegal, sin embargo este proceder fue rechazado por el gobierno central. A su vez, Onaga buscó captar mayor atención por parte de la isla principal de Japón y tratando de convencer tanto al gobierno central como al gobierno estadounidense, que el plan para la reubicación de Futenma no es apropiado (Shimoji, 2010). A pesar que sus acciones no han sido aceptadas, han retrasado el proceso de construcción y también han avivado los sentimientos en contra de las bases militares por parte de la población. Grupos progresistas en la isla principal también se han manifestado en contra de este plan (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

Al igual que el gobernador Onaga, la mayor parte de la población de Okinawa se opone a la construcción de una nueva base militar estadounidense por una mezcla de razones políticas, ambientales e impacto en la calidad de vida, antes mencionadas (Castellanos, 2011). Además, se añade que la construcción del relleno sanitario implicaría la destrucción de arrecifes de coral, lo cual tendría un impacto negativo para la salud y biodiversidad de los ecosistemas de la Bahía de Oura (Shimoji, 2010). Por su parte, el gobierno central de Japón realizó varios estudios ambientales determinando que la construcción de la base no afectaría a los ecosistemas de la bahía y su impacto sería mínimo. De igual manera, existe preocupación en cuanto al impacto de las sustancias tóxicas almacenadas en las bases estadounidenses, la mayoría químicos almacenados desde la Guerra de Vietnam (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

Del mismo modo, es importante considerar la posición de los habitantes de Nago, la ciudad más grande de Okinawa, en la cual se encuentra el campo militar Schwab y en donde se propone la construcción del nuevo centro de

aviación militar (Shimoji, 2010). Precisamente, en 1997, se realizó un referéndum respecto a la construcción de la nueva base, dando como resultado la oposición de la mayoría de habitantes. A pesar de estos resultados, los diferentes alcaldes que han gobernado la ciudad, han manifestado su apoyo total al gobierno central. Por otro lado, una ligera mayoría de alcaldes en Okinawa están en contra del plan de reubicación de Futenma. Sin embargo, en Mayo de 2010, el consejo administrativo de Henoko, dictó una resolución bajo la cual se acepta la reubicación de Futenma en su poblado, con la condición que la pista se ubique lo más lejos posible y que el Gobierno otorgue una compensación mayor. Evidentemente el interés por parte de la administración Henoko versa más sobre aspectos de desarrollo e impulso económico (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

Es evidente que el gobierno central de Japón mantiene una posición favorable para con el gobierno de Estados Unidos, por lo cual busca mejorar la imagen que éste país tiene en Okinawa y así poder fortalecer su presencia militar en la isla. En el 2013 por ejemplo, el Primer Ministro de Japón, anunció el incremento en 15% del presupuesto para el desarrollo económico de Okinawa, es decir, cerca de \$3 mil millones. A pesar que el dinero no estuvo explícitamente relacionado con los problemas frente a las bases militares, analistas expertos afirman que la aprobación del gobernador Nakaima estuvo influenciada por el incremento en su presupuesto desde el gobierno central. No obstante, cuando Nakaima perdió las elecciones el gobierno central indicó que continuaría con sus planes de proveer anualmente al menos \$2.6 mil millones (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016). El apoyo brindado por el gobierno japonés también se ve reflejado en el apoyo económico que brinda Japón como centro de acogida; este apoyo es conocido como “Presupuesto de Simpatía”, así, en el 2003 los costos directos sumaron \$3 228.43 millones comparados con \$28.7 millones que otorgaba Alemania y \$486.31 de Corea del Sur en sus respectivos territorios. Además los costos indirectos sumaron \$ 4 411.34 millones en Japón, \$ 1 535.2 millones en Alemania y \$356.5 millones en Corea del Sur. Hasta el 2010, Japón ha entregado un promedio de \$ 2 274 millones anuales (Shimoji, 2010).

Igualmente, la prensa local, Ryukyu Shimpo y Okinawa Times, periódicos de corte izquierdista se muestran indiferentes ante las preocupaciones de seguridad de la isla principal y critican la presencia militar como permanente y no como sostenible a largo plazo (Shimoji, 2010). Finalmente, se cuestiona el destino de las altas subvenciones que el gobierno central ha recibido para

compensar la carga de alojamiento de las tropas estadounidenses (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

### **3.2. Base Naval de Guantánamo**

La Base Naval de Guantánamo es la base militar estadounidense más antigua ubicada en territorio extranjero. Se encuentra al sureste de Cuba con una extensión de 49 km<sup>2</sup> y 38,8 km<sup>2</sup> de espacio marítimo (Sánchez & Franklin, 2007). Para 1990 la base operaba como un centro de detención de inmigrantes quienes viajaban ilegalmente y de haitianos contagiados de SIDA. En 1993 se declaró que el uso de la base era inconstitucional ya que esta podía usarse únicamente como base naval o carbonera. No obstante, en 1994, ingresan a la base inmigrantes chinos prisioneros, inmigrantes de Guyana y cubanos que escapaban de la isla antes de tocar tierra estadounidense. Con ello se convirtió en un centro de retención para refugiados atrapados en un limbo burocrático, puesto que no se podían acoger a las leyes estadounidenses por estar en otro territorio distinto a su jurisdicción. Esta situación se evidencia con mayor énfasis luego del atentado de las torres gemelas, lo cual trajo consigo una crisis por violación de derechos humanos, huelgas de hambre y protestas (Collado, 2015). Varios de estos casos se dieron a conocer a través de medios de comunicación como el New York Times, a través de cartas enviadas por los presos de Guantánamo (Harvard, 2013).

En este subcapítulo, se hará un análisis de los acuerdos establecidos entre Cuba y Estados Unidos que garantizan la permanencia de la Base Naval de Guantánamo, partiendo del estudio histórico de la adopción de la Enmienda Platt en la Constitución Cuba; a su vez, se caracterizará la base militar como centro de detención terrorista; y por último, se estudiará la crisis humanitaria que tuvo lugar como consecuencia de la violación de derechos humanos de los presos retenidos en Guantánamo luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

#### **3.2.1. Acuerdos establecidos entre Cuba y Estados Unidos que garantizan la permanencia de la base hasta la actualidad**

La Base Naval de Guantánamo pasó a pertenecer a Estados Unidos desde 1898 cuando éste país venció a España y condujo la independencia cubana. En un inicio, los Estados Unidos solicitaron ocupar los territorios de cuatro bahías, no obstante el gobierno cubano accedió a entregar únicamente la

Bahía de Guantánamo y la Bahía Honda, siendo Guantánamo la de mayor interés para el gobierno estadounidense. De esta manera, el 20 de mayo de 1902, se adoptó la primera Constitución de Cuba y en ella se incluyó una enmienda que posteriormente se convertiría en el Tratado Permanente o Enmienda Platt (MINED, 2015). El artículo VII del apéndice señalaba que:

*“Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos”.*

Así, se otorgaba a Estados Unidos la facultad de intervenir militarmente en Cuba con el fin de preservar la independencia y el mantenimiento de un gobierno liberal para la protección de la propiedad privada y las libertades individuales de la población Cubana (Williams, s.f.). Por consiguiente, el 16 y 23 de febrero de 1903, los presidentes de Cuba y Estados Unidos respectivamente, firmaron un convenio adicional, el mismo que entró en vigencia el 22 de mayo de 1903 y cuyas principales disposiciones mencionaban que:

*“Art. I. La República de Cuba arrienda por el presente a los Estados Unidos por el tiempo que las necesitaren y para el objeto de establecer en ellas estaciones carboneras o navales, las extensiones de tierra y agua situadas en la Isla de Cuba que a continuación se describen... (Sigue luego la descripción de las zonas concedidas en arrendamiento, que constituían” un total de 45 millas cuadradas en la bahía de Guantánamo aparte de Otras extensiones en Bahía Honda)*

*“Art. II. Si bien los Estados Unidos reconocen por su parte la continuación de la soberanía definitiva de la República de Cuba sobre las extensiones de tierra y agua arriba descritas, la República de Cuba consiente, por su parte, que durante el período en que los Estados Unidos ocupen dichas áreas a tenor de las estipulaciones de este Convenio, los Estados Unidos ejerzan jurisdicción y señorío completos sobre dichas áreas con derecho a adquirir para los fines públicos de los Estados Unidos cualquier terreno u otra propiedad situada en las mismas por compra o expropiación forzosa indemnizando a sus poseedores totalmente”*

En cumplimiento con lo estipulado en ambos convenios, el 28 de mayo comenzaron los trabajos en la Bahía de Guantánamo para establecer los límites que ocuparían la base naval y carbonera (Williams, s.f.). Posterior a esto, el 2 de julio de 1903, se complementó el Tratado con el “Reglamento para el arrendamiento de las Estaciones Navales y Carboneras” el mismo que establecía que:

*“Art. I. Los Estados Unidos de América acuerdan y estipulan pagar a la República de Cuba la suma anual de dos mil pesos en moneda de oro de los Estados Unidos durante todo el tiempo que éstos ocuparen y usaren dichas áreas de terreno en virtud del mencionado Convenio”.*

*“Todos los terrenos de propiedad particular y otros bienes inmuebles comprendidos en dichas áreas serán adquiridos sin demora por la República de Cuba. Estados Unidos convienen en suministrar a la República de Cuba las cantidades necesarias para la compra de dichos terrenos y bienes de propiedad particular, y la República de Cuba*

*aceptará dichas cantidades como pago adelantado a cuenta de la renta debida en virtud de dicho Convenio.”*

Este convenio fue aprobado el 16 de julio de 1903 por el Senado de Cuba y ratificado un mes después por el Senado de Cuba y por el Presidente de Estados Unidos el 2 de octubre del mismo año. Finalmente, el 10 de diciembre de 1903, Estados Unidos ocupó las áreas de terreno y de agua especificadas en el acuerdo (Williams, s.f.). Igualmente, de conformidad con el Tratado, Estados Unidos podía hacer uso de los territorios concedidos únicamente con fines públicos, es decir, no se podía establecer industrias ni comercios de ningún tipo. Además, los recursos importados en el área de Guantánamo estarían exentos del pago de aranceles correspondientes a la República de Cuba (MINED, 2015).

La población cubana así como la comunidad latinoamericana, manifestaron desde entonces su oposición al intervencionismo abierto que ejerció Estados Unidos en esta región. Ante ello, el presidente estadounidense Franklin Roosevelt, en la búsqueda por mantener una nueva imagen en sus relaciones con Latinoamérica y bajo la técnica del buen vecino, firmó el 29 de mayo de 1934 un nuevo Tratado de Relaciones Cubano-Norteamericano, el mismo que modificaría el Tratado del 22 de mayo de 1903 (MINED, 2015). En este nuevo tratado se expuso lo siguiente:

*La República de Cuba y Estados Unidos de América, animados por el deseo de fortalecer los lazos de amistad entre los dos países y de modificar, con ese fin, las relaciones establecidas entre ellos por el Tratado de Relaciones firmado en La Habana el 22 de mayo de 1903, (...) han convenido en los siguientes artículos: (...).*

*“Artículo 3.- En tanto las dos partes contratantes no se pongan de acuerdo para la modificación o abrogación de las estipulaciones del Convenio firmado por el Presidente de la República de Cuba el 16 de febrero de 1903, y por el Presidente de Estados Unidos de América el 23 del mismo mes y año, en cuanto al arrendamiento a Estados Unidos de América de terrenos en Cuba para estaciones carboneras o navales, seguirán en vigor las estipulaciones de ese Convenio en cuanto a la estación naval de Guantánamo. Respecto a esa estación naval seguirá también en vigor, en las mismas formas y condiciones, el arreglo suplementario referente a estaciones navales o carboneras terminado entre los dos gobiernos el 2 de julio de 1903. Mientras no se abandone por parte de Estados Unidos de América la dicha estación naval de Guantánamo o mientras los dos gobiernos no acuerden una modificación de sus límites actuales, seguirá teniendo la extensión territorial que ahora ocupa, con los límites que tiene en la fecha de la firma del presente Tratado.”*

De este modo, se deroga la Enmienda Platt, haciendo una excepción expresa de los derechos de Estados Unidos sobre la base militar en Guantánamo, la misma que quedaría bajo poder estadounidense. Se establece conjuntamente, que este acuerdo puede ser revisado únicamente bajo el consentimiento de ambas partes. Estados Unidos mantuvo la Base Naval de Guantánamo como sitio estratégico de vigilancia y resguardo, asegurando

además, su presencia y dominio político en las Antillas y Centroamérica (MINED, 2015).

El 6 de junio de 1934 el Senado de Estados Unidos aprobó una ley autorizando a la Secretaría de Marina suscribir un contrato a largo plazo con una empresa que abastecería de agua a la estación militar de manera privada. Para 1941, Guantánamo se estableció como Base Naval de Operaciones, contando con una estación naval, una estación naval aérea y una base de cuerpo de marines y de almacenes (MINED, 2015). En 1951, se realizaron varias ampliaciones y adecuaciones a la base y en 1952 se cambió el nombre de Base Naval de Operaciones a Base Naval, admitiendo así el Centro de Entrenamiento.

Las relaciones entre Estados Unidos y Cuba se vieron afectadas cuando la Revolución Cubana tomó lugar en 1959. Desde entonces, el gobierno cubano ha denunciado la ocupación ilegal del territorio de Guantánamo. Al mismo tiempo, La Habana se ha negado a cobrar el cheque por arrendamiento de la Base Naval, ya que hacerlo sería reconocer la legalidad del tratado y de la base (Sánchez & Franklin, 2007). A partir de entonces se han suscitado una serie de acontecimientos como forma de protesta ante la ocupación estadounidense. Por ejemplo, en el mismo año se capturaron a 29 marinos e infantes de marina y los mantuvieron como rehenes por 22 días (Williams, s.f.). En 1962, por su parte, empleados de la base y sus familiares fueron evacuados a Estados Unidos en medio de la tensión de la Crisis de los Misiles en Cuba, por la ayuda que la Unión Soviética otorgó a este país. Por último, en febrero de 1964, el gobierno de Cuba, suspendió el suministro de agua y otros servicios para la Base, sin conocer que la misma ha sido operada con sus propios recursos energéticos y fuentes de agua (MINED, 2015).

Autoridades cubanas han declarado en diversas ocasiones, que no aceptarán ninguna negociación con respecto a este territorio ilegalmente ocupado que no sea el retiro inmediato de las tropas estadounidenses. A la par, el gobierno de Cuba ha ratificado que no intentará recuperar sus legítimos derechos mediante la fuerza y esperará a que la justicia se imponga (Sánchez & Franklin, 2007). No obstante, desde una perspectiva neorrealista, lo que cada Estado obtiene o pierde, depende de sus propias capacidades, en términos de poder, esfuerzo y capacidades, lo cual garantiza su supervivencia dentro del sistema internacional, justificando así el accionar estratégico de Estados Unidos (Waltz K. N., 2000).

Es necesario destacar que la única conexión que queda entre ambos países, es la posesión estadounidense de Guantánamo. Desde entonces los distintos gobiernos estadounidenses han incrementado el número de instalaciones militares y el tamaño de las mismas en la Bahía, tomando en consideración el alto valor estratégico que posee la base, especialmente por la cercanía con el Canal de Panamá (MINED, 2015). Se aumentaron así soldados militares y se realizaron altas inversiones que junto con el financiamiento privado alcanza cerca de \$2 mil millones: depósitos de petróleo para aprovisionamiento de los buques, edificios administrativos, viviendas permanentes para los marinos y sus familiares, plantaciones, ingenios de azúcar, hoteles, centros de recreación, etc. (Williams, s.f.).

Finalmente, la Convención Internacional sobre Derecho de Tratados, celebrada en 1969 en Viena, Austria, declara en su artículo 52 que todo tratado es nulo cuando su celebración se haya obtenido por la amenaza o el uso de la fuerza, tal como se suscitó en Guantánamo (Convención de Viena sobre el derecho de los tratados, 1969). Por otra parte, el arrendamiento de las tierras y aguas cubanas al gobierno de los Estados Unidos para el establecimiento de la base naval en Guantánamo según el Tratado Permanente de 1903 y el Tratado de Relaciones Cubano-Norteamericano de 1934, se realizó por el tiempo que necesitare Estados Unidos, es decir, no se fijó una fecha definida de duración, ni una fecha de devolución del territorio (Williams, s.f.). Con ello se viola lo establecido legalmente para este tipo de convenios pues resulta un absurdo jurídico que el propietario de algo no pueda recuperar en un momento dado su propiedad (Sánchez & Franklin, 2007). A pesar de esto, la Bahía de Guantánamo continúa bajo administración estadounidense y su uso no se ha limitado a lo especificado en los acuerdos firmados. Además, entre 1962 y 1996, se registraron 6 345 violaciones aéreas, 1 333 violaciones navales y 610 violaciones territoriales, la mayoría ocurridas entre 1962 y 1971 (MINED, 2015).

### **3.2.2. Base Naval de Guantánamo y el centro de detención para terroristas**

La Base Naval de Guantánamo, ubicada en la Provincia Oriente de Cuba, provee apoyo logístico a los buques y aviones de la Marina y de la Guardia Costera de Estados Unidos, así como también a las Fuerzas de Tareas Conjuntas de Guantánamo y a la flota encargada de operaciones contra el narco terrorismo. Es la única Base Naval estadounidense que se encuentra en un país que no mantiene relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Acoge a un total

de 8 500 personas, incluyendo a militares en servicio, empleados civiles del Departamento de Defensa y sus familiares respectivos (Kable, 2016).

#### IMAGEN 4 BASE MILITAR DE GUANTÁNAMO, CUBA



Fuente: CIDH, 2015.  
Elaboración: María Fernanda Yáñez

Entre sus unidades se encuentran el Grupo de Entrenamiento de Flota (FTG), Grupo de Actividades de Seguridad Naval (Company L), el Cuerpo de Infantería Marina de Defensa Terrestre y el Escuadrón de Flota Compuesto N° 10 (VC-10) (Military Bases, 2016). Además incluye al Comando de Tareas Conjuntas de Guantánamo, al Comando de Tareas Conjuntas del Sur, al Hospital Naval de Estados Unidos, la Clínica Dental Naval, el Centro Atlántico Naval de Meteorología y Oceanografía, la Estación Naval de Comunicaciones y otras facilidades como centros educativos, deportivos y recreacionales. Esta Base Naval, también es sede del Centro de Detención de la Guerra contra el Terrorismo, que ha sido fuertemente criticada por las condiciones bajo las cuales se encuentran los presos que en ella residen (Kable, 2016). En efecto, a partir de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos abrió un centro de detención en la Base Naval de Guantánamo, bajo el nombre de “Camp X-Ray”. Para entonces, el Gobierno de Estados Unidos, creyó que al mantener a los detenidos fuera de su territorio impediría que estos emitan denuncias respecto a su situación y por ende que las cortes federales no puedan seguir el proceso correspondiente, por cuanto los detenidos se encontraban en un territorio fuera de jurisdicción estadounidense. Siete años después, esta premisa fue declarada inconstitucional (CIDH, 2015).

La detención de personas por un periodo de tiempo indeterminado sin el derecho al debido proceso en Guantánamo es improcedente y además constituye una evidente violación de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional. El conflicto continúa siendo propio de la naturaleza humana y con ello, el Neorrealismo enfatiza en las capacidades de los Estados en términos de fuerza material y reduce la estructura del sistema al equilibrio del poder con respecto a las fuerzas materiales. El gobierno de Estados Unidos argumenta, así, que los presos se encuentran en Guantánamo por cuestiones de seguridad pública. Sin embargo, estas razones no son motivo para evadir la detención indefinida de personas sin presentar cargos en contra. Cuando estas medidas se extienden por un periodo indefinido de tiempo son consideradas como graves faltas al derecho de la libertad personal (CIDH, 2015).

Se estima que, alrededor de 779 personas han estado detenidas en la Base Naval de Guantánamo. La mayoría de ellos hombres extranjeros musulmanes, lo cual da indicio de un régimen discriminatorio por nacionalidad, etnia y religión (CIDH, 2015). El 93% de los detenidos fueron vendidos o entregados al gobierno estadounidense a cambio de una recompensa. Igualmente, 8 detenidos fueron condenados por comisiones militares, lo cual representa el 1% del total de detenidos, violando así el derecho de ser juzgado por un tribunal competente, independiente e imparcial, como lo establece el artículo 10 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: “Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal” (ONU, 2016)

El 11 de enero de 2002 ingresaron los primeros 20 presos al centro de detención en la Base Naval de Guantánamo, lo que dio inicio a un sistema de detención indefinida. De los 779 detenidos que se registraron en total, se estima que 600 fueron liberados y 8 murieron durante los últimos diez años, 6 de los cuales pudieron tratarse de suicidios. Durante la presidencia de George W. Bush, los reclusos fueron sometidos a diversas torturas mientras se realizaban los interrogatorios. Por su parte, al asumir la presidencia en 2009, Barack Obama firmó una orden ejecutiva para cerrar los centros de detención en el plazo de un año. En aquella época, alrededor de 242 personas seguían en el centro de detención. No obstante, para 2015, los centros continuaban abiertos, confinando

a un total de 171 detenidos. De ellos, se planeaba procesar a 32, pero solo Abd al-Rahim al Nashiri enfrentó cargos formales por haber bombardeado el buque USS Cole en Yemen en el 2000. En adición, 5 detenidos fueron acusados de ser actores intelectuales de los atentados del 9/11 pero ninguno enfrenta cargos formales ni ha comparecido ante un juez. De los 134 restantes el gobierno prevé mantener a 46 en detención indefinida sin presentar cargos en su contra. Por su parte, se aprobó el traslado de 88 a su lugar de origen o terceros países, 56 de los cuáles son de Yemen (Human Rights Watch, 2012).

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) fue la primera instancia internacional en llamar a Estados Unidos a tomar medidas pertinentes para velar por los derechos fundamentales de los detenidos, e incluso en pedir el cierre definitivo de Guantánamo. Igualmente, la CIDH ha adoptado mecanismos con el fin de proteger los derechos de los detenidos, entre ellos: El Sistema de Petición Individual, medidas cautelares que protejan los derechos de los detenidos en Guantánamo, audiencias públicas, solicitudes de anuencia para visitar el centro de detención, resoluciones, mesas redondas y comunicados de prensa (CIDH, 2015). Se critica también los altos costos que implica el mantenimiento de este centro de detención, cuyos valores fluctúan los \$150 millones al año, de acuerdo con el Departamento de Defensa de Estados Unidos (U.S. Department of Defense, 2015).

### **3.2.3. Crisis humanitaria en Guantánamo**

Con la apertura del Centro de Detención en Guantánamo y la llegada de los primeros detenidos en 2002, el gobierno estadounidense autorizó el uso de técnicas de interrogatorio reforzadas como: confinamiento estrecho, posiciones de estrés, privación del sueño, la técnica de pared<sup>7</sup>, el submarino<sup>8</sup>, privación sensorial, golpizas, descargas eléctricas, hipotermia inducida, entre otros. Estas técnicas tendrían por objetivo no solo obtener información respecto a los atentados terroristas, sino también castigar y torturar a aquellos detenidos que estuvieron implicados en los ataques del 9/11; siendo claro ejemplo de la

---

<sup>7</sup> La técnica de la pared o “walling” consiste en ubicar a la persona detenida frente a una pared y golpearlo violentamente contra la misma durante un interrogatorio. Es una de las técnicas más utilizadas por la CIA (Feinstein, 2014).

<sup>8</sup> El submarino es una forma de tortura aplicada como método para obtener información de los detenidos durante un interrogatorio. Puede ser de dos tipos; así, el submarino seco consiste en colocar una funda plástica en la cabeza del detenido para que se ahogue con su propia respiración; el submarino mojado por su parte, consiste en atar de piernas y brazos al detenido e introducir su cabeza en un tanque con agua salada (Feinstein, 2014).

violación al artículo 5 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que indica que “Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes” (ONU, 2016).

Estados Unidos, como cualquier otro país tiene el deber jurídico de garantizar, a todos los detenidos dentro de su jurisdicción, un procedimiento judicial apropiado que permita deliberar la legalidad de su detención. De esta manera, se puede proteger a las personas del ejercicio arbitrario del poder del Estado. No obstante, las personas detenidas en Guantánamo, pone de manifiesto la inexistencia de recursos internos efectivos además de la falta de jurisdicción estadounidense en éste territorio y por lo tanto la imposibilidad de acoger a los detenidos bajo la Constitución de Estados Unidos (Castellanos, 2011). El acceso a la justicia no es únicamente un derecho humano fundamental sino también un requisito primordial para la protección de todos los otros derechos. Además, el hecho que un Estado se enfrente a ataques terroristas no es motivo para restringir la protección de la integridad física de la persona. Al contrario, el recurso de hábeas corpus<sup>9</sup> debe permanecer vigente incluso durante estados de emergencia (CIDH, 2015).

Por su parte, existe una evidente violación al derecho a la defensa adecuada de los presos de Guantánamo. Esto se evidencia, por la violación al derecho de la confidencialidad entre abogado y defendido, debido a que las autoridades del centro de detención tienen acceso a las comunicaciones “privadas” que éstos mantienen. Además, se prohíben ciertos temas en las conversaciones con los abogados, como por ejemplo los mecanismos de interrogación a los cuales fueron sometidos. Del mismo modo, se prohíben las conversaciones telefónicas entre los detenidos y su defensa con el fin de controlar la información que se da a conocer (Human Rights Watch, 2012).

Existen intereses de por medio por parte de los actores y por ejemplo, en el caso de los Estados, su interés es defenderse a sí mismo, ante lo cual, de ser necesario se recurriría al conflicto (Waltz K. N., 2000). Se concluye de este modo, que Estados Unidos ha desarrollado un régimen de detención especial e indefinida para los sospechosos terroristas involucrados en los atentados del 9/11, quienes en su mayoría son hombres musulmanes de nacionalidad

---

<sup>9</sup> La importancia del Habeas Corpus radica en salvaguardar la libertad personal. Es por tanto un derecho fundamental y una garantía constitucional a través de la cual un ciudadano puede comparecer inmediatamente ante el juez para que este determine la legalidad de su detención (López, 2011).

extranjera, con el fin de obtener información y reforzar las estrategias de seguridad a través del uso de poder duro y medidas coercitivas. Además, diseñó un sistema de comisiones militares para juzgar a los detenidos, en ausencia de las garantías procesales, sometiéndolos a un proceso judicial distinto de aquel que reciben otros detenidos en territorio estadounidense (CIDH, 2015). Esto trajo consigo, la idea de estar dirigida a ciertas personas en función a su nacionalidad, etnia y religión, violando el principio de igualdad y no discriminación, que se incluye en el artículo 8 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el mismo que establece que: “Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación” (ONU, 2016).

En el 2013, se estima que 104 reclusos (70% de la población total de detenidos para entonces) realizaron una huelga de hambre durante dos años en protesta por las condiciones bajo las cuales se encontraban detenidos. Varias huelgas de hambre se habían llevado a cabo con anterioridad desde la apertura del Centro en febrero de 2002 y en 2005, ésta última había involucrado a más de 200 detenidos. Para hacer frente a esta situación, militares del Campo X-Ray utilizaron técnicas de alimentación forzada, por ejemplo, alimentaban a los presos a través de tubos o jeringas. La alimentación forzada, es considerada como violación a la ética médica, en tanto que el derecho internacional prohíbe tratos crueles, degradantes y humillantes; a su vez ha sido descrita por un juez estadounidense como un “proceso doloroso, humillante y degradante”, o como lo mencionó Adnan Farhan Abdul Latif antes de suicidarse en Guantánamo en 2012, “la alimentación forzada es como una daga que te meten por la garganta”. Tariq Ba Odah, preso de Guantánamo desde 2002, se encuentra en huelga de hambre desde 2007, sin ingerir alimentos ni bebidas. Su abogado defensor ha indicado que lo mantienen completamente aislado y sin contacto humano. Además ha sido víctima de las técnicas de alimentación forzada. Ba Odah fue detenido en Pakistán y vendido a Estados Unidos a cambio de una recompensa. Su traslado fue autorizado en el 2009 pero hasta la actualidad continúa privado de su libertad (CIDH, 2015).

Omar Khadr fue uno de los 22 niños y adolescentes detenidos que fueron confinados en Guantánamo, tenía 15 años cuando ingresó al centro de detención; fue negado de atención médica y estuvo encerrado junto con perros

salvajes; fue amenazado con abuso sexual y su cabeza permanecía cubierta con una bolsa de plástico cada vez que era interrogado (CIDH, 2015). Por otro lado, 23 detenidos han tratado de suicidarse, 8 de los cuales llegaron a efectuarse. Con esto se constata que la detención indefinida de personas constituye una violación flagrante del derecho internacional, de los derechos humanos y una forma de trato cruel, inhumano y denigrante. Guantánamo es el claro ejemplo de acciones ilegales, impunidad, ausencia del debido proceso y vulneración del derecho a la verdad, justicia y reparación. Su continua existencia transmite el peligroso mensaje de que cualquier abuso futuro no tendrá consecuencias (Human Rights Watch, 2012).

### **3.3. Intereses estadounidenses manifiestos en las bases de Okinawa y Guantánamo**

Estados Unidos, al ubicar bases militares en distintos puntos geográficos busca promover un sentido de seguridad y defensa como objetivo último de su política exterior. Se considera para ello, que en el sistema internacional, cada Estado determina su destino y a pesar de buscar un constante equilibrio de poder, éste no se puede mantener ya que siempre habrá un país dominante. Por ello, cada una de las bases estadounidenses tiene una función específica respecto al territorio en el cual se ubica y cumple con los objetivos de seguridad del Estado más poderoso, que en este caso resulta ser Estados Unidos (Waltz K. N., 2000). De este modo, las Bases Militares en Okinawa, por su ubicación geográfica estratégica, favorecen a Estados Unidos con respecto a la lucha en contra del Comunismo y una posible expansión del mismo. Por su parte, la Base Naval de Guantánamo fue establecida con fines económicos y políticos y posteriormente fue utilizado como centro de retención de presuntos terroristas involucrados en el ataque del 9/11. Estas facilidades han sido objeto de críticas por parte de la población local y, en el caso de Guantánamo, a nivel internacional por la crisis humanitaria, como producto de violaciones a los derechos humanos de los presos que en ella se encuentran. A su vez, se cuestiona la violación a la soberanía de Cuba y Japón, por las condiciones bajo las cuales las bases fueron establecidas y por los pocos beneficios otorgados a la población local, como se estudiará a continuación.

### **3.3.1. Intereses geopolíticos en Japón y Cuba respecto a otros actores mundiales**

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Japón atravesaba una etapa de crecimiento y para entonces, era el único país en el continente asiático que contaba con el potencial necesario para alcanzar un alto desarrollo en términos económicos, sociales y tecnológicos, y superar los daños ocurridos durante ésta etapa (Hoyos, 2013). Detrás del interés en Japón se manifestaba la necesidad de obtener un aliado estratégico en contra de la expansión del Comunismo, que en aquella época constituía la principal amenaza para Estados Unidos. Japón se convirtió de esta manera, en una pieza clave en Asia – Pacífico y por lo tanto recibió apoyo militar y económico para desarrollar sus fuerzas armadas y su política de defensa. Esto permitió a su vez, que Estados Unidos ejerza control e influencia en Japón y pueda expandir su industria mundial en un punto estratégico en el mundo (Hoyos, 2013).

La presencia militar estadounidense en Japón y en particular en Okinawa, permite cumplir las obligaciones adquiridas con el Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua de 1951; acuerdo en el cual, Japón aceptaba el aporte estadounidense en su política de defensa y además la ocupación de bases militares ya existentes y la construcción de nuevas facilidades que permitirían llevar a cabo operaciones de entrenamiento, vigilancia y acopio de información. Además, permiten mantener la seguridad de la región Asia–Pacífico y facilitar acciones militares y la estrategia de detención contra potenciales amenazas como Corea del Norte, China, Taiwán, e incluso Medio Oriente (Shimoji, 2010).

Por su parte, con respecto a Cuba, además de favorecer una transición democrática en el sistema de gobierno, Estados Unidos tenía por objetivo difundir el capitalismo a partir de la independencia de éste país. No obstante, Cuba se caracteriza por ser una nación no alineada con la política exterior estadounidense y por lo tanto, la ubicación de la Base Naval de Guantánamo en su territorio y el centro de detención de máxima seguridad, constituye un punto estratégico para mantener vigilado al enemigo (MINED, 2015).

Del mismo modo, Estados Unidos tiene otros intereses, especialmente por la cercanía que Cuba mantiene con América Latina y con el Canal de Panamá. Asimismo, a mediano y largo plazo se busca disuadir emigraciones masivas que parten desde Cuba y controlar el tráfico ilegal de personas en el mar de Florida como ocurrió en 1994 con aproximadamente 45 000 ciudadanos

haitianos. Finalmente, la Base Naval de Guantánamo también ha sido establecida como un centro de operaciones para recopilar información en territorio latinoamericano y a la vez como centro estratégico de vigilancia y resguardo para las Antillas. En consecuencia, se ha favorecido a la lucha contra el narcotráfico y el tráfico ilegal de armas (MINED, 2015).

Waltz afirma que la interdependencia existe al interior de cada país, ya que, a nivel internacional, es necesaria la existencia de una estructura jerarquizada en la que los Estados tengan relaciones de control y subordinación. En efecto, a nivel de política interna el imperativo básico es especializarse, mientras que a nivel internacional es velar por la seguridad propia (Waltz K. , Theory of International Politics, 1979). Esto se ve reflejado en los casos de Japón y Cuba, ya que como se observa con anterioridad, Estados Unidos velará ante todo por sus intereses y su seguridad, más allá de los alcances y consecuencias de su política en los territorios de ocupación. En efecto, tanto en Cuba como en Japón, la ocupación militar ha sido utilizada en principio para beneficio propio (Bartolomé, 2005).

### **3.3.2. Soberanía de Japón y Cuba con el establecimiento de las bases militares estadounidenses**

Para el desarrollo de este apartado, es necesario establecer la definición de soberanía a considerar, la misma que, según Herman Heller, “es la propiedad de una unidad de acción y de decisión universal sobre el territorio que ocupa, e incluso se pronuncia por encima de lo que dicta el derecho”. Es decir, es la voluntad política que posee un pueblo para tomar decisiones propias y así determinarse y manifestarse frente a poderes externos (Vita, 2012). De esta manera, se observa que tanto en el caso de Cuba, como de la Prefectura de Okinawa, la población y gobiernos respectivos se han manifestado en contra de la ocupación militar estadounidense como violación a este principio, como se explica a continuación.

La ubicación de bases militares estadounidenses en Okinawa fue aprobada por el gobierno japonés, al culminar la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces Estados Unidos ha tenido una alta injerencia en la política de defensa de Japón y por lo tanto en sus fuerzas armadas y la participación de éstas en conflictos de alcance internacional, como se evidenció en la Guerra del Golfo y aún más en la Guerra contra el Terrorismo. Estas bases militares fueron

implementadas con el fin de otorgar defensa y protección a territorio japonés e incluso evitar invasiones y futuros bombardeos. No obstante, la población y gobiernos locales de Okinawa no aprobaron el proceder del gobierno central, ni la ocupación militar estadounidense ya que en muchos casos los territorios fueron ocupados de manera imprevista, violando la soberanía de esta isla y obligando a los habitantes a buscar nuevos lugares para vivir en los alrededores de las facilidades militares (Hoyos, 2013). Los riesgos y peligros que esto implicaba aumentaron con el paso de los años y la población de Okinawa fue víctima de violaciones, crímenes, contaminación acústica y ambiental; afectando la calidad de vida de las personas. Este proceder puso de manifiesto el desinterés que el gobierno central tenía por la isla de Okinawa, dando paso a la creación de movimientos anti militaristas y reafirmando la falta de legitimidad de las bases militares en su territorio, por la fuerte oposición a la cual se enfrentaban (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016).

La ocupación y establecimiento de la Base Naval de Guantánamo se estipula a través de un contrato de arrendamiento, con el cual, si bien Cuba mantiene su soberanía sobre el territorio arrendado, los Estados Unidos gozan de todos los derechos que responden al ejercicio de dicha soberanía, es decir, los derechos de jurisdicción y señorío completo. Estos principios fueron establecidos en los tratados firmados en 1903 y 1934 (MINED, 2015). En cuanto al plazo por el cual se concede el arrendamiento, según lo establece el Derecho Internacional, todo tratado debe celebrarse por un periodo de tiempo definido. Sin embargo, en este caso no se ha establecido ningún plazo fijo y por el contrario, se ha estipulado que Estados Unidos podrá continuar ocupando dicho territorio por el tiempo que considere necesario. Así, Estados Unidos podría abandonar en cualquier momento la base y dar por extinguido el acuerdo, mientras que Cuba no goza del mismo derecho (Williams, s.f.). A pesar que, incluso el presidente estadounidense Barack Obama (2009), ha mencionado que Guantánamo “es una instalación que nunca debió haberse abierto y que se ha transformado en todo el mundo en un símbolo de un Estados Unidos que menosprecia el estado de derecho”, la base continúa funcionando en contra de los intereses del gobierno y de la población cubana, los mismos que han manifestado en reiteradas ocasiones su intención por recuperar la Bahía de Guantánamo (MINED, 2015).

A partir del 1º de enero de 1959 Estados Unidos convirtió el territorio de la Base Naval en Guantánamo en foco permanente de amenaza, provocación y violación de la soberanía de Cuba, con el propósito de crear dificultades al proceso revolucionario socialista. La Base se convirtió entonces en el medio para derrocar al Gobierno Revolucionario. Desde entonces, Cuba fue víctima de todo tipo de agresiones provenientes de la Base Naval, entre ellos: Lanzamientos en territorio libre de materiales inflamables desde aviones procedentes de la Base. Provocaciones de soldados norteamericanos, incluyendo insultos, lanzamientos de piedras, de latas con material inflamable y disparos con pistolas y armas automáticas. Violación de las aguas jurisdiccionales de Cuba y del territorio cubano por embarcaciones y aeronaves militares norteamericanas procedentes de la Base (MINED, 2015).

### **3.3.3. Aporte de las bases militares en el ámbito político y económico de Japón y Cuba**

En el caso de Okinawa, Japón, se pueden distinguir distintos beneficios que la ocupación militar estadounidense ha traído consigo, partiendo de los pagos y subvenciones que otorga Estados Unidos al gobierno central y a los dueños de las tierras que se mantienen ocupadas. En efecto, varios residentes de las comunidades que acogen a las bases militares estadounidenses han sido favorecidos económicamente ya sea por ser empleados de las bases, por poseer negocios concurridos por soldados estadounidenses, o por ser propietarios de las tierras ocupadas por las bases. No obstante, la población beneficiada continúa siendo minoritaria (10%) con respecto a aquellos que protestan en contra de la ocupación militar (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016). La alianza entre Japón y Estados Unidos dinamizó las relaciones comerciales entre los dos países y estableció ciertas preferencias en cuanto al ingreso de productos japoneses en Estados Unidos (Castellanos, 2011).

De igual manera, las operaciones de las Fuerzas Aéreas y Armadas de la zona permiten dar respuesta inmediata a desastres humanitarios en la región, siendo el caso de la asistencia brindada luego del terremoto de marzo de 2011 y el tsunami en Japón y en noviembre de 2013 a Filipinas (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016). Finalmente, Estados Unidos ha contribuido en la constante disputa territorial entre Japón y China por las islas Senkaku para Japón, Diaoyu para China y Diaoyutai en Taiwán, ubicadas a tan solo 434 km de Okinawa. En efecto, se han ubicado aproximadamente 19 000 marinos en Okinawa, para

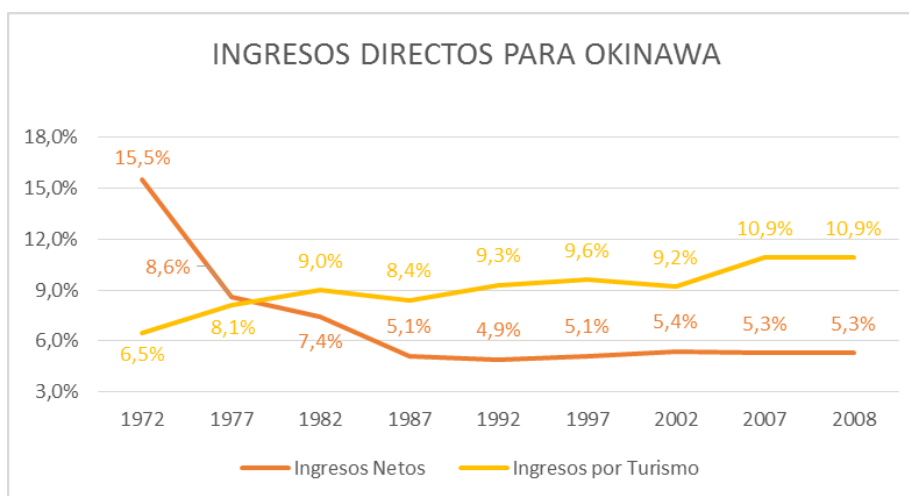
mantener el área vigilada y evitar cualquier invasión. Así, el papel de defensa de los militares estadounidenses, está alineada con los intereses de Japón a fin de recuperar estos territorios (Chanlett-Avery & Rinehart, 2016). A continuación, se observan los ingresos que Japón ha tenido por concepto de la ocupación militar estadounidenses a partir de 1972 y hasta el 2008. De estos ingresos, en 2008, el 10,9% fue bajo el concepto de turismo y el 5,3% fue destinado directamente a la prefectura de Okinawa (Gobierno de la Prefectura de Okinawa, 2011).

**GRÁFICO 8**  
**INGRESOS POR CONCEPTO DE LA PRESENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE DE 1972 A 2008**



Fuente: Gobierno de la Prefectura de Okinawa, 2011.  
 Elaboración: Ma. Fernanda Yáñez

**GRÁFICO 9**  
**INGRESOS NETOS PARA OKINAWA E INGRESOS POR TURISMO**



Fuente: Gobierno de la Prefectura de Okinawa, 2011.  
 Elaboración: Ma. Fernanda Yáñez

Con respecto a la Base Naval de Cuba, el primer gran aporte que se evidenció por la presencia estadounidense se remonta a 1898 cuando Estados Unidos colaboró con la Independencia de Cuba. Asimismo, se instauró la primera república y en 1901 se adoptó la primera Constitución (Williams, s.f.). Posteriormente, entre 1902 y 1925, se dio un gran avance y crecimiento económico fundamentado en la industria azucarera, potenciado principalmente por inversión estadounidense. Esto a su vez, favoreció al intercambio comercial con otros países del mundo (García, 2005). Con respecto al pago acordado por el arrendamiento de la isla, se acordó cancelar un valor de 2 000 monedas de oro de forma anual, sin embargo, Cuba ha hecho efectivo un único cheque, por cuanto no se acepta la ocupación estadounidense (MINED, 2015).

Posteriormente, iniciadas las operaciones en Guantánamo se abrieron puestos de trabajo, brindando la oportunidad de trabajar en la base naval. Por ejemplo: posterior al acuerdo en 1934, se autoriza la expansión de la base y en 1943 se construyeron nuevas facilidades. Para esto se requirió contratar a aproximadamente 9000 obreros cubanos. El personal cubano tuvo acceso a un salario acorde con la economía estadounidense y del mismo modo acceso a salud y a pensiones por jubilación. Sin embargo, a partir de 1959, con la Revolución Cubana, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se tensionaron y a partir de entonces el número de trabajadores en la Base empezó a reducir y a la par, una serie de sanciones económicas y políticas fueron aplicadas a Cuba afectando su situación económica, no solo a nivel interno, sino también con respecto a otros países del mundo. Así, para 1964, se redujo el número de trabajadores cubanos que prestaban servicios en la Base Naval en 700 y en la actualidad ya no se cuenta con el apoyo de personal cubano (MINED, 2015). En los últimos años, se han coordinado trabajos conjuntos para reducir el tráfico ilegal de personas y de la misma manera se han realizado operaciones coordinadas para disminuir el narcotráfico y el tráfico de armas (Williams, s.f.).

Para concluir, en cumplimiento con el tercer objetivo de la investigación que precisa comparar las principales características y objetivos de las bases militares de Japón y Cuba a partir de la Guerra Fría, se puede mencionar que la constante búsqueda de seguridad de Estados Unidos haciendo uso de sus recursos y capacidades materiales, le ha permitido establecer una serie de bases militares en puntos estratégicos alrededor del mundo con características y funciones específicas que responden a sus intereses, como es el caso de

Guantánamo y la ocupación militar en distintos puntos de Okinawa. Por ello, en respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las principales similitudes y diferencias entre las bases militares de Japón y Cuba a partir de la Guerra Fría a fin de determinar los intereses y accionar de Estados Unidos?, se establece que la seguridad se convierte en el interés de las naciones aun cuando esto trae consecuencias e implica costos para la sociedad, poniendo en juego recursos que en principio estarían destinados a otros objetivos. Los acuerdos firmados con Japón y Cuba, con cada enmienda y reforma, ponen de manifiesto los intereses estadounidenses por afianzar su poder y dominio alrededor del mundo. Los beneficios en ambos casos, son pocos. Al contrario, se observa el alto grado de afectación en la calidad de vida de los habitantes de cada región en específico. Tanto Guantánamo como Okinawa fueron víctimas de políticas estratégicas estadounidenses en función a sus principios y objetivos, pero en detrimento de sus comunidades. Se observa de este modo, la constante oposición por parte de la población y de gobiernos locales y también el constante ejercicio de poder que mantiene Estados Unidos por ser un país hegemónico. En ambos casos se llevan a cabo operaciones de entrenamiento, vigilancia y recopilación de información; y finalmente el centro de detención de Guantánamo afianza el ejercicio de medidas coercitivas en beneficio propio, determinando que Estados Unidos, recurriría a la fuerza, a la violencia e incluso al conflicto de ser necesario.

## VI. ANÁLISIS

Una vez concluido el trabajo de investigación se puede afirmar que el objetivo general que pretendía identificar los principales intereses de la política exterior de Estados Unidos en el mantenimiento de las bases militares de Japón y Cuba, a partir del uso de poder duro después de la Guerra Fría se cumplió a cabalidad.

De acuerdo con Kenneth Waltz, la política internacional sufrió cambios que afectaron el comportamiento de los Estados y a la vez a las interrelaciones entre los diferentes actores del sistema. En efecto, el fin de la Guerra Fría fue un acontecimiento histórico que marcó un cambio en las relaciones internacionales, especialmente porque Estados Unidos se posesionó como el único hegemón mundial luego de vencer a la Unión Soviética y al Comunismo. A partir de entonces, para asegurar la permanencia de un Estado sería necesario acumular una cantidad determinada de poder que permita garantizar y proteger la seguridad y los intereses de los actores dentro del sistema internacional. Con ello, el poder deja de ser el fin último de los Estados para convertirse en el medio o recurso que permita alcanzar otros objetivos. De ahí que la seguridad y la supervivencia se convierten en el objeto principal de todos los Estados y como lo afirma Mearsheimer, para su garantía y alcance, cada uno debe tomar decisiones propias sin confiar en los demás. Esta constante búsqueda de seguridad, determinó el comportamiento de Estados Unidos y a la vez aumentó las probabilidades de un conflicto entre esta potencia mundial y aquellos países que buscan adquirir un papel protagónico o que implican una amenaza para su seguridad.

Tomando esto en consideración, Estados Unidos ha implementado, prioritariamente, estrategias del poder duro en su política exterior de defensa, ya que mediante la fuerza o coerción, la amenaza del uso de la fuerza y el poder político, económico y sobre todo militar, adquiere control y dominio sobre los demás actores con el fin de garantizar su seguridad. Como lo establece Mearsheimer, ningún Estado puede estar completamente seguro de las intenciones de otros actores por lo cual no se puede aseverar que otros Estados harán o no uso de sus fuerzas militares para atacar; ante ello es fundamental desarrollar la industria militar propia y estar preparado para el ataque. Bajo esta premisa, para el año 2015, Estados Unidos destinó un total de 597.5 millones de dólares para el desarrollo de su industria militar, lo que implica una alta inversión

en actividades de entrenamiento, compra de armas, equipamiento, desarrollo tecnológico, investigación e infraestructura. Estados Unidos es considerado así como el país que mayores fondos destina al sector militar y por ende que mayor desarrollo y poder militar tiene en comparación con otros países del mundo. Está seguido por China con un total de 145.8 millones de dólares, Arabia Saudita con 81,9 millones y Rusia con 65,6 millones.

De igual manera, Estados Unidos adoptó una estrategia intervencionista fuera de sus límites fronterizos, buscando llegar a diferentes partes del mundo con el fin de dominar dichos territorios y mantener de cerca al enemigo. Para ello, implementó una serie de alianzas y acuerdos que garantizan su permanencia y primacía militar; confirmando que, como lo mencionaba el Neorrealismo, las alianzas se establecen cuando existe un interés de por medio o por intereses compartidos ante una amenaza común que en este caso versa sobre la seguridad y estabilidad internacional. Actualmente, tiene aproximadamente 869 bases militares en más de 150 países. Con ello se ratifica la afirmación de Waltz que indica que el mercado es una herramienta política que brinda poder ante lo cual es necesario eliminar fronteras e iniciar procesos de interdependencia. Esta interdependencia es capaz de crear paz o guerra, e incluso puede tornarse asimétrica. Por ello Estados Unidos establece alianzas con otros Estados de manera que justifica su intervencionismo al velar por su seguridad pero también por la seguridad de sus países aliados. En este caso, esta interdependencia está motivada por ganancias e intereses compartidos, no obstante es de carácter asimétrico ya que los intereses de Estados Unidos son prioritarios. Así, se puede afirmar que los Estados se asocian en función a sus intereses, siguiendo siempre al más poderoso y estableciendo relaciones de control y subordinación que ratifican esta jerarquía.

El ejercicio de poder duro por parte de Estados Unidos ha sido en la mayoría de los casos el recurso para alcanzar los objetivos propuestos. Además, según Kenneth Waltz, la democracia es defectuosa y por ello es necesaria la aplicación de la coerción y de la fuerza en el sistema internacional. En consecuencia, tomando estos enunciados como referencia y considerando que Estados Unidos promueve fervientemente los principios de democracia y libertad, existe una contraposición entre lo que éste país promulga frente a lo que hace, delimitando esto a la ocupación militar e intervencionismo en otros territorios. De esta manera, se puede mencionar que para Estados Unidos es

vital la promoción de la democracia y la libertad, pero mayor importancia tiene la protección y garantía de su seguridad dentro y fuera de su territorio para lo cual se hace necesario el uso de poder duro. Al mismo tiempo, Barack Obama, ha implementado como parte de su política de seguridad, la estrategia 3D: desarrollo, diplomacia y defensa; a través de la cual se vincula la ayuda al desarrollo a una política de defensa para obtener beneficios en términos de seguridad y poder. Es decir, la estrategia 3D permite el uso de recursos económicos para fomentar, por ejemplo, la educación en territorios que han sido afectados por la guerra. Sin embargo, esta ayuda está, cada vez, más orientada a una educación relacionada con operaciones y estrategias militares; ante lo cual prima nuevamente el interés de seguridad estadounidense y el ejercicio de poder duro.

Por otro lado, el Neorrealismo establece que el sistema internacional es anárquico y por lo tanto la unipolaridad es inestable debido a que los otros actores del sistema buscarán adquirir más poder en función a sus capacidades y así terminar con la hegemonía de la superpotencia. Así, lo que cada Estado obtiene o pierde, depende de sus propias capacidades, en términos de poder y esfuerzo, lo cual garantiza su supervivencia dentro del sistema internacional. Por ello, se observa la presencia de potenciales actores como China, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, quienes han tenido un alto crecimiento económico y han ubicado a Estados Unidos en un contexto más complicado y competitivo. No obstante, Estados Unidos en uso de su potencial y capacidades ha afianzado su poder a través de la implementación de herramientas del poder duro y específicamente reforzando y desarrollando su industria militar.

En función al pensamiento neorrealista de Kenneth Waltz, la búsqueda constante de seguridad dentro de un sistema anárquico conlleva un dilema de seguridad, el mismo que explica que si un Estado realiza una acción determinada, los demás Estados se verán obligados a tomar medidas en respuesta a dicha acción. Mientras más capacidades posea un Estado para garantizar su seguridad, mayor amenaza representará para los demás Estados, provocando que éstos intenten adquirir capacidades similares para responder a dicha acción y garantizar su seguridad. Es decir, la seguridad de un Estado está determinada por la capacidad de resistir o imponerse ante las acciones y amenazas de otros Estados que buscan alcanzar seguridad y poderío. Por lo tanto, Estados Unidos desarrollará sus capacidades políticas, económicas y

sobre todo militares, para hacer frente a cualquier acción directa o indirecta de otros Estados que busquen sobreponerse a su poder.

De igual manera, la racionalidad de la estructura del sistema internacional ejerce presión sobre los Estados para que actúen bajo una lógica competitiva, lo que a su vez implica que piensen y actúen estratégicamente respecto a su situación externa para maximizar sus objetivos básicos de seguridad y supervivencia. En función a esta afirmación, los Estados siempre mantendrán una posición ofensiva, lo cual les permitirá atacar e incluso destruir a otros actores. Ante esta situación, Estados Unidos desarrolla su política de seguridad y defensa atribuyéndose a sí mismo el derecho de lanzar ataques preventivos y estar preparados ante todo tipo de agresión. Su política de seguridad históricamente ha buscado disuadir y combatir a todo tipo de fuerza externa mediante la estrategia de contención, como lo mencionaba Mearsheimer (1994), “for every neck there are two hands to choke it”.

El poder político pero sobretodo militar que posee Estados Unidos, le ha permitido dominar y controlar el sistema internacional y los territorios en donde se encuentran ubicadas sus bases militares. La industria militar es en esencia, la principal manifestación del poder duro estadounidense que a su vez, ha impedido que otros ejércitos se desarrollen. Con base en esto, se observa que Estados Unidos recurriría al conflicto de ser necesario, cuando su estabilidad y seguridad se vean amenazadas. Para ello es necesario invertir la mayor cantidad de fondos disponibles en el desarrollo y crecimiento del sector militar, dejando de lado estrategias cooperativas, sociales y humanitarias. En este caso, la industria militar responde a los intereses y objetivos de seguridad de Estados Unidos lo que garantiza su permanencia y ratifica su importancia dentro del sistema.

De igual manera, para los neorrealistas las instituciones son una abstracción del poder del Estado y de sus capacidades, por ello, tanto para George W. Bush como para Barack Obama, el poder militar constituye una herramienta clave en la preservación de la seguridad y el mantenimiento del liderazgo estadounidense en el mundo. En ambas administraciones, a pesar de la aplicación de estrategias diferentes (poder duro en el caso de Bush y poder inteligente durante el gobierno de Obama), es necesario enfatizar en la importancia que se da a la industria militar, lo cual se refleja en el aporte económico que otorga el gobierno estadounidense para este sector. Esto

demuestra que Estados Unidos es un país militarizado y que este recurso es el más importante en servicio de sus intereses.

Del mismo modo, la paz se convierte en una excusa más para obtener poder, debido a que la anarquía es por naturaleza un estado de guerra que obliga a los actores a comportarse de forma imprevista. Por ello, Estados Unidos hace uso de alianzas y acuerdos de cooperación en función de la seguridad. No obstante, como ya se menciona con anterioridad, estos acuerdos responden a los intereses de Estados Unidos y éste país, por ser el más poderoso en términos militares, hará uso del recurso de la paz para mantener de cerca a su enemigo, establecer ciertas restricciones que le confieran poder y mientras tanto, reforzar su ejército para estar listo para el ataque. Con esto se refleja también, las capacidades de los Estados en términos de fuerza material, legitimando nuevamente el dominio que posee Estados Unidos sobre los territorios que militarmente ocupa.

Mediante el Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua entre Japón y Estados Unidos se pone de manifiesto que los acuerdos y alianzas se establecen cuando existen intereses compartidos. En efecto, este acuerdo fue establecido con el objetivo de impedir la expansión del Comunismo en el continente asiático a cambio de la garantía y protección de la seguridad japonesa. Se puede determinar a la vez, que se trata de un acuerdo asimétrico por cuánto los intereses estadounidenses son prioritarios. Esto se evidencia durante la participación de Estados Unidos en la Guerra del Golfo Pérsico entre 1990 - 1991 y en 2001 en la guerra contra el terrorismo, acontecimientos que requirieron modificar el Acuerdo e implementar reformas en el sistema de defensa de Japón. Igualmente se puede afirmar que mediante este acuerdo las relaciones entre Japón y Estados Unidos se han estrechado, dando lugar a procesos de paz y cooperación.

La ocupación militar estadounidense en la Prefectura de Okinawa, parte de intereses gubernamentales de Estados Unidos y de Japón, implicando costos para la población y el uso de recursos que en principio deberían ser destinados para otras actividades. Así la búsqueda de seguridad y la supervivencia se convierten en una prioridad y en el objetivo último de la política exterior de los dos países más allá de las necesidades propias de la comunidad. La presencia de bases militares en esta isla es un reflejo del ejercicio de poder duro

estadounidense y a su vez se manifiesta en contra de la población lo cual puede ser considerado como violación a los principios de democracia y soberanía.

Al mismo tiempo, la presencia militar de Estados Unidos en Cuba es un claro ejemplo del ejercicio de poder duro a fin de evitar la expansión del Comunismo e incrementar su poder y dominio en territorios geográficamente estratégicos, como lo es la Bahía de Guantánamo. El acuerdo indefinido y la posibilidad de darlo por terminado únicamente bajo el mutuo consentimiento de las partes o cuando Estados Unidos lo disponga, reflejan el ejercicio desmedido de poder coercitivo y la notable relación asimétrica que en este caso ha dado lugar a más conflictos, quebrantando incluso las relaciones diplomáticas entre los dos países. Así, desde la perspectiva neorrealista, la predominancia de un país hegemón dentro del sistema internacional anárquico pone de manifiesto su capacidad para incumplir las leyes, debido al poder que le ha sido atribuido, siendo éste el caso de la ocupación militar estadounidense en Cuba a partir de la cual se atenta contra la soberanía cubana, se violan los principios del acuerdo bajo el cual se instauró la Base Naval y Carbonera, y se establece de manera ilegítima e ilegal el centro de detención para terroristas, que ha sido objeto de críticas y cuestionamientos por parte de la comunidad internacional por la situación bajo la cual se encuentran los detenidos.

Finalmente, se puede constatar que en un sistema anárquico, la amenaza de violencia o la amenaza del uso de la fuerza constituyen una herramienta para ejercer poder y alcanzar el objetivo de seguridad, por lo que corresponde a los Estados hacer uso o no de este recurso. Estados Unidos, en el caso de Okinawa y Guantánamo recurre al uso de poder duro para establecer sus facilidades militares, cada una con una función en específico y enfrentar a la oposición de la población y del gobierno local de Okinawa y central de Cuba. Además, el Neorrealismo afirma que los Estados, aunque colaboren unos con otros, siempre van a competir en términos de poder y por lo tanto buscarán maximizar las ganancias. Así, Estados Unidos, con su presencia militar en Cuba y Japón procura el cumplimiento de sus objetivos más allá de los ya establecidos en los acuerdos. Así, con la ocupación militar en Okinawa, mantiene una posición estratégica y una cercanía con potenciales amenazas como son: China, Taiwán y Rusia. Además impide que su ejército se desarrolle y evita que Japón se convierta en un contendiente a largo plazo. En el caso de Cuba por su parte, además de limitar la difusión del Comunismo, la ocupación militar permite controlar el narcotráfico, el tráfico de personas, el ingreso de migrantes

indocumentados a su territorio, recopilar información, y a la vez mantener una cercanía geoestratégica con América Latina y las Antillas.

## VII. CONCLUSIONES

La hipótesis de esta investigación afirma que: “El ejercicio de poder duro por parte de Estados Unidos se reflejaría en su política exterior después de la Guerra Fría lo cual a su vez determinaría las características y accionar de las bases militares en Japón y Cuba”. Ante esto, se puede concluir que el poder duro como herramienta de la política exterior estadounidense no está determinado por el fin de la Guerra Fría, pero sí se hizo mayor énfasis en su uso durante y después de este acontecimiento histórico por el poder que Estados Unidos adquirió luego de la constante lucha en contra del Comunismo y como mecanismo para afianzar dicho poder. En consecuencia, el rol que desempeñan las bases militares estadounidenses, en este caso las bases en Okinawa, Japón y Guantánamo, Cuba está directamente relacionado con los intereses de Estados Unidos en su búsqueda de seguridad y consecuentemente de poder; en las mismas, se evidencian prácticas del poder duro que responden a tales intereses estadounidenses y que determinan su funcionamiento y accionar. Por lo tanto, la hipótesis se cumple parcialmente. A continuación se expondrán las conclusiones que apoyan esta afirmación:

- El fin de la Guerra Fría dio paso a un nuevo orden internacional, el mismo que estuvo determinado por la victoria de Estados Unidos frente a la Unión Soviética y especialmente frente al modelo Comunista que promulgaba. Estos cambios se vieron reflejados en la interacción entre Estados, quienes ahora se encontraban en un sistema internacional jerarquizado y liderado por una sola potencia mundial. Así, Estados Unidos, se convirtió en el responsable de la paz y la estabilidad del sistema, y en la nación elegida para controlar y transformar al mundo en función a su política y por lo tanto en función a sus intereses. A partir de entonces, Estados Unidos ha mantenido un liderazgo político y sobretodo militar alrededor del mundo. No obstante su hegemonía se ha visto amenazada en el ámbito económico por el surgimiento de nuevos y potenciales actores, quienes buscan adquirir mayor poder en función de sus capacidades. Taiwán, Corea del Sur y China, por ejemplo, han tenido un alto desempeño económico y tecnológico y han ubicado a Estados Unidos en un panorama más complicado y competitivo.
- El poder duro se convirtió en una herramienta estratégica y característica de la política exterior estadounidense, con el fin de preservar sus

intereses y la de los países aliados. Este supone la existencia de una relación asimétrica, en la que el país débil depende del más fuerte. Por lo tanto, Estados Unidos, a través del ejercicio de poder duro puede influenciar sobre otros países más débiles, quienes a través de la asimetría, ratifican el poder que tiene como país dominante. Las fuerzas militares estadounidenses son la más clara expresión del poder duro en territorios que trascienden sus límites geográficos.

- El poder constituye una aspiración de los Estados pero éstos, se apoyan en principios éticos para instrumentar su política exterior y alcanzar los objetivos planteados, tendientes a mantener el poder o incrementarlo. Al establecerse como potencia mundial, Estados Unidos ha hecho uso de estos principios para así salvaguardar su poder y por su parte, ha establecido como objetivo primordial de su política exterior, la protección de la seguridad nacional y la de sus países aliados. Se crea entonces, la necesidad de velar por la seguridad a nivel internacional y se plantea a ésta como el nuevo objetivo de las naciones. Esta situación trajo consigo el control y dominio militar a nivel mundial, lo cual impidió que otros ejércitos se desarrollen; se establecieron alianzas y acuerdos de cooperación y seguridad que garantizan la permanencia y primacía militar estadounidense en distintos territorios; y se hizo de la intervención militar un proceso democratizado que se adaptaba a las necesidades de otros actores.
- El poder militar revela la esencia de poder duro de cada Estado y está medido por las capacidades de un ejército en relación a otro. Así, la estrategia de seguridad y defensa de Estados Unidos trajo como consecuencia el perfeccionamiento militar del país, ejerciendo control y dominio sobre fuerzas militares en otros territorios, y atribuyéndose a sí mismo el derecho de lanzar ataques preventivos ante cualquier amenaza. Su política de seguridad tuvo un proceso de desarrollo que parte de la adopción de la Doctrina Truman hasta la Guía Planificada de Defensa, en las cuales y de manera general, la estrategia ha buscado disuadir o combatir a cualquier fuerza externa aplicando la política de contención.
- El desarrollo militar alcanzado por Estados Unidos es mayor que cualquier otro país. Se caracteriza por la facilidad con la cual se pueden

destinar y ubicar recursos en todo el mundo y su capacidad militar es suficiente para dar origen a un conflicto regional. La consolidación y desarrollo de las capacidades militares de Estados Unidos implica una alta inversión y localización de recursos económicos, y excluye a actividades de carácter cooperativo, económico, social e incluso humanitario. El gasto militar conjuga una serie de decisiones políticas que responden a intereses, necesidades y proyecciones estratégicas de los Estados, así como también a coyunturas eventuales a enfrentar. Estados Unidos es el país que mayor inversión en defensa y seguridad nacional ha tenido, está seguido de China, Arabia Saudita y Rusia.

- Los intereses, tanto en la administración de Bush como de Obama, siguen siendo en esencia la preservación de la seguridad y el mantenimiento del liderazgo estadounidense en el mundo. Por su parte, se presenta un cambio en las herramientas empleadas para la consecución de tales objetivos; así, en el caso de George W. Bush, se hace uso del poder duro, medidas coercitivas y la fuerza. Mientras que en el caso de Barack Obama, se emplea el poder inteligente, el cual combina elemento del poder duro y del poder blando. La industria militar continúa siendo de carácter primordial para la política de ambos presidentes, esto se evidencia en el gasto militar durante las dos administraciones. Se constata que la paz es una excusa más para obtener poder y se convierte en una estrategia de falso altruismo que se mantiene por un delicado balance de restricciones tanto internas como externas.
- La constante búsqueda de seguridad, reflejada en la protección ante potenciales amenazas ha hecho que la probabilidad que un conflicto ocurra sea una constante para determinar el comportamiento de Estados Unidos respecto a su seguridad militar. Esta situación ha exigido al país conseguir sus objetivos a través de la implementación de bases militares en lugares estratégicos. El ataque como medida preventiva forma entonces parte de la estrategia de seguridad estadounidense y justifica la práctica de operaciones militares dentro y fuera de su territorio. A su vez, las bases militares que mantiene Estados Unidos en otros países del mundo son una fuente real de poder y control en territorios donde éste país no posee poder político formal. Por lo tanto, la simple presencia de

facilidades militares en otros países, otorga reconocimiento y poder a Estados Unidos y le permite interferir en la relaciones internacionales de los mismos.

- El Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua entre Japón y Estados Unidos es un reflejo de la influencia que Estados Unidos ejerció en Japón para impedir la expansión del Comunismo en el continente asiático y ocupar así una posición geográfica estratégica que facilitara el acceso y permitiera mantener de cerca a potenciales amenazas como Corea del Norte, China y Taiwán. Este Acuerdo ejerció gran influencia en el sistema de defensa japonés y las distintas reformas adoptadas hasta 2005 son un reflejo de los intereses estadounidenses en favor de su seguridad.
- La ocupación militar estadounidense en Okinawa parte de intereses gubernamentales tanto de Estados Unidos como de Japón en detrimento de la población de Okinawa. La administración central japonesa trabaja en cumplimiento del acuerdo establecido en 1951, sin embargo la oposición por parte de la población de Okinawa y de gobiernos locales han llevado a la conformación de movimientos que se oponen irreverentemente a la ocupación militar y se critica de igual manera el fundamento bajo el cual se mantienen las bases militares hasta la actualidad. A partir de la firma del Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua se evidencian las prácticas discriminatorias por parte de la isla central de Japón. De igual manera se presentan problemas de violencia, contaminación ambiental, inseguridad, entre otros. Por lo cual, se puede concluir que las bases militares de Okinawa no son legitimadas por la población y son un reflejo del ejercicio de poder duro estadounidense por sobre los intereses de la región ocupada.
- Con la Enmienda Platt, adoptada en la Constitución de Cuba, se afianza la ocupación militar de Guantánamo de manera indefinida y se establece que el acuerdo podrá darse por terminado bajo mutuo acuerdo de las partes o hasta que Estados Unidos lo considere necesario, reflejando así, el ejercicio desmedido de poder coercitivo por parte del país norteamericano sobre un Estado más pequeño. El arrendamiento de Guantánamo, constituiría únicamente una forma de pago por la intervención estadounidense en la Independencia Cubana, no obstante,

el pago por las tierras no representaba en moneda, el valor que éstas tenían y hasta la actualidad se mantiene constante la cuantía entonces acordada. Además, la Bahía de Guantánamo, de acuerdo con el documento que la respalda, sería ocupada únicamente como base naval y carbonera, no obstante Estados Unidos ha hecho uso de este territorio para fines varios, ubicando en ella incluso un centro de detención indefinido, lo cual una vez más, actuaría en función de los intereses de Estados Unidos y violaría los principios del acuerdo establecido con Cuba.

- Los documentos legales que sustentan la ocupación de Guantánamo se contraponen con la Convención de Viena sobre Tratados en la cual se estipula que todo tratado se celebrará por un periodo de tiempo definido. De igual manera, a partir de la Revolución Cubana, se ha recurrido al uso de la fuerza para recuperar esta parte del territorio, no obstante las protestas han sido nulas y al contrario han tensionado las relaciones con Estados Unidos, el mismo que, en uso de su poder e influencia, ha adoptado sanciones económicas y medidas coercitivas contra Cuba, limitando su comercio y aislándolo del sistema en general.
- El Centro de Detención X-Ray, establecido en la Base Naval de Guantánamo, ha sido objeto de críticas y denuncias por parte del gobierno cubano, debido a las condiciones bajo las cuales se encuentra en funcionamiento y en violación a los usos acordados que se darían a la Base Naval. Este centro confina a presuntos involucrados con los ataques terroristas de las Torres Gemelas del 9/11 y ratifica el accionar de Estados Unidos y de su política exterior bajo la cual recurriría al conflicto o la violencia para velar por su seguridad, de ser necesario. Al mantener a los detenidos fuera de territorio estadounidense, se impediría que ellos emitan denuncias respecto a su situación y que las cortes federales continúen con el proceso correspondiente, por cuanto se encontraban en un territorio fuera de su jurisdicción. A pesar de haber sido declarado como inconstitucional, el centro de detención permanece abierto. La detención de personas por un periodo de tiempo indeterminado y sin el derecho al debido proceso, es arbitraria y remarca nuevamente el ejercicio de poder duro como herramienta principal de

Estados Unidos, violando además los principios del Derecho Internacional y los Derechos Humanos.

- Si bien el accionar geopolítico de Estados Unidos se conduce de manera planificada por los organismos de seguridad y de política exterior para proteger sus intereses nacionales, sus prácticas no siempre son reflejo de sus principios. El centro de detención en Guantánamo, es campo para llevar a cabo técnicas de interrogatorio reforzadas que atentan contra los principios de los seres humanos con el fin de obtener información y dar castigo y tortura a los detenidos que en él se encuentran. Los presos, en su mayoría hombres musulmanes, no están protegidos del ejercicio arbitrario de poder de Estados Unidos y han sido víctimas de maltratos físicos y psicológicos prohibidos por la Declaración Universal de Derechos Humanos. Además, han sido privados del derecho a la legítima defensa y sometidos a técnicas de alimentación forzosa cuando intentaron protestar por la situación y condiciones bajo las cuales se encontraban confinados. Guantánamo es el claro ejemplo de acciones ilegales, impunidad, ausencia del debido proceso y vulneración del derecho a la verdad, justicia y reparación.
- Estados Unidos, a través de las diferentes bases militares ratifica su búsqueda de seguridad y defensa como objetivo último de su política exterior. No obstante la garantía y preservación de su poder, se mantiene presente por sobre estos intereses y se refleja en el uso de poder duro como herramienta para influenciar sobre otras naciones. Cada base militar desempeña un papel en específico en función al lugar en el cual se encuentra ubicada y responde a los intereses de seguridad de Estados Unidos. Las Bases Militares de Okinawa, son un elemento estratégico para la lucha en contra del Comunismo y la posible expansión del mismo en territorio asiático. Mientras que Guantánamo fue establecida con fines políticos y económicos, como muestra de dominación estadounidense de las Antillas y se mantiene en funcionamiento en la actualidad por el centro de detención de presuntos terroristas.
- La ocupación militar estadounidense en Okinawa y Guantánamo tiene un alto nivel de oposición. Tanto Guantánamo como Okinawa, fueron víctimas de políticas estratégicas estadounidenses en función a sus

principios y objetivos, pero en detrimento de sus comunidades. En el caso de Okinawa los territorios fueron ocupados de manera imprevista y obligaron a los habitantes de la isla a buscar nuevos lugares para vivir en los alrededores. Además de los riesgos que estas bases implican, los habitantes se han manifestado a través de diferentes movimientos en contra de la ocupación estadounidense. En el caso de Guantánamo, la ocupación de la Base Naval responde a un contrato de arrendamiento internacional de manera indefinida, si bien, Cuba mantiene su soberanía sobre el territorio arrendado, los Estados Unidos gozan de todos los derechos inherentes al ejercicio de esa soberanía, es decir, los derechos de jurisdicción y señorío completo. La base continúa funcionando en contra de los intereses del gobierno y de la población cubana, quienes en reiteradas ocasiones han buscado recuperar la Bahía de Guantánamo.

- Los beneficios que la ocupación militar estadounidense ha traído consigo son escasos. En el caso de Okinawa, las diferentes administraciones y los poseedores de las tierras ocupadas han recibido subvenciones por parte de Estados Unidos. Además se registran ingresos por concepto de turismo y empleo. En el caso de Cuba, se puede concluir que el mayor aporte otorgado por Estados Unidos parte de la consecución de su independencia en 1898. Además, con la adopción de un sistema capitalista, Cuba tuvo un alto crecimiento económico durante los primeros 25 años del siglo XX, por la inversión estadounidense en la industria azucarera. A la vez se generaron puestos de empleo para cubanos en las bases, acceso a salud y posteriormente pensiones de jubilación. Finalmente, se coordinaron actividades de inteligencia para reducir el tráfico de drogas y de personas.

## VIII. RECOMENDACIONES

- Estados Unidos debe reconocer su vulnerabilidad ante un sistema interdependiente e interconectado y con la presencia de diversos actores que han adquirido un alto desarrollo económico ejerciendo competencia a su economía. Por ello, es necesario identificar las estrategias empleadas por tales actores para alcanzar este status a nivel mundial, tomando en consideración que el poder militar no es el único elemento que permitirá a Estados Unidos volver a alcanzar ese poder hegemónico y liderazgo. Se recomienda entonces, hacer un análisis del presupuesto general estadounidense y equilibrar el porcentaje destinado a las distintas áreas de manera que el sector militar no sea la única prioridad.
- Estados Unidos debe buscar y promover soluciones integrales que no respondan únicamente a los intereses privados de su gobierno sino también que viabilicen las relaciones diplomáticas con otros países para velar por su seguridad y liderazgo. Esto a su vez, contribuiría a la valoración de alianzas para desarrollar acciones conjuntas y contribuir a la alineación de objetivos en ámbitos que trasciendan el aspecto militar.
- Es cierto que el desarrollo militar le ha otorgado a Estados Unidos un alto poder y liderazgo a nivel internacional, especialmente con el mantenimiento y la garantía de seguridad. Esto se ha visto reflejado en los altos gastos militares tanto de la administración de Bush como de Obama. No obstante, las actividades de carácter cooperativo, económico, social y humanitario no deben ser excluidas de su agenda debido a que a través de negociaciones diplomáticas se puede tener un acercamiento a potenciales aliados que reafirmen el poder estadounidense y permitan difundir la imagen de liderazgo que poco a poco ha ido perdiendo. A pesar del diálogo adoptado por Obama y los recursos del poder inteligente, el gasto militar se mantiene alto durante su gobierno y esto no cambia la realidad de Estados Unidos como país altamente militarizado y que muestra aún debilidad en su liderazgo.
- El conflicto y la guerra deben dejar de ser adoptados como un recurso preventivo que incida en la formulación de políticas de seguridad y defensa. Esto debido a que se acude únicamente al poder duro como

medio para velar por la seguridad de un Estado y en general del sistema internacional. Probablemente, las potenciales amenazas han sido creadas e idealizadas por un Estados Unidos que se encontraba en el contexto de la Guerra Fría, un medio hostil y de amenazas bajo el cual se elabora su política de seguridad hasta la actualidad. La violencia genera más violencia y ante las medidas militaristas adoptadas por Estados Unidos, se justifica la práctica de operaciones militares y de inteligencia dentro y fuera de su territorio. De esta manera, resulta necesario tomar en consideración los diferentes conflictos presentes en la actualidad, como el ciberterrorismo y problemas ambientales, etc., y elaborar políticas que disminuyan el impacto militar que actualmente tiene la política de seguridad estadounidense.

- El Acuerdo de Seguridad y Cooperación Mutua, como se menciona en las conclusiones, ha sido revisado y modificado desde su adopción para satisfacer los intereses de seguridad de Estados Unidos, enfrentando incluso a los mandatos de la Constitución de Japón, en la que el país asiático renuncia para siempre a la guerra y a la amenaza o al uso de la fuerza como mecanismos para la solución de conflictos. Por ello se recomienda revisar el Acuerdo y reafirmar la naturaleza bajo la cual fue establecido entre los dos países, garantizando de este modo la protección de los derechos de la población japonesa, quienes han tenido un mayor impacto por la ocupación militar de Estados Unidos.
- La población de Okinawa a través de sus respectivos representantes políticos necesitan mejorar su sistema de comunicación y a la vez consolidar y formalizar los grupos de oposición para de esta manera reclamar formalmente por sus derechos y de la misma manera mantener latentes sus intereses y necesidades frente a la administración central. A través del desarrollo de estudios y la consolidación de datos estadísticos acerca del impacto y problemas que ha provocado la ocupación militar estadounidense, se pueden plantear estrategias y posibles soluciones para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la isla, que actúen bajo la línea del gobierno japonés. Concretamente, se propone mejorar las relaciones de la prefectura de Okinawa con el gobierno central japonés y promover otras soluciones que trasciendan la ayuda económica.

- La Base Naval de Guantánamo fue establecida bajo un acuerdo cuya duración no estaba especificada y que podría darse por terminado bajo el mutuo consentimiento de las partes o cuando Estados Unidos lo considere necesario. A pesar que las leyes no son retroactivas, con la Convención de Viena de 1969, se estipula que los contratos deben tener una duración determinada y especialmente, tomando en consideración que Cuba mantiene la propiedad sobre la Bahía de Guantánamo pero no puede hacer uso ni ejercer soberanía sobre dicho territorio, se recomienda que se revise la Enmienda Platt y que se renegocien las condiciones estipuladas en este contrato, así como también, el pago acordado que hasta la actualidad no ha variado. De esta manera se puede poner un límite de tiempo al acuerdo y se tomaría en consideración las necesidades y demandas de Cuba para finalmente reestablecer las relaciones diplomáticas entre ambos países.
- Se recomienda continuar con el proceso de restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba iniciadas durante la administración de Barack Obama y que se sustentan en los principios del Derecho Internacional, la Carta de Naciones Unidas y la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y Consulares. A partir de esto, se pueden manifestar los intereses de las partes en un ámbito respetuoso y constructivo que contribuya a la normalización de las relaciones entre los dos países y la culminación del bloqueo económico, financiero y comercial a Cuba.
- La negativa de los Estados Unidos ante los crímenes cometidos en el centro de detención han provocado daños irreparables a los derechos esenciales de libertad e integridad personal de los detenidos de Guantánamo, por lo cual es imperativo el cierre inmediato de este centro e iniciar un proceso de reparación a las víctimas según lo dictamine la ley. Por ello, se llama a Estados Unidos, a través de la CIDH a liberar, procesar o transferir a los detenidos a otros centros de detención para que puedan acceder a un proceso justo y comparecer ante un juez, conforme a las normas del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos del Hombre. De igual manera, en caso de comprobar que un detenido haya sido víctima de torturas o de un trato cruel, inhumano y

denigrante, a través de investigaciones independientes e imparciales, se debe asegurar que el Estado asuma las responsabilidades correspondientes y garantizar la reparación de la persona y el acceso a la justicia y legítima defensa.

- La Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos debe investigar, juzgar y castigar toda instancia de tortura y trato cruel o inhumano que haya atentado contra la dignidad de las personas y que haya ocurrido dentro del centro de detención de Guantánamo, aun cuando éste se cierre, para lo cual es importante establecer un organismo independiente de monitoreo. Además, se debe proporcionar a los detenidos cuidados médicos, psiquiátricos y psicológicos que respondan a sus necesidades. Asegurar el respeto a la libertad de conciencia y religión, hacer públicas las condiciones de detención en Guantánamo y garantizar la confidencialidad entre los detenidos y sus abogados.
- Estados Unidos debería implementar una nueva estrategia de seguridad en Okinawa a través de la cual se posibilite disminuir el componente militar en este territorio y se de paso a proyectos integrales que respondan a los intereses y necesidades de la población. Para esto, se puede considerar el traslado de ciertas facilidades militares a territorios aledaños o incluso a la isla principal de Japón, dando a la vez solución a problemas ambientales y de seguridad.
- Con respecto al alto nivel de oposición que mantiene Estados Unidos tanto en Guantánamo como en Okinawa, se puedan dar paso a mesas de negociación y presentación de propuestas y proyectos por parte de la población, que permitan manifestar sus intereses y que éstos sean escuchados por los gobiernos centrales de Estados Unidos, Japón y Cuba. A través de estrategias diplomáticas, conversatorios y negociaciones se da paso a posibles soluciones que mejoren las relaciones entre las partes y a la vez se muestra un sentido de cooperación y respeto por los habitantes que han sufrido las consecuencias de la ocupación militar estadounidense.
- Como parte del proceso de investigación se recomienda visitar organismos e instituciones oficiales con acceso a datos estadísticos sobre la industria militar estadounidense y su aporte a la economía de los

países en dónde se encuentran ubicadas sus bases militares. Existe información muy escasa acerca de este tema incluso en fuentes oficiales y es en ocasiones tergiversada.

- Con respecto a la metodología de investigación implementada, se sugiere profundizar en el tema a través de un análisis cuantitativo respecto al poder militar que posee Estados Unidos. De esta manera, con el uso de datos estadísticos, se puede comprender la importancia que el gobierno otorga a este sector y además se pueden realizar estudios sobre los efectos positivos y negativos que trae la industria militar tanto para Estados Unidos como para los países que ocupa.
- Finalmente, se recomienda realizar futuros estudios respecto a la industria militar estadounidense y la implementación de bases militares en territorios extranjeros como escuelas de formación de soldados, con el propósito de tener un mayor conocimiento sobre las estrategias de defensa estadounidenses para el alcance y consecución de sus objetivos de seguridad. Así como también, se propone el estudio de otras bases militares estadounidenses que ocupan territorios bajo el contrato de arrendamiento o acuerdos de asistencia militar, por ejemplo en el caso de Filipinas.

## IX. LISTA DE REFERENCIAS

### Libros

- Cooper, R. (2004). Hard power, soft power and the goals of diplomacy. En D. Held, & M. Koenig-Archibugi, *American Power in the 21st Century* (págs. 167-180).
- Doyle, I. (1997). *New Thinking in International Relations Theory*. New Westview.
- Escobar, S. (1995). La política de defensa como política de Estado. *Nueva Sociedad*, 70-79.
- Feinstein, D. (03 de Diciembre de 2014). Committee Study of the Central Intelligence Agency's Detention and Interrogation Program. Recuperado de:  
[https://books.google.com.ec/books?id=UrAxCAAQBAJ&pg=PA112&lpq=PA112&dq=walling+interrogation&source=bl&ots=B\\_Dw1lubPh&sig=Xg2rglalf2Loq8pXiTr20mllaY&hl=es&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q=walling%20interrogation&f=false](https://books.google.com.ec/books?id=UrAxCAAQBAJ&pg=PA112&lpq=PA112&dq=walling+interrogation&source=bl&ots=B_Dw1lubPh&sig=Xg2rglalf2Loq8pXiTr20mllaY&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=walling%20interrogation&f=false)
- Halper, S., & Clarke, J. (2007). *The Silence of the Rational Center: Why American Foreign Policy is Failing*. Basic Books.
- Hernández, F. (2005). *Miseria del Militarismo: Una Crítica del Discurso de la Guerra*. Barcelona.S.L. VIRUS EDITORIAL LA LLEVIR.
- Ikenberry, J. (2011). *Livral Leviathan: the origins, crisis, and transformation of the American world order*. Princeton. Princeton University Press
- Mares, D. (2003). *La Guerra Fría en los conflictos latinoamericanos: mitos y realidades*. San Diego. FASOC.
- Mayers, D. (1988). *George Kennan and the Dilemmas of US Foreign Policy*. Oxford. Oxford University Press.
- McCormick, J. (2012). *The Domestic Sources of American Foreign Policy: Insights and Evidence*. Plymouth. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Moreno, M., & Brunner, K. (2010). Google Books. (Greenwood, Ed.) Term Paper Resource Guide to Latino History. Recuperado de:  
[https://books.google.com.ec/books?id=PxkTvk6l8SsC&pg=PA45&lpq=P45&dq=guantanamo+bay+naval+base+history+academic+documents&source=bl&ots=TbDIFfdLii&sig=ub6P5FZFR-ERWTQgcwDoe\\_xHiKs&hl=es&sa=X&redir\\_esc=y#v=onepage&q=guantanamo%20bay%20naval%20base%20histor](https://books.google.com.ec/books?id=PxkTvk6l8SsC&pg=PA45&lpq=P45&dq=guantanamo+bay+naval+base+history+academic+documents&source=bl&ots=TbDIFfdLii&sig=ub6P5FZFR-ERWTQgcwDoe_xHiKs&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=guantanamo%20bay%20naval%20base%20histor)
- Sánchez, J., & Franklin, J. (2007). *Guantánamo*. Toronto. University of Toronto.
- Sepúlveda, L. (2007). *Seguridad humana y nuevas políticas de defensa en Iberoamérica*. Madrid. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Von Chrismar, J. (2001). *El aporte de la geopolítica a la seguridad nacional*. Santiago.

## Disertaciones

- Bartolomé, M. (mayo de 2005). Universidad de Belgrano. Teoría de las Relaciones Internacionales. Recuperado de:  
<http://repositorio.ub.edu.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/3033/3946%20-%20teoria%20de%20las%20relaciones%20internacionales%20-%20bartolome.pdf?sequence=1>
- Castellanos, J. (2011). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. ANÁLISIS SOBRE EL MANTENIMIENTO DE LAS BASES MILITARES DE. Recuperado de:  
<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2990/1020746446-2012.pdf?sequence=1>
- Hoyos, A. (2013). Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. La actualidad de la alianza EE.UU.-Japón. Recuperado de:  
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15228/HoyosBahamonAlfredoJose2013.pdf;jsessionid=21C5C00286A48AE18C227465EE4BDC36?sequence=1>
- López, D. (2011). Universidad de Medellín. El Habeas Corpus: Derecho Fundamental y Garantía Constitucional. Recuperado de:  
<http://repository.udem.edu.co/bitstream/handle/11407/1208/EI%20Habeas%20Corpus.%20Derecho%20fundamental%20y%20garant%EDa%20constitucional.pdf?sequence=1>
- Tayupanta, S. (2014). Estado del Poder Hegemónico Duro y Blando de Estados Unidos en el Siglo XXI. Quito.
- Vargas, J. (16 de Enero de 2009). Universidad Autónoma de México. El realismo y el neorrealismo estructural. Recuperado de:  
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/18777>

## Publicaciones

- Amadeo, K. (22 de Junio de 2016). The Balance. The Power of the U.S. Economy. Recuperado de: <https://www.thebalance.com/gdp-per-capita-formula-u-s-compared-to-highest-and-lowest-3305848>
- Andrade, & Tobar. (1996). Fuerzas Armadas, Desarrollo y Democracia. Quito. Recuperado de: ABYA-YALA.
- Arancón, F. (3 de Enero de 2016). El orden mundial. Estados Unidos en 2016. ¿El cambio continuista?. Recuperado de:  
<http://elordenmundial.com/2016/01/03/estados-unidos-en-2016/>
- Ayala, G. (2012). Rol del militarismo de los Estados en la conceptualización de la democracia.
- Barreiro, K. (2015). Máster en Relaciones Internacionales. La Estrategia de Seguridad de Estados Unidos en Latinoamérica.
- Brzezinski, Z. (1998). El gran tablero mundial. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós.

- Castro, G., Cajina, R., & Tibiletti, L. (2000). Control civil de las fuerzas armadas: fortaleciendo el papel de la asesoría parlamentaria. Buenos Aires. SER.
- Chanlett-Avery, E., & Rinehart, I. (20 de Enero de 2016). Congressional Research Service. The U.S. Military Presence in Okinawa and the Futenma Base Controversy. Recuperado de: <https://www.fas.org/sgp/crs/natsec/R42645.pdf>
- Espada, B. (Octubre de 2012). Sobre historia. De la Guerra Fría al nuevo orden internacional. Recuperado de: <http://static4.sobrehistoria.com/wp-content/uploads/2012/09/LA-GUERRA-FR%C3%8DA-Y-EL-NUEVO-ORDEN-INTERNACIONAL.pdf>
- Garrido, A. (2011). Academia Diplomática del Perú. El Accionar Geopolítico de Estados Unidos y sus Implicancias en la Relación con América Latina. Recuperado de: <file:///C:/Users/Mafer%20Y%C3%A1nez/Downloads/14095-56104-1-PB.pdf>
- Harvard. (2013). Política Exterior de Estados Unidos hacia Cuba. Recuperado de: <http://drclas.harvard.edu/files/drclas/files/dominguez0013.pdf?m=1387123795>
- Harvard University. (Julio de 2000). Recuperado de: <http://drclas.harvard.edu/files/drclas/files/dominguez0013.pdf?m=1387123795>
- Henríquez, A. (24 de Septiembre de 2007). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. La Guerra Fría, el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de un nuevo orden. Recuperado de: <https://historia1imagen.cl/2007/09/24/la-guerra-fria-y-el-surgimiento-de-un-nuevo-orden/>
- IISS. (09 de Febrero de 2016). International Institute for Strategic Studies. Top 15 Defense Budgets 2015. Recuperado de: <http://www.iiss.org/-/media/images/publications/the%20military%20balance/milbal2016/mb%202016%20top%2015%20defence%20budgets%202015.jpg?la=en>
- Lynn-Jones, S. (Marzo de 1998). Belfer Center. Why the United States Should Spread Democracy. Recuperado de: [http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/2830/why\\_the\\_united\\_states\\_should\\_spread\\_democracy.html](http://belfercenter.ksg.harvard.edu/publication/2830/why_the_united_states_should_spread_democracy.html)
- Ortega, P., & Gómez, J. (2010). Quaderns per a la solidaritat. Centre d'Estudis per a la Pau JMDelàs.
- Pallaver, M. (October de 2011). The London School of Economics and Political Science. Power and Its Forms: hard, Soft, Smart.
- Parma, E. (2014). Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires. Características de la Política Exterior de los Estados Unidos. Recuperado de: <http://www.ieeba.com.ar/COLABORACIONES%20I/CARACTERISTICA>

- Przeworski, A. (1995). *Democracia y mercado*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Villaseñor, R. (16 de Mayo de 2011). *A Unipolar American World: A Reality Now? A Unipolar American World*.
- Vita, L. (Junio de 2012). EAFIT. *Soberanía y Derecho Internacional. El Pensamiento Jurídico de Weimar*. Recuperado de: <http://www.derecho.uba.ar/investigacion/investigadores/publicaciones/vita-soberania-y-derecho-internacional-en-el-pensamiento-juridico-de-weimar.pdf>
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. New York. Random House.
- Waltz, K. (2000). *International Security. Structural Realism after the Cold War*. Recuperado de: [http://www.columbia.edu/itc/sipa/U6800/readings-sm/Waltz\\_Structural%20Realism.pdf](http://www.columbia.edu/itc/sipa/U6800/readings-sm/Waltz_Structural%20Realism.pdf)
- Waltz, K. N. (2000). *Structural Realism after the Cold War*. Boston. MIT Press.
- Williams, R. (s.f.). *Status Jurídico de la Base de Guantánamo*. Recuperado de: <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/29/status-juridico-de-la-base-de-guantanamo.pdf>
- Wittkopf, E., Jones, C., & Kegley, C. (2008). *American Foreign Policy: Pattern and Process*. Belmont. Thomson Higher Education.
- Wolfowitz, P. (1995). PBS.org. Excerpts from 1992 draft "Defense planning guidance". Recuperado de: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/iraq/etc/wolf.html>
- Younkins, E. (1998). *The Social Critic. The Conceptual Foundations of Democratic Capitalism*. Recuperado de: <http://www.quebecoislibre.org/younkins16.htm>

## **Revistas**

- Chace, J. (2002). *Imperial America and the Common Interest*. *World Policy Journal*, 19.
- Colom, G. (28 de Septiembre de 2010). *Los ejes de la política de defensa estadounidense en la posguerra fría*. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1909-30632010000200008](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632010000200008)
- Colom, G. (18 de Abril de 2016). *Revista de Estudios en Seguridad Internacional. RESI. La defensa estadounidense entre la revolución y la compensación*. Recuperado de: <http://www.seguridadinternacional.es/revista/?q=content/la-defensa-estadounidense-entre-la-revoluci%C3%B3n-y-la-compensaci%C3%B3n>
- Cujabante, X. (2009). *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. La Seguridad Internacional: Evolución de un Concepto*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92712972007>

- Mat Yazid, N. (Junio de 2014). Journal of Global Peace and Conflict. The Cold War, Bipolarity Structure and the Power Vacuum in the East and South East Asia after 1945. Recuperado de:  
[http://jgpcnet.com/journals/jgpc/Vol\\_2\\_No\\_1\\_June\\_2014/6.pdf](http://jgpcnet.com/journals/jgpc/Vol_2_No_1_June_2014/6.pdf)
- Mearsheimer, J. (1995). A realist reply. Chicago. International Security, Vol. 20, No. 1.
- Mearsheimer, J. (2001). The Tragedy of Great Power Politics. New York. W.W. Norton.
- Mearsheimer, J. (1994). The False Promise of International Institutions. International Security, Vol. 19, No. 3.
- Orozco, G. (Enero de 2006). Revista CIDOB. El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. Recuperado de:  
<http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28455/28289>
- Toft, P. (Enero de 2003). John Mearsheimer: An Offensive Realist Between Geopolitics & Power. Institut for Statskundskab. Recuperado de:  
[http://polsci.ku.dk/arbejdspapirer/2003/ap\\_2003\\_01.pdf](http://polsci.ku.dk/arbejdspapirer/2003/ap_2003_01.pdf)
- Valdés, J., & Duarte, F. (Diciembre de 2013). SCIELO. Del poder duro al poder inteligente. La nueva estrategia de seguridad de Barack Obama o de la sobrevivencia de la política exterior de Estados Unidos. Recuperado de:  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-35502013000200002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502013000200002)

## **Informes**

- Bush, G. (2014). Presidential Rethoric. Recuperado de:  
<http://www.presidentialrhetoric.com/speeches/bushpresidency.html>
- Cheney, R. (Enero de 1993). Defense Strategy for the 1990s: The Regional Defense Strategy.  
[http://www.informationclearinghouse.info/pdf/naarpr\\_Defense.pdf](http://www.informationclearinghouse.info/pdf/naarpr_Defense.pdf)
- Defense, U. D. (2002). National Defense Budget Estimates FY. Recuperado de:  
<http://comptroller.defense.gov/Portals/45/Documents/defbudget/Docs/fy>
- Defense, U. D. (2015). Budget Request.
- Gobierno de la Prefectura de Okinawa. (Septiembre de 2011). Marine Corps Air Station Futenma. Recuperado de:  
<http://www.pref.okinawa.jp/site/chijiko/kichitai/documents/us%20military%20base%20issues%20in%20okinawa.pdf>
- OTAN. (4 de Julio de 2016). PUBLIC DIPLOMACY DIVISION. Defense Expenditures of NATO Countries (2009-2016). Recuperado de:  
[http://www.nato.int/nato\\_static\\_fl2014/assets/pdf/pdf\\_2016\\_07/20160704\\_160704-pr2016-116.pdf](http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2016_07/20160704_160704-pr2016-116.pdf)
- SIPRI. (2015). Military Expenditure. Recuperado de: <http://milexdata.sipri.org>
- SIPRI. (2015). The SIPRI Top 100 arms-producing and military services companies in the world. SIPRI Arms Industry Database.

- U.S. Department of Defense. (2005). Fiscal 2004 Department of Defense Budget. Recuperado de:  
<http://www.defense.gov/releases/release.aspx?releaseid=3615>
- U.S. Department of State. (2012). Congressional Budget Justification. Foreign Operations. Recuperado de:  
<http://www.state.gov/documents/organization/158267.pdf>
- U.S. Department of State. (2015). Congressional Budget Justification. Foreign Operations. Recuperado de:  
<http://www.state.gov/documents/organization/224069.pdf>

### **Tratados**

- Convención de Viena sobre el derecho de los tratados. (23 de Mayo de 1969). Recuperado de:  
[http://www.oas.org/xxxivga/spanish/reference\\_docs/Convencion\\_Viena.pdf](http://www.oas.org/xxxivga/spanish/reference_docs/Convencion_Viena.pdf)
- ONU. (2016). Declaración Universal de Derechos Humanos. Recuperado de:  
<http://www.un.org/es/documents/udhr/>

### **Páginas Web**

- Bacevich, A. (2 de Septiembre de 2016). Foreign Affairs. Ending Endless War. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2016-08-03/ending-endless-war>
- Britannica. (18 de Diciembre de 2015). Encyclopaedia Britannica. Hirohito. Recuperado de: <https://www.britannica.com/biography/Hirohito>
- Britannica. (2016). Enciclopedia Britannica. Meiji Emperor of Japan. Recuperado de: <https://www.britannica.com/biography/Meiji>
- Cardona, D. (2012). Islas Senkaku o Diaoyu. Recuperado de: Los intereses geopolíticos de dos Estados en tensión. Escuela de Negocios Internacionales EAFIT. Recuperado de:  
<file:///C:/Users/Mafer%20Y%C3%A1nez/Downloads/2088-7269-1-PB.pdf>
- Castillo, A. (Diciembre de 2009). Relaciones Públicas y "Think Tanks" en América Latina. Razón y Palabra No. 70. Recuperado de:  
[http://www.razonypalabra.org.mx/Castillo\\_revisado2.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/Castillo_revisado2.pdf)
- CIA. (2015). Today's CIA. Recuperado de: <https://www.cia.gov/about-cia/todays-cia>
- CIDH. (03 de Junio de 2015). Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Recuperado de:  
<http://www.oas.org/es/cidh/multimedia/guantanamo/guantanamo.html>
- Collado, A. (24 de Agosto de 2015). Historia USA. Principales acontecimientos de las relaciones entre Cuba y EEUU. Recuperado de:  
<http://historiausa.about.com/od/Cult/fl/Principales-acontecimientos-de-las-relaciones-entre-Cuba-y-EEUU.htm>
- Cordesman, A. (Enero de 2002). Center for Strategic and International Studies. Western Military Balance and Defense Efforts. Recuperado de:

[https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy\\_files/files/media/csis/pubs/westmb012302%5B1%5D.pdf](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/media/csis/pubs/westmb012302%5B1%5D.pdf)

Daalder, I., Lindsay, J., & Steinberg, J. (1 de Octubre de 2002). Brookings Policy Brief Series. The Bush National Security Strategy: An Evaluation. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/research/the-bush-national-security-strategy-an-evaluation/>

Dufour, J. (1 de Julio de 2007). The Worldwide Network of US Military Bases. Global Research. Recuperado de: <http://www.globalresearch.ca/the-worldwide-network-of-us-military-bases/5564>

Fabros, C. (Noviembre de 2008). Bases of Empire: The global spread of US military intelligence bases. Recuperado de: [http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol\\_globalmilitarism172.html](http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol_globalmilitarism172.html)

Foster, J. B. (2006). Monthly Review. The New Geopolitics of Empire. Recuperado de: <http://www.monthlyreview.org/0106jbf.htm>.

Gitomirski, S. (2010). Cold War Museum. Glasnost and Perestroika. Recuperado de: <http://www.coldwar.org/articles/80s/glasnostandperestroika.asp>

Human Rights Watch. (06 de Enero de 2012). Guantánamo, diez años después. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2012/01/06/guantanamo-diez-anos-despues>

IEEE. (Mayo de 2011). Instituto Español de Estudios Estratégicos. La Evolución del Concepto de Seguridad. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf)

Kable. (2016). Naval Intelligence. US Naval Station Guantanamo Bay, Cuba. Recuperado de: <http://www.naval-technology.com/projects/guantanamo-bay/>

Kadena Air Base. (2016). About Us. Recuperado de: <http://www.kadena.af.mil/>

Laborie, M. (23 de Enero de 2014). IEEE. Japón: De vuelta a la geopolítica. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2014/DIEEEO09-2014\\_Japon\\_VueltaGeopolitica\\_MLI.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO09-2014_Japon_VueltaGeopolitica_MLI.pdf)

Lake, A. (21 de Septiembre de 1993). School of Advanced International Studies. From Containment to Enlargement. Recuperado de: [www.mtholyoke.edu/acad/intrel/lakedoc.html](http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/lakedoc.html)

Leffler, M. (2012). Princeton University. Containment. Recuperado de: [http://press.princeton.edu/chapters/pns/s2\\_9143.pdf](http://press.princeton.edu/chapters/pns/s2_9143.pdf)

Liebkecht, K. (7 de Julio de 2009). WWI Library. The Nature and Significance of Militarism. Recuperado de: [https://www.lib.byu.edu/index.php/l.\\_The\\_Nature\\_and\\_Significance\\_of\\_Militarism](https://www.lib.byu.edu/index.php/l._The_Nature_and_Significance_of_Militarism)

- Lundestad, E., & Jakobsen, T. (5 de Febrero de 2013). Popular Social Science. A Unipolar World: Systems and Wars in Three Different Military Eras. Recuperado de: <http://www.popularsocialscience.com/2013/02/05/a-unipolar-world-systems-and-wars-in-three-different-military-eras/>
- Mainhold, G. (28 de Febrero de 2003). La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina. Recuperado de: <http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/09-maihold.pdf>
- Mendonça, M. L. (01 de Enero de 2007). ALAI. La intervención militar de Estados Unidos en América Latina y las luchas populares. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/active/17669>
- Military Bases. (2015). Camp Schwab Marine Corps Base in Okinawa, Japan. Recuperado de: <https://militarybases.com/camp-schwab-marine-corps-base-in-okinawa-japan/>
- Military Bases. (2015). Fort Buckner Army Base in Okinawa, Japan. Recuperado de: <https://militarybases.com/fort-buckner-army-base-in-okinawa-japan/>
- Military Bases. (2016). Camp Gonsalves Marine Corps in Northern Okinawa, Japan. Recuperado de: <http://militarybases.co/directory/camp-gonsalves-marine-corps-in-northern-okinawa-japan/#!/cookieCheck>
- Military Bases. (2016). Camp Hansen Marine Corps in Okinawa, Japan. Recuperado de: <http://militarybases.co/directory/camp-hansen-marine-corps-in-okinawa-japan/>
- Military Bases. (2016). Guantánamo Naval Base in Guantánamo, Cuba. Recuperado de: <http://militarybases.co/directory/guantanamo-naval-base-in-guantanamo-cuba/>
- Military Bases. (2016). List of Military Bases in Okinawa, Japan. Recuperado de: <http://militarybases.co/directory-category/marine-corps/>
- Military Installations. (2016). Joint Region Marianas- Naval Base Guam, Guam. Recuperado de: [http://www.militaryinstallations.dod.mil/MOS/f?p=MI:CONTENT:0::::P4\\_INST\\_ID,P4\\_CONTENT\\_TITLE,P4\\_CONTENT\\_EKMT\\_ID,P4\\_CONTENT\\_DIRECTORY:3025,Fast%20Facts,30.90.30.30.60.0.0.0.0,1](http://www.militaryinstallations.dod.mil/MOS/f?p=MI:CONTENT:0::::P4_INST_ID,P4_CONTENT_TITLE,P4_CONTENT_EKMT_ID,P4_CONTENT_DIRECTORY:3025,Fast%20Facts,30.90.30.30.60.0.0.0.0,1)
- MINED. (2015). La Imposición de la Enmienda Platt. Recuperado de: [http://historia.cubaeduca.cu/index.php?option=com\\_content&view=article&id=6089%3AAla-imposicion-de-la-enmienda-platt-2&catid=52%3Aalumnos](http://historia.cubaeduca.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=6089%3AAla-imposicion-de-la-enmienda-platt-2&catid=52%3Aalumnos)
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (1947). Web Japan. La constitución de Japón. Recuperado de: [http://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion\\_japon.pdf](http://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf)
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (2014). The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation. Recuperado de: <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/guideline2.html>

- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (29 de Octubre de 2005). Security Consultative Committee Document U.S.-Japan Alliance. Transformation and Realignment for the Future. Recuperado de: <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/doc0510.html>
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (29 de Octubre de 2009). Security Consultative Committee Document. U.S. - Japan Alliance. Recuperado de: <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/doc0510.html>
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2014). Japan - U.S. Security Treaty. Recuperado de: <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/q&a/ref/1.html>
- Nossel, S. (Abril de 2004). Foreign Affairs. Smart Power. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2004-03-01/smart-power>
- Nye, J. (31 de Marzo de 2002). The Guardian. Why military power is no longer enough. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2002/mar/31/1>
- Nye, J. (2004). Agenda Internacional. Soft Power. Recuperado de: <http://www.agendainternacional.com/novedades/01.html>
- PNUD. (2004). Ideas y aportes: La democracia. Bogotá. PNUD.
- RAE. (2016). Real Academia de la Lengua. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=ACKc5cf>
- Shimoji, Y. (03 de mayo de 2010). The Asia-Pacific Journal. The Futenma Base and The U.S.-Japan controversy: an Okinawan perspective. Recuperado de: <http://apjif.org/-Yoshio-SHIMOJI/3354/article.html>
- SIPRI. (2012). Stockholm International Peace Research Institute. Military Spending and Armament: The SIPRI definition of military expenditure. Recuperado de: [https://www.sipri.org/research/armaments/milex/resultoutput/sources\\_methods/definitions](https://www.sipri.org/research/armaments/milex/resultoutput/sources_methods/definitions)
- Solano, L. (2011). INREDH. Estados Unidos marca sus territorios por medio de bases militares. Recuperado de: [http://www.inredh.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=271:estados-unidos-marca-sus-territorios-por-medio-de-bases-militares&catid=75:derechos-humanos-internacion](http://www.inredh.org/index.php?option=com_content&view=article&id=271:estados-unidos-marca-sus-territorios-por-medio-de-bases-militares&catid=75:derechos-humanos-internacion)
- Suri, J. (2009). American Grand Strategy: From the Cold War's End to 9/11. Recuperado de: <http://jeremisuri.net/doc/2009/03/orbis-article-fall-2009.pdf>
- The Economist. (31 de Agosto de 2007). Capitalism and democracy. Recuperado de: [http://www.economist.com/blogs/freeexchange/2007/08/capitalism\\_and\\_democracy\\_take](http://www.economist.com/blogs/freeexchange/2007/08/capitalism_and_democracy_take)

- The Heritage Foundation. (2015). An Assessment of U.S. Military Power. 2015 Index of U.S. Military Strength. Recuperado de: <http://index.heritage.org/military/2015/chapter/us-power/>
- TRADOC. (2015). U.S. Army Training and Doctrine Command. About TRADOC. Recuperado de: <http://www.tradoc.army.mil/>
- Trejo, E., & Álvarez, M. (Enero de 2007). Dirección de Servicios de Investigación y Análisis. Estudio Jurídico Internacional de la Seguridad Internacional. Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-01-07.pdf>
- U.S. Department of Defense. (8 de Noviembre de 2010). Dictionary of Military and Associated Terms. Recuperado de: [http://www.dtic.mil/doctrine/new\\_pubs/jp1\\_02.pdf](http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp1_02.pdf)
- U.S. Department of Defense. (2015). The Department of Defense. Recuperado de: <http://www.defense.gov/about#mission>
- U.S. Department of State. (2014). Department Mission Statement. Recuperado de: <http://www.state.gov/s/d/rm/index.htm#mission>
- U.S. Department of State. (2014). Kennan and Containment, 1947. Recuperado de: <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/kennan>
- U.S. Department of State. (2014). The Truman Doctrine, 1947. Recuperado de: <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/truman-doctrine>

## ANEXOS

### ANEXO 1 GASTO MILITAR PAÍSES DE LA OTAN

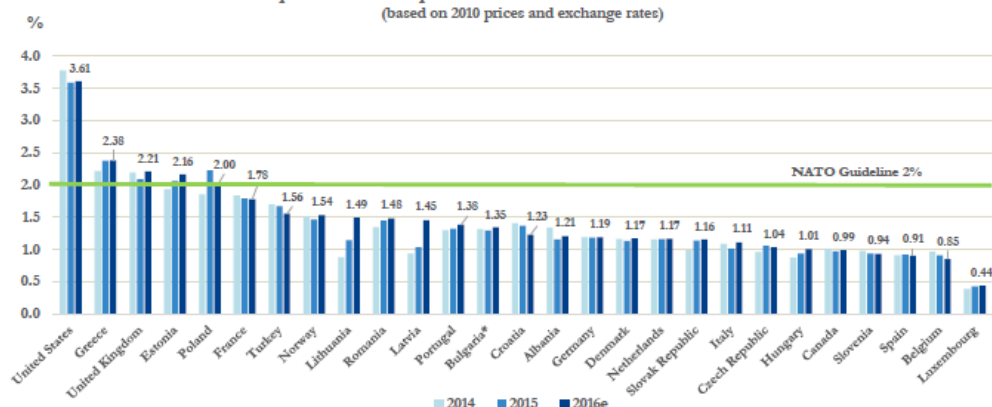
Table 2 : Defence expenditures  
(million US dollars)

Country	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 e
(0)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Current prices and exchange rates								
Albania	183	186	197	183	180	178	132	144
Belgium	5,623	5,245	5,500	5,169	5,264	5,184	4,218	4,023
Bulgaria *	905	832	758	722	811	747	633	663
Croatia	1,014	920	996	885	850	805	669	607
Czech Republic	3,129	2,660	2,437	2,185	2,148	1,975	1,921	1,930
Denmark	4,337	4,504	4,518	4,423	4,216	4,056	3,364	3,474
Estonia	353	332	389	437	480	513	469	497
France	54,442	51,971	53,441	50,245	52,317	52,006	43,473	43,620
Germany	47,469	46,255	48,140	46,470	45,932	46,102	39,813	40,663
Greece	10,156	7,902	6,858	5,633	5,310	5,226	4,647	4,550
Hungary	1,476	1,351	1,472	1,322	1,280	1,210	1,131	1,243
Italy	30,486	28,656	30,223	26,468	26,658	24,448	19,566	21,878
Latvia	316	251	289	248	281	293	281	400
Lithuania	402	326	345	324	355	427	471	630
Luxembourg	202	248	232	214	234	253	249	263
Netherlands	12,131	11,220	11,339	10,365	10,226	10,332	8,873	9,016
Norway	6,196	6,499	7,232	7,143	7,407	7,336	5,815	5,936
Poland	7,475	8,493	9,106	8,710	9,007	10,104	10,596	9,349
Portugal	3,740	3,540	3,652	3,040	3,262	3,003	2,635	2,783
Romania	2,225	2,086	2,380	2,100	2,452	2,692	2,580	2,766
Slovak Republic	1,350	1,138	1,065	1,020	968	997	986	1,024
Slovenia	799	772	666	543	507	488	401	400
Spain	16,943	14,743	13,984	13,912	12,607	12,614	11,090	11,064
Turkey	12,647	14,134	13,616	13,895	14,427	13,583	12,018	11,573
United Kingdom	58,240	60,329	62,852	58,016	62,263	65,690	59,634	60,347
<b>NATO - Europe</b>	<b>282,240</b>	<b>274,592</b>	<b>281,686</b>	<b>263,654</b>	<b>269,441</b>	<b>270,261</b>	<b>235,668</b>	<b>238,844</b>
Canada	19,095	18,690	22,040	19,994	18,221	18,150	15,191	15,395
United States	757,466	720,423	740,744	712,947	680,856	653,942	641,253	664,058
<b>North America</b>	<b>776,561</b>	<b>739,113</b>	<b>762,784</b>	<b>732,941</b>	<b>699,077</b>	<b>672,092</b>	<b>656,444</b>	<b>679,453</b>
<b>NATO - Total</b>	<b>1,058,802</b>	<b>1,013,705</b>	<b>1,044,470</b>	<b>996,595</b>	<b>968,518</b>	<b>942,353</b>	<b>892,112</b>	<b>918,298</b>

Fuente y elaboración: OTAN, 2016.

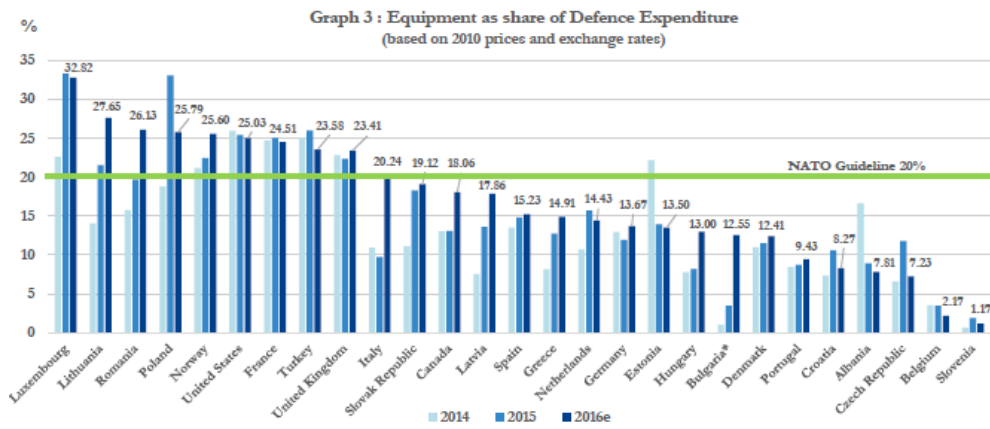
### ANEXO 2 PRESUPUESTO DE DEFENSA ESTADOUNIDENSE EN FUNCIÓN AL PIB

Graph 2 : Defence Expenditure as a share of Gross Domestic Product  
(based on 2010 prices and exchange rates)



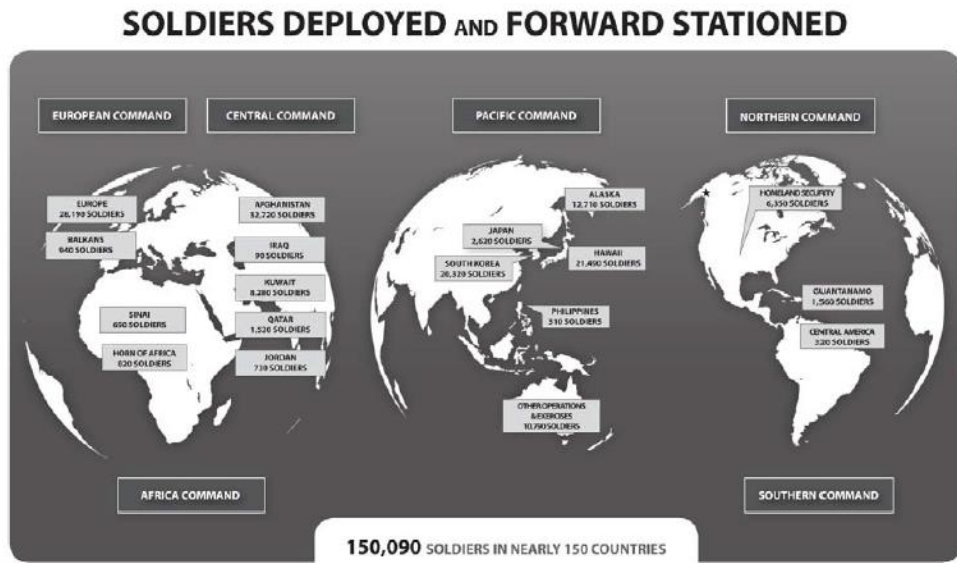
Fuente y elaboración: OTAN, 2016.

### ANEXO 3 GASTO MILITAR DESTINADO A LA COMPRA DE EQUIPOS Y ARMAS



Fuente y elaboración: OTAN, 2016.

### ANEXO 4 SOLDADOS ESTADOUNIDENSES UBICADOS EN EL MUNDO



Fuente y elaboración: U.S. Department of Defense, 2015.

ANEXO 5  
ACUERDO DE SEGURIDAD Y COOPERACIÓN MUTUA ENTRE JAPÓN Y  
ESTADOS UNIDOS (1951)

JAPAN-U.S. SECURITY TREATY

---

TREATY OF MUTUAL COOPERATION AND SECURITY BETWEEN JAPAN  
AND THE UNITED STATES OF AMERICA

Japan and the United States of America,  
Desiring to strengthen the bonds of peace and friendship traditionally existing  
between them, and to uphold the principles of democracy, individual liberty, and  
the rule of law,  
Desiring further to encourage closer economic cooperation between them and  
to promote conditions of economic stability and well-being in their countries,  
Reaffirming their faith in the purposes and principles of the Charter of the United  
Nations, and their desire to live in peace with all peoples and all governments,  
Recognizing that they have the inherent right of individual or collective self-  
defense as affirmed in the Charter of the United Nations,  
Considering that they have a common concern in the maintenance of  
international peace and security in the Far East,  
Having resolved to conclude a treaty of mutual cooperation and security,  
Therefore agree as follows:

ARTICLE I

The Parties undertake, as set forth in the Charter of the United Nations, to settle  
any international disputes in which they may be involved by peaceful means in  
such a manner that international peace and security and justice are not  
endangered and to refrain in their international relations from the threat or use of  
force against the territorial integrity or political independence of any state, or in  
any other manner inconsistent with the purposes of the United Nations. The  
Parties will endeavor in concert with other peace-loving countries to strengthen  
the United Nations so that its mission of maintaining international peace and  
security may be discharged more effectively.

ARTICLE II

The Parties will contribute toward the further development of peaceful and friendly  
international relations by strengthening their free institutions, by bringing about a  
better understanding of the principles upon which these institutions are founded,  
and by promoting conditions of stability and well-being. They will seek to eliminate  
conflict in their international economic policies and will encourage economic  
collaboration between them.

ARTICLE III

The Parties, individually and in cooperation with each other, by means of  
continuous and effective self-help and mutual aid will maintain and develop,  
subject to their constitutional provisions, their capacities to resist armed attack.

#### ARTICLE IV

The Parties will consult together from time to time regarding the implementation of this Treaty, and, at the request of either Party, whenever the security of Japan or international peace and security in the Far East is threatened.

#### ARTICLE V

Each Party recognizes that an armed attack against either Party in the territories under the administration of Japan would be dangerous to its own peace and safety and declares that it would act to meet the common danger in accordance with its constitutional provisions and processes. Any such armed attack and all measures taken as a result thereof shall be immediately reported to the Security Council of the United Nations in accordance with the provisions of Article 51 of the Charter. Such measures shall be terminated when the Security Council has taken the measures necessary to restore and maintain international peace and security.

#### ARTICLE VI

For the purpose of contributing to the security of Japan and the maintenance of international peace and security in the Far East, the United States of America is granted the use by its land, air and naval forces of facilities and areas in Japan. The use of these facilities and areas as well as the status of United States armed forces in Japan shall be governed by a separate agreement, replacing the Administrative Agreement under Article III of the Security Treaty between Japan and the United States of America, signed at Tokyo on February 28, 1952, as amended, and by such other arrangements as may be agreed upon.

#### ARTICLE VII

This Treaty does not affect and shall not be interpreted as affecting in any way the rights and obligations of the Parties under the Charter of the United Nations or the responsibility of the United Nations for the maintenance of international peace and security.

#### ARTICLE VIII

This Treaty shall be ratified by Japan and the United States of America in accordance with their respective constitutional processes and will enter into force on the date on which the instruments of ratification thereof have been exchanged by them in Tokyo.

#### ARTICLE IX

The Security Treaty between Japan and the United States of America signed at the city of San Francisco on September 8, 1951 shall expire upon the entering into force of this Treaty.

## ARTICLE X

This Treaty shall remain in force until in the opinion of the Governments of Japan and the United States of America there shall have come into force such United Nations arrangements as will satisfactorily provide for the maintenance of international peace and security in the Japan area. However, after the Treaty has been in force for ten years, either Party may give notice to the other Party of its intention to terminate the Treaty, in which case the Treaty shall terminate one year after such notice has been given.

IN WITNESS WHEREOF the undersigned Plenipotentiaries have signed this Treaty.

DONE in duplicate at Washington in the Japanese and English languages, both equally authentic, this 19th day of January, 1960.

FOR JAPAN:

Nobusuke Kishi  
Aiichiro Fujiyama  
Mitsujiro Ishii  
Tadashi Adachi  
Koichiro Asakai

FOR THE UNITED STATES OF AMERICA:

Christian A. Herter  
Douglas MacArthur 2nd  
J. Graham Parsons

Fuente y Elaboración: Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2014.